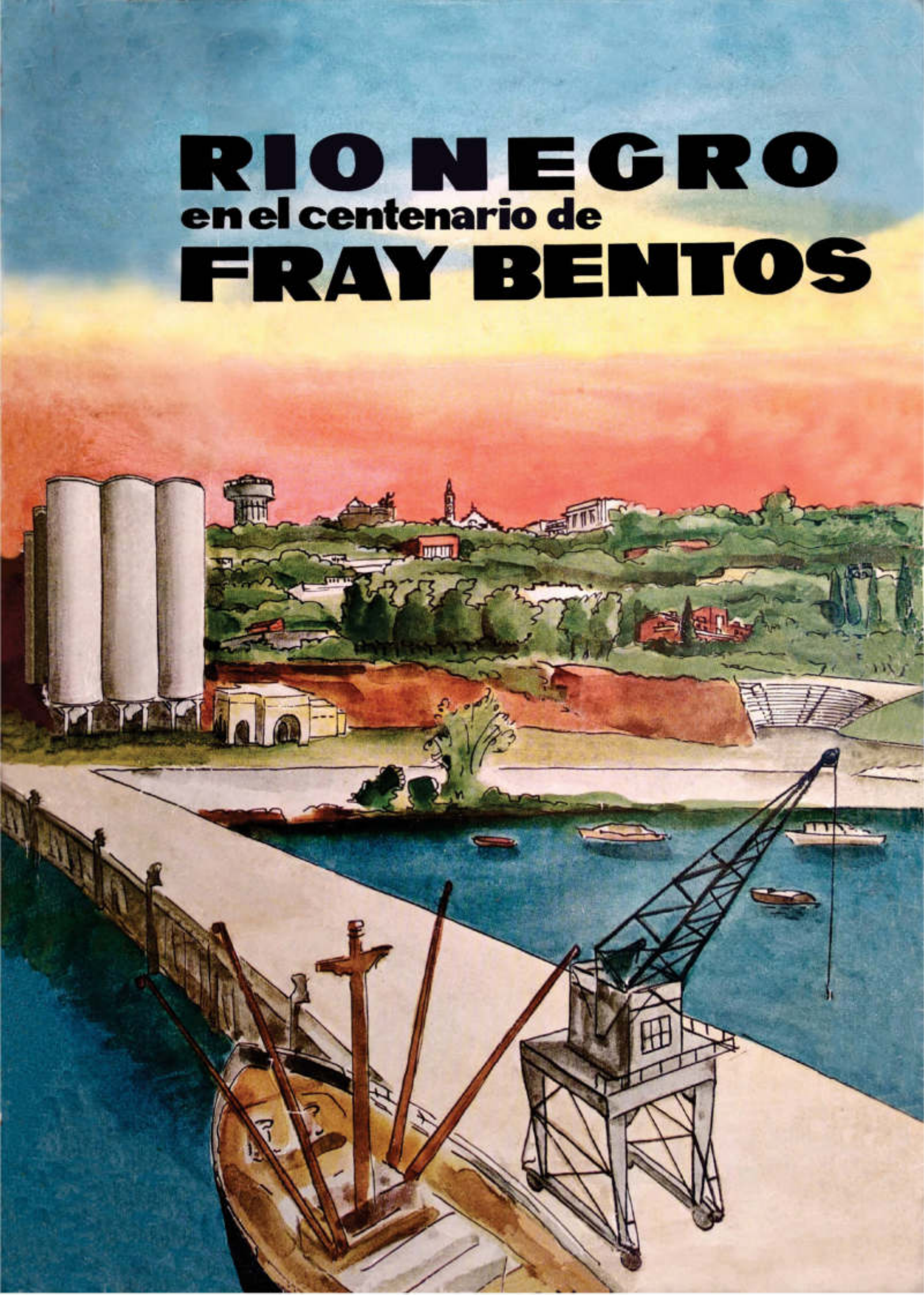
RIO NEGRO
en el centenario de
FRAY BENTOS



fotos
Ilario fávero

Bosque, Playa, Río

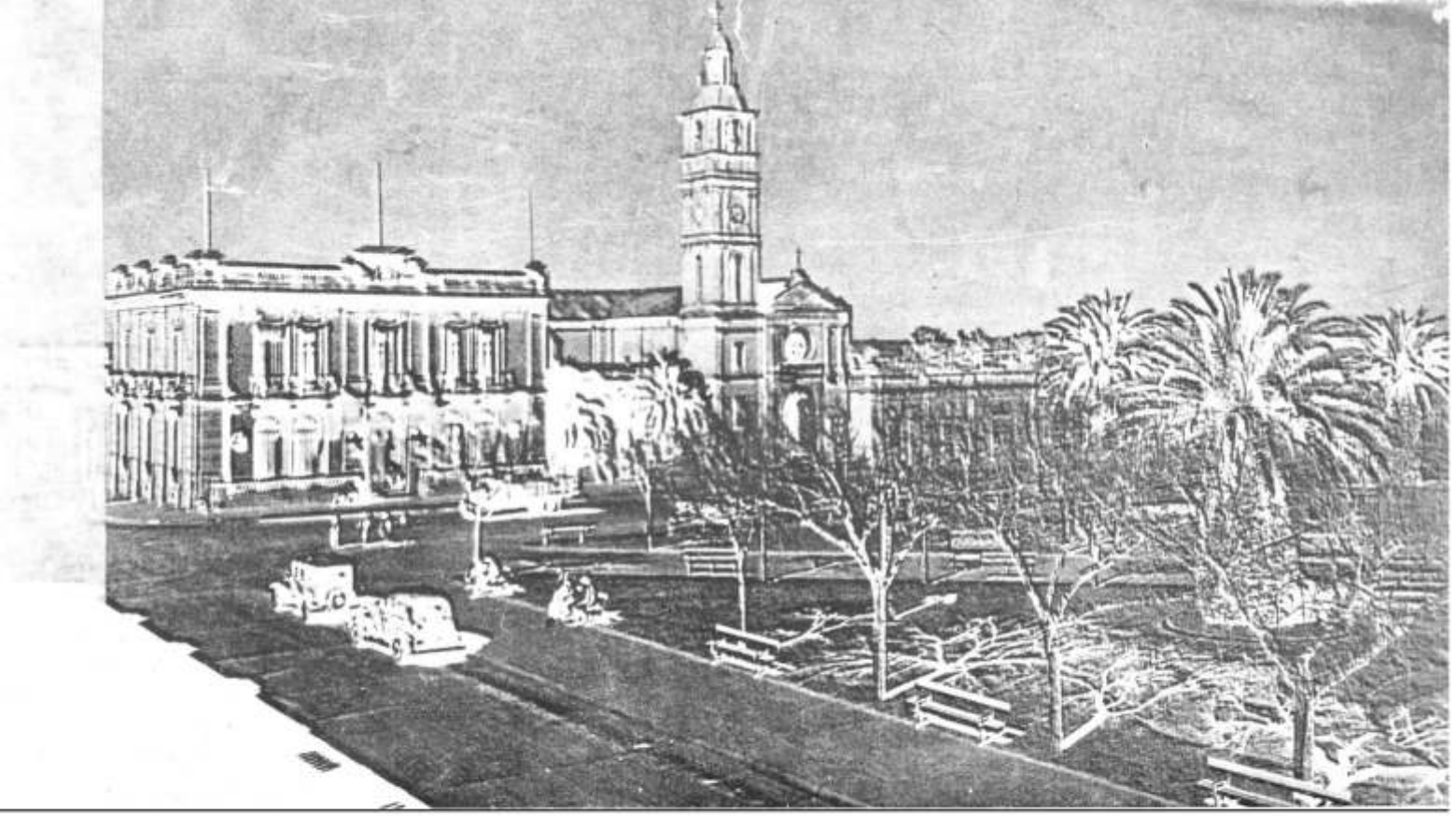
EL RIO URUGUAY A LA ALTURA DEL PARADOR DE LAS CAÑAS

Por la costa, a espaldas del ANGLO, como quien se va por el costado del río para el sur, para la ancha boca; por donde comienzan las finas extensiones de blanquísima arena corridos ya unos ocho kilómetros desde que perdimos de vista las últimas poblaciones de Fray Bentos, comienza la vegetación del parque de Las Cañas, al borde de un arroyito de pintores, que va puntualmente a llevar al Uruguay anchísimo el tributo de su pequeña correntada.

Y después de la arena con que se bordea el río, está el bosceje. Un boscaje de árboles criollos, algunos con veteranía vegetal ya centenaria. Chalchales, canelones, arrayanes, laureles, guayabos, tembloteries, espinillos, mataojos, ceibos, caños, guavivúes, francisco - álvarez, quebrachillos, coronillos, curupíes, molles, y... a qué seguir enumerando la riqueza de este muestrario infinito, en el que resalta como esmalte el canto de los cardenales, zorzales, sabiás, calandrias, junto al zureo de las palomas incontables.

Sobre la barranca, asomado, eternizado en el contemplar del paisaje fluvial, con estribos de piedra y delgadas mesitas y sillas en la amplia terraza de baile, el Parador de Las Cañas, en rojo y piedra; en rojo y tunas; en rojo y cristal; en rojo y césped, atravesado por la fragilidad admirable de finas siluetas femeninas.

Adhesión de la Comisión Nacional de Turismo a Fray Bentos, en su Primer Centenario



RIO NEGRO

en el centenario de

FRAY BENTOS

ALBUM PATROCINADO POR EL CONCEJO DEPARTAMENTAL, MITE PATRIOTICO Y ASOCIACION COMERCIAL E INDUSTRIAL DE RIO NEGRO

en el umbral de los 200 años

Es privilegio de América que las ciudades cuenten su edad por siglos y no por milenios. En ellas la historia se mantiene viva y fresca, sin leyendas brumosas, como un arquitectónico monumento a la memoria de los hombres que forjaron el Nuevo Mundo.

En estos días la actual Fray Bentos, hermosa capital del departamento de Río Negro, cumplirá un siglo de existencia. La antigua Villa Independencia, ciudad joven y empeñosa, volcará sus luces sobre el río paterno y escuchará de las aguas nocturnas la narración de su vida, la parábola ejemplar de su corta y fecunda trayectoria.

Entre las voces lejanas y las próximas se hallará también la nuestra, que se viene a sumar al coro entusiasta que celebra un aniversario y augura un porvenir. Esta publicación es un homenaje y un documento. La dedicamos al Departamento de Río Negro y a su capital, que con sus ochenta y cien años de edad respectiva han hecho brillar en el litoral indígena el torso sudoroso del trabajo y la frente clara del pensamiento progresista. En ella la historia, recién despojada de la cálida piel de la crónica, y la crónica, grávida ya de historia, ofrecerán el fidelísimo reflejo de un pasado que es trasunto de empeñosas virtudes, de sueños generosos, de denodados esfuerzos.

Para evocar y situar de modo relacionado y completo este pasado departamental y ciudadano recurriremos a la geografía, a la cronología, a la historia económica y social, a la documentación escrita y fotográfica, al evocador anecdotario lugareño, para pasar luego a los más relevantes aspectos de una actualidad rica, diversificada, firmemente expresada en la prosperidad rural, en en la industria urbana, en las instituciones públicas y privadas, en las figuras pioneras, en el ideal estético y en las actividades recreativas.

Los años iniciales de Fray Bentos estuvieron ligados al dinámico camino del río. Las embarcaciones de cabotaje pasaban frente a su pequeño caserío cargadas de madera y cuando los saladeros sacudieron la modorra de su plácida siesta campesina, se advirtió que el puerto era de primera calidad y que su destino fluvial estaba asegurado. Comienza entonces la etapa de las exportaciones internacionales y los barcos transatlánticos llevan hasta la isla de Cuba el inolvidable tasajo uruguayo. Asegurada la fortuna del puerto, las urgencias de una villa que sustentase y corroborase a la población trabajadora y portuaria provocan la fundación de Fray Bentos.

El país entero festejará con orgullo y regocijo su centenario. El solar donde se asienta tiene el intenso perfume de una naturaleza pura y el prestigio de acciones guerreras que levantaron el pedestal de la patria. Su "hinterland" ve dilatarse las mejores pasturas de una nación pecuaria y el largo mugido de sus ganados hilvanan en las tardes el mensaje pacífico de una riqueza tangible. Y en su casco urbano bulle una población activa, laboriosamente conjugada, solidariamente vinculada, que es autora y receptora de una industria que distingue al Uruguay en los mercados del mundo entero.

Para la Editorial Minas, autora de este álbum, la fecha está también llena de significado. Con esta edición llega al número 98 y se acerca también a una centena de visiones nacionales, de radiografías de rincones productivos de la patria, de auscultaciones al corazón juvenil de una nación que tiene fé en sus destinos y construye día a día su plenitud viviente. Hace 22 años que emprendimos el peregrinaje por los campos y ciudades del Uruguay para dar una imagen actual de sus adelantos regionales, de sus obras que son amores y de sus amores que se vuelcan en obras.

La labor ha sido dura y hermosa. Hemos encontrado ecos de cálida comprensión en todos los departamentos y pueblos del Uruguay. Y es por ello que agradecemos aquí a todos los que hicieron posible la aparición de éste y los anteriores volúmenes conmemorativos con su patriotismo y su cariño a las tradiciones locales.

El álbum número 98, como los anteriores, está elaborado en base a datos cabales, extraídos de las m responsables y seguras fuentes. Es una síntesis y un análisis departamental a la vez; ordena sucesos y relaciona acontecimientos; procura interpretar y aspira perpetuamente a enseñar. En él se reflejará la vida de antaño del Departamento de Río Negro y se ofrecerán las pautas económicas sociales de la vida de hogaño. Y al hacer el elogio de la región se estará exaltando de m emotivo la vitalidad esencial de la República, el optimismo laborioso de sus familias, el entusiasmo constructivo de sus hijos.

Este número que entregamos es una instantánea de un pueblo, la imagen de un Departamento, la fisonomía de una ciudad. En él palpita el pasado, resplandece el presente y se anuncia el poderoso porvenir de Río Negro y de Fray Bentos, indestructiblemente unidos en su grandeza económica y en su proyección espiritual.

Dirección:
ANIBAL BARRIOS PINTOS

Colaboran:
en el arte:
Luis Blanco
en los textos:
Enrique Bianchi
Nicolás Cánepa Landó
Alfredo Mario Ferreiro
Roberto Lagarmilla
Luis A. Locatelli
Daniel Vidart
en la fotografía:
Ilario Fávero
portada:
cuarela, **de Luis A. Solari**
contratapa:
Miss Río Negro, 1958,
ta. Gladys Tamasot Fiorelli
grabados de
Cromograf S. A.
impresión de
Volterra y Cía. Ltda.

Volumen Nº 98-Tomo XXIII
de la EDITORIAL MINAS
Redacción y administración:
Paysandú 1175
Teléf.: 8-43-86
Montevideo

Ilario Távero

En primer término, el camino de circunvalación del parque Franklin D. Roosevelt, luego en la cuesta de la barranca, el Teatro de Verano, las últimas estribaciones del paseo, el Gran Hotel Fray Bentos y el arranque del casco urbano.

FRAY BENTOS

POR LA MAÑANA

AL sol le cuesta llegar a la costa. Aparece por el otro lado, se enreda en los espesos celajes del amanecer. Es invierno, y las luces y el viento del primer instante, no saben, fijamente dónde van a quedar. Es un alba tímida, por sobre una ciudad en silencio, a la que el caudaloso río le escribe estrofas de agua en la cintura. Una cintura de barrancas y de árboles. Tierras que se van aclarando en torno a las embarcaciones fondeadas en la herradura de su extasiada bahía. Empinándose, como un caballo que saliera del agua, con su misma dinámica, trepa la tierra, con su arboleda y el Teatro de Verano a cuestas, hacia el centro de la ciudad. Entonces la luz se anima y comienza a pasearse por las anchas calles de Fray Bentos. Todo duerme aún dentro de las casas. Dos o tres puertas comerciales se han despabilado. De esas puertas salen voces y carga para un carrito detenido ante ellas. Las luces eléctricas saltan de los faroles callejeros a las fachadas, a las esquinas y suelen colgarse en las ramas de las frondas circunvecinas. Así va entrando el día a Fray Bentos escoltado por los carritos de los lecheros, de los carniceros, de los verduleros. Y así van completando esta escolta de trabajo y tesón cotidiano, los pasos de la población que se dirigen al Anglo. Cuya chimenea, reproducida en todas las pinturas y las fotos de la ciudad, aparece por todas partes.

MEDIODIA.

Al mediodía está la presencia de la carne, en un diluído perfume que se expande a través de las cortinas que cierran la puerta de las churrasquerías. Fray Bentos es población que sabe del buen comer. Los restaurantes dan la pauta y la medida de ello. Renovado público se aposenta en torno de las mesas donde humean las viandas que vienen desde los enormes fogones, ojo vivo del fuego en los rincones obscuros de humo y ceniza. A mediodía es el paseo lento desde la casa a los buenos establecimientos cafeteriles de Fray Bentos, donde las voces resuenan y se despliegan los diarios hasta la hora en que la implacable hora del retorno a la gigantesca labor colectiva de todos los días, pasa a recogerlos a todos, para engra-

Ilario Távero

Lo vegetal, lo acuático, lo náutico en la fina cintura de Fray Bentos, justifican la fama de su paisaje único. Sobre el río se mueven los cargueros fluviales, trabajosa, pesadamente. Noche y día el sonar de los motores marítimos llena el inmenso escenario, ante la gracia vegetal del parque Roosevelt.

ilario fávero

ciudad construída con reflejos de atmósfera y de agua

La guardia de los pescadores en la orilla del río es interminable. No defrauda la fauna fluvial esa constancia (bagres enormes, amarillos, patíes, sábalos, surubíes, bogas, pejerreyes, dorados, etc.), ya que en Fray Bentos y en el Salto Grande están los mejores pesqueros del litoral de la República.

nados una vez más a este rodar fructífero que sonríe sin pausa en el evidente progreso cotidiano de la ciudad.

POR LA TARDE

Por la tarde Fray Bentos toma el color de sus ómnibus, que le circundan la plaza, van hasta el Frigorífico, entran en sus primeras dependencias, como buscando algo olvidado en el viaje anterior. Luego, retornan, presurosos, por las calles de las chacras. Se suben en la loma vecina y dejan ver la gracia de la plaza que, con el contorno del Concejo Municipal y la torre de la iglesia, hace rememorar el conjunto arquitectónico del viejo Cabildo de Buenos Aires. A medida que la tarde avanza sobre el río, más y más se corre el color de la ciudad hacia la orilla. Lo llevan los automóviles que andan presurosos, con el escape abierto, por todas las calles y las ramblas; lo llevan las vestimentas de los peatones fraybentinos; lo izan en la escama de los peces recién atrapados en la punta de los aparejos. Y queda instituído el paisaje "Fray Bentos", que es una silueta de saladero, que es una costa armoniosa, que es un río con los barcos al hombro, que es un frutal, una casa blanca, una mujer bonita, un camión corriendo por el puente de madera de los muelles, que es un camino que le rasa la frente a la barranca. Se crea el paisaje "Fray-Bentos", que es el trabajo incrustado en el paisaje. Y es esta luz, que parece ordeñada de la que segrega Roma, también junto a su río. En el penúltimo atardecer, salen las bicicletas. Las bandadas de bicicletas, y salen los carritos por entre los autos. Y se encienden los faroles amarillos de la plaza que iluminan unos bancos amarillos y rojos, mientras en verde, persiste el "Anglo" en el confín del brazo izquierdo de la costa. Mientras en verde y rojo por los techos, arde el ANGLO en la luz, ante la pacífica curiosidad de las arboledas argentinas.

Y en la alta tarde, cuando ya el sol está irremediablemente perdido tras las aguas, sale el río de percal a pasearse por carriles de resplandores por el cielo. Un cielo internacional que no se nota. Es el momento en que el río se arrepiente de ser río y quiere ser la luz que en él desciende. Unicamente la luz, ante una ciudad construída con reflejos purísimos de atmósfera y de agua.

ALFREDO MARIO FERREIRO

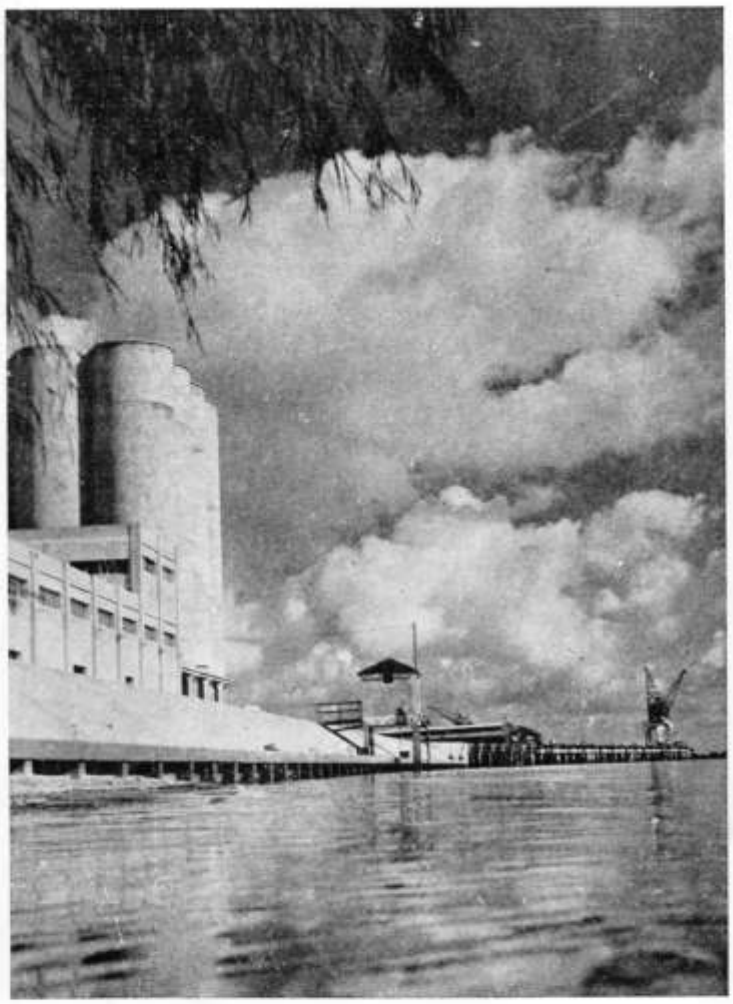
El puente sobre el Laureles, arroyo que corre por terrenos que separan la ciudad del Frigorífico, hasta encontrar el Uruguay. Presta especial belleza al paisaje la fronda circundante.

a. ferreyra

Esta foto de Ilario Fávero da idea del poder y eficacia del gran puerto de ultramar de Fray Bentos. Apréciese la línea de atraque exterior del gran muelle de Cabotaje, con los grandes silos elevadores, al fondo. Su complemento mecánico —la cinta transportadora hasta el muro de embarque—, dará a este puerto una máxima capacidad operativa y rapidez y economía en los embarques. Se calcula que con este medio podrían embarcarse de tres a cuatro mil toneladas diarias de productos. Con los medios de que se dispone en la actualidad, solamente se puede llegar a un promedio de mil toneladas diarias. Estas cifras demuestran con elocuencia la necesidad de que se inicien, sin más dilaciones, las obras complementarias de los silos elevadores del gran puerto fraybentino.

el puer

escribe
enrique bianchi



oscar latorre

Reflejados en las aguas, los silos y el granero portuarios, muestran bajo un dosel de nubes, la grandeza de este puerto, dejando que la imaginación evoque lo que será en un próximo futuro.

EL puerto de Fray Bentos, —situado estratégicamente en el litoral Oeste del país—, es, sin dudas, el primer puerto de ultramar del río Uruguay. Dos razones fundamentales acreditan este concepto. Las condiciones técnicas de dicho puerto que involucra su capacidad operativa y su ubicación privilegiada en el flanco Oeste del país, gravitando su influencia sobre una de las zonas más ricas, agrarias y agropecuarias de la República. Zona que abarca los Departamentos de RIO NEGRO, SORIANO, PAYSANDU, FLORES, DURAZNO, e, incluso, TACUAREMBO y RIVERA, una vez terminada la Ruta 20 que es de vital importancia para el desarrollo de la riqueza agraria en dichos departamentos, los más continentales de nuestro país. Puesto que el desarrollo de la riqueza agraria está en relación directa con el transporte económico de esa riqueza a los puntos de embarque, con destino a la exportación.

En todo país bien organizado, bien estructurado económicamente, este concepto ha prevalecido. Como por ejemplo, en la Argentina, donde esta gran nación hermana, ha concentrado todo su poder económico en cinco grandes puertos de ultramar, —con relación a su riqueza exportable; ellos son: Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca, Concepción del Uruguay y Paraná. Equipándolos modernamente; conexionándolos con las zonas más importantes de producción, mediante una red vial adecuada y manteniendo expedito el acceso fluvial para la navegación de altura de los grandes transportes marítimos.

Técnicamente, es uno de los puertos mejor construídos del río Uruguay. Formado por dos grandes muelles, —Cabotaje y Transatlántico—, que se internan en el río, buscando aguas profundas, presenta una línea doble de atraque de 320 metros de extensión para buques de ultramar, pudiendo operar a muros, dos transatlánticos a la vez. Su equipo está formado por cuatro potentes grúas eléctricas, de 3 y 5 toneladas de poder, distribuídas a lo largo de su línea exterior de atraque. Posee además una grúa móvil, —Forrestal—, de 7 toneladas de levantamiento y 3 elevadores-norias, eléctricos, completando su outillage para cargar cereales. La profundidad en su línea de atraque de ultramar, es de 11 metros al cero hidrográfico y 8,50 en la línea exterior de Cabotaje. Su capacidad operativa, está corroborada, además, por la rapidez de sus operaciones de carga, adecuada a los medios de que dispone. Se puede calcular un promedio de 1000 toneladas diarias, puestas abordo, en una jornada normal a 5 manos. Puesto que el factor humano, —Capataces Oficiales de A.N.P. y el gremio obrero de Cabotaje—, trabajan con eficiencia y disciplina encomiables.

Posee este puerto, dos depósitos de cereales emplazados en el perímetro de la zona portuaria y aduanera, propiamente dicha. El depósito instalado sobre el Muelle de Ultramar, con capacidad para 8211 metros cúbicos y otro, emplazado sobre la rambla portuaria de acceso, con capacidad para 12.000 toneladas. Ambos, los administra Banco República, que es el Organismo Director de la Economía del Trigo.

Los silos elevadores, —terminados en su primera etapa—, aún no están en funciones, pues falta la instalación del equipo mecánico y transportador del cereal hasta el muro de embarque. Pero a breve plazo, y de acuerdo al nuevo plan de Obras Públicas, se completará dicha importante obra que otorgará, —junto con el gran puente sobre el Río

Los transatlánticos pueden adentrarse sin ningún riesgo en la profundidad de estas aguas portuarias de Fray Bentos. Vemos en la foto aérea de Nelson Gómez Giró, la magnífica línea de doble atraque —exterior e interior— de 325 metros de longitud cada una, para buques de ultramar y para el gran Cabotaje, el muelle ultramarino y el galpón — depósito fiscal con capacidad de 8.000 toneladas.

alma y razón de la ciudad

to

Negro, frente a Mercedes—, una insuperable jerarquía al gran puerto de Fray Bentos.

Las estadísticas de Importación y Exportación, que publicamos en esta nota, como el plano demostrativo de la Zona de Influencia del gran puerto ultramarino, hablan con elocuencia de la realidad que ya significa este puerto, que es, después de Montevideo, el segundo puerto de ultramar de la República.

DATOS ESTADISTICOS - Año 1952 a 1956.

EXPORTACION

MUELLE FRIGORIFICO ANGLO.—

Año		Kilos
1952	Mercadería general	16.006.022
1953	" "	11.109.644
1954	" "	17.494.335
1955	" "	745.466
1956	" "	5.675.481
1957	" "	7.470.772
1958	(enero a junio)	5.369.971
	TOTAL Kilos	63.872.191

IMPORTACION

MUELLE FRIGORIFICO ANGLO.—

Año		Kilos
1952	Mercadería general	11.448.993
1953	" "	2.400.913
1954	" "	1.629.438
1955	" "	142.020
1956	" "	150.246
1957	" "	1.039.119
1958	(enero a junio)	590.025
	TOTAL Kilos	17.500.754

EXPORTACION — (TRIGO)

Muelle Oficial—

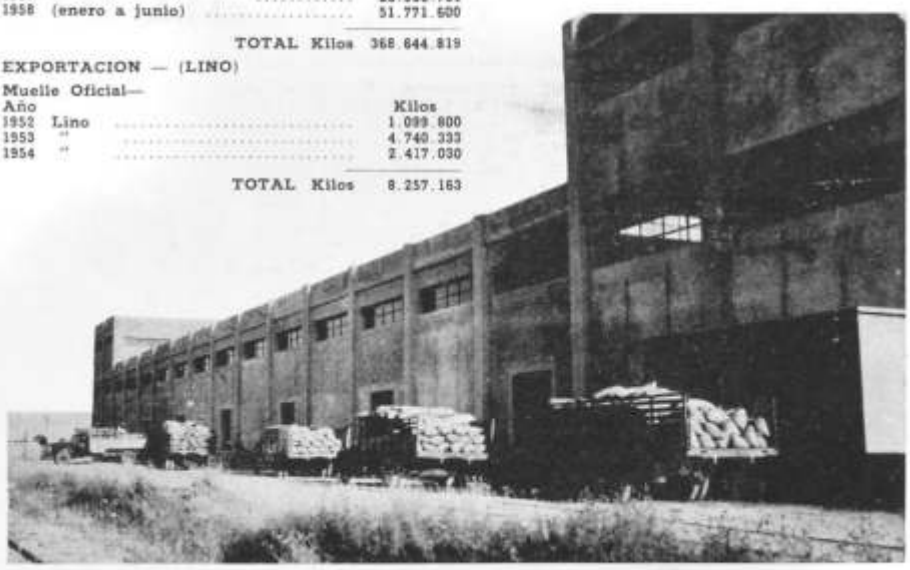
Año		Kilos
1952	Trigo	21.815.703
1953	"	— —
1954	"	43.970.169
1955	"	115.992.603
1956	"	108.158.037
1957	" "	26.936.701
1958	(enero a junio)	51.771.600
	TOTAL Kilos	368.644.819

EXPORTACION — (LINO)

Muelle Oficial—

Año		Kilos
1952	Lino	1.099.800
1953	"	4.740.333
1954	"	2.417.030
	TOTAL Kilos	8.257.163

La ringla de camiones, atiborrados de bolsas de granos, van pasando al lado de los graneros fraybentinos, distribuyendo luego la riqueza de la tierra hacia el exterior, por la vía del mar.



ilario fávero

Sobre el cielo de la tarde, recórtanse los poderosos guinches y los últimos peatones, mientras la luz postrera se tiende sobre el río, para dejarse llevar por la corriente.

"La Tigrera", que vemos en la foto, fué una institución que animó durante años los carnavales fraybentinos, reconocidos por su extraordinaria animación y entusiasmo.

La dirigían los hermanos José y Miguel González, integrándola casi un centenar de jóvenes del barrio Laureles. Rendía homenaje al gaucho y al indio, los que eran perfectamente caracterizados y personificados.

Siguiendo la línea de atracción en las citadas fiestas aparecieron en el año 1930 las "troupes" al estilo de Montevideo. Muy recordada siempre es "Los Líricos", dirigida por José A. Indart y posteriormente por Luis Locatelli, la de "La Armonía", dirigida por Juan C. Valenti y la de "Sociedad Juventud", que también orientara Locatelli.

de un viejo álbum fraybentino

El Club Unión Oriental ha gravitado intensamente en la formación y desarrollo de la sociedad fraybentina. La nota gráfica ha fijado a los participantes de una fiesta realizada en sus salones el 25 de agosto de 1908.

Parados, de derecha a izquierda: Sres. H. Martin, Spamer, Otto Haufner, Luis Bloch, Srta. Valentina Bialade, Sr. Mosteles, Srta. Leontina Bialade, Sres. Antonio Arizti, Juan Vázquez, Teniente Escalera, Carlos Ugarte, Larramendi, Srta. Aracelia Casaretto, Sres. José Sicha Chouritto, Alfredo Gutiérrez, José Veirano, Manuel Ramirez, Alejandro Castiglioni, Fernando Curti, Sra. Asunción M. de Guerrezi, X, Sres. Justo Etcheverry, XX, y Aquiles Curti.

Sentados de izquierda a derecha: Srtas. Francisca Zozaya, Juanita Bialade, Medora Pesce, Gioconda Giachetta, María Zozaya, Matilde Aramburu, Anita Muller, Rosita Giachetta, Marijen Muller, Angélica Pesce, Leonor Vogt, Kethy Vogt, Sr. Silvio Giachetta, Srta. Eugenia Vogt, Sra. Spamer y Srta. Lezzie Stalker.

La foto documenta un instante de la inauguración del kiosko de la Plaza Constitución, realizada en tocante ceremonia, el 18 de julio de 1902. En dicha oportunidad el Sr. Otto Günther, gerente de la Compañía Liebig's entregó las llaves de dicho kiosko al Presidente de la Junta Económico Administrativa de Río Negro, Sr. Pérez Vila. El acto fué amenizado por la banda de la Sociedad musical "La Estrella".

HISTORIA

LOS RIOS

De ríos y de pájaros fue la América nuestra. Hasta que amainó su plumaje ante la presencia de la iracunda conquista. Ríos y pájaros.

Por el suelo y por los aires. Hasta la alada cabeza de los indios, por entre la selva inmensa. América es un territorio que se ha conservado en sus ríos; y es tan de su fluvialidad que las regiones que los circundan sobrepujan a las demás, en poderío y esplendor de producción y fascinante belleza.

Despertada en medio del acunar constante del andar del agua, entre dos ríos, potentes en el abrazarle la cintura, nació Fray Bentos. Sobre el Uruguay inacabable, que venía del norte e iba hacia el sur, presuroso de comunicación oceánica.

Así empezó Fray Bentos, la ciudad de luz fluvial y cielo de agua. Erguida sobre los cauces de la arena; atestiguada por islas hace ahora un siglo, en territorio que fue de otro Departamento, hasta que hizo suyas estas tierras, que del Sandú pasaron a ser del Río Negro, para mezclarse más aún a la nomenclatura fluvial tan inevitable y circundante.

Fray Bentos, como América, es lugar de cita de los ríos.

El Departamento de Río Negro es de reciente data. No hace ochenta años de la creación de este departamento de Río Negro, el décimo-cuarto, de los diecinueve que poseen actualmente la República, en el orden cronológico de la subdivisión territorial. Salido del de Paysandú por imperio de la ley Nº 1475 sancionada el marzo de 1880, vetada por el Poder Ejecutivo, reconsiderada por la Asamblea General y que aprobada nuevamente, se mandó cumplir el 30 de junio del mismo año, habiéndose hecha efectiva el 1º de Agosto de 1881. Río Negro viene a encontrar a Independencia, (que así llamábase la actual Fray Bentos) ya de veintiún años, incorporándose a la nómina de ciudades capitales uruguayas.

Un río la rondaba. El Uruguay que va a ser pivote principal de su progreso y del engrandecimiento paulatino.

Por el año de 1520 llegó a este río la audacia de la conquista. Por primera vez, buscando un canal de comunicación interoceánica, los ojos europeos ven bajar el caudal de sus aguas. Gentes de la expedición de Magallanes, que habían iniciado la primera vuelta al mundo —que no completarían—, ven este torrente azul, salpicado de islas, estrechado entre orillas que parecen ir buscando comunicación con la inmensidad del otro mar.

Y es así como Juan Rodríguez Serrano, como lo ha demostrado definitivamente Eduardo Madero, va a remontarlo, en la "Santiago", la más pequeña de las naves de la expedición. Y va a ser Juan Rodríguez Serrano y no Juan Alvarez Ramón, como dice el monolito erigido en Punta Gorda (Depto. Colonia), completando la serie de yerros oficiales que andan estampados por multitud de lugares históricos. Va a ser Juan Rodríguez Serrano el que andará por sus aguas hacia el norte. Y no Juan Alvarez Ramón, como lo asegura la pirámide en que también está el nombre de Juan Díaz de Solís, sustituyendo al de Amerigo Vespucci, verdadero descubridor del Río de la Plata.

Ya va hacia el norte la "Santiago". Le corren por las bordas amplias riberas. Una cenagosa, baja; la otra alta, playera de vez en vez, boscosa. Una le queda a la izquierda, la otra a la derecha. Con el andar de los años, este río separará —dando nombre a una de ellas—, dos patrias. La argentina de la uruguaya. Y por sus aguas, hace ya casi 440 años, va Juan Rodríguez Serrano, avizorando el paisaje que avanza por la proa, se parte en dos ante ella para presenciar, atónito, el paso de la primera nave por su río.

VEINTICINCO LEGUAS

Veinticinco leguas avanzó la pequeña nave. Chanaes y bohanes le miraron pasar dulcemente balanceada sobre el lomo azulado de las aguas. Las sílabas guaraníes volaban en el comentario de los indios apostados en al espesura.

Los quirquinchos, las pavas del monte, los zorros, los venados, las mulitas, los ciervos, los avestruces, los gamos, los corzos, los peludos, los tatuses, los apereases, las perdices, los lagartos, los carpinchos, las nutrias, eran su motivo de caza. Y los peces del río, los grandes y lindos peces del Uruguay, les movían la indolencia de la vagancia, acuciados por el apetito y el instinto cazador.

Los indios chanáes, perseguidos por los implacables charrúas, habíanse refugiado en las islas del río. En la costa y en las islas, siempre a la defensiva, siempre aguardando el tremendo ataque de las otras tribus, que en la alta noche de la historia ya los habían derrotado y poco menos que reducido a la esclavitud.

De ahí que temieran, y en este momento del pasaje de tan extraño artefacto por el río, los chanás constituyen una tribu pequeña, que trata de mimetizarse con la fronda isleña y costera para ir subsistiendo ante el contínuo e irreducible embate guerrero de los charrúas.

Esta es la gente que puebla estos lugares donde va a alzarse Fray Bentos, capital de Río Negro.

Estamos a fines de enero de 1520 cuando Rodríguez Serrano va remontando el Uruguay. Va dejando atrás las bocas del Paraná, poderosos tentáculos del agua; van quedando atrás las playas de la costa oriental, entre ellas la que después iba a llamarse La Agraciada. Veinticinco leguas por el río es mucho andar, por cuanto la constante estrechez de las riberas, le da a entender al intrépido navegante, "piloto de sus altezas", que por allí no hay paso alguno que pueda unir las dos agua oceánicas. Por otra parte, el acentuado dulzor del río se lo va diciendo hora tras hora.

Un golpe de timón, mismo frente adonde ahora está Fray Bentos, pone otra vez la proa al sur. Vuelve el descubridor del río Uruguay hacia la isla de San Gabriel, ante la tierra donde después alzaríase Colonia, donde le aguardan sus compañeros de aventura.

EL RIO URUGUAY

Ya el tiempo ha ido depositando blandamente sus años sobre la hazaña. Ya es 1620. Hace cien años de aquel viaje. De aquella esperanza en el pasaje no encontrado. Ahora el Uruguay es un río que formaliza encuentros, hace posible las relaciones; por lo menos, el nacimiento del Plata puede comunicarse, gracias a su corriente, con los misioneros que —paciencia y coraje—, están en las reducciones jesuíticas.

La navegación del río hasta la altura del actual departamento de Salto es cosa corriente. Tampoco son obstáculo los rumorosos desniveles de las dos cascadas. A sus orillas van asomándose los pueblos. Entre otros, por su trascendente importancia, Salto y Paysandú, por la mitad del siglo XVIII.

Lo demás, está en la historia que se aprende en las escuelas y en los liceos y en la evidencia cotidiana de la utilidad del río, al que pronto se le atravesará una usina para producir energía para ambas patrias, aprovechando el andar de su correntada. La misma correntada que retrató los rostros de bohanes y chanáes; la misma correntada que refleja el vuelo de los aviones que, como flechas, parten de Montevideo hacia la parte más mediterránea del Continente.

El río Uruguay es brasileño. Nace en la Serra do Mar, fruto de las corrientes del Canoas con el Pelotas. Desde allí anda unos 1.500 kilómetros antes de terminar su curso frente a Punta Gorda, en el departamento uruguayo de Colonia. Va, como por escalones, descendiendo desde la altura de su nacimiento, más de dos mil metros sobre el nivel del mar, hasta llegar al mar, luego de recibir el aporte del también caudaloso y bellísimo Paraná.

De las divisiones del río, la de "Bajo Uruguay" corresponde a la latitud de Fray Bentos. Al pasar por Fray Bentos el río hace un recodo de 90 grados, marchando hacia el oeste, para tornar nuevamente al sur, ensanchándose progresivamente y sembrando de islas, especialmente el tramo que media entre Paysandú y Fray Bentos, todo su curso.

Este es el río que aparece por primera vez en los mapas europeos en 1529. Diego Ribero en su planisferio le llama "Rº de Uruay" y "de Huruay" le llama Sebastián Caboto, al que los textos de estudio llaman Gaboto, con ge, cuando es Caboto, ya que Caboto era Juan Cabot, el genovés radicado en Venecia, que fuera su padre.

Ya está el Uruguay en función de río padre de un territorio. Y por su parte alta, antes que Hernandarias en el sur, entran los ganados a esta banda. Ganados que van a constituir el cimiento económico de tales tierras.

Fragmento del mapa jesuítico trazado por el P. Joseph Quiroga, en el Paraguay, por el año de 1749. Puede ya apreciarse el nombre "FRAY BENTO", sin la ese final.

Parte del mapa original de D'Anville, editado en 1733. El denominado allí "R. Lechiguana" señala la ubicación actual de Fray Bentos. (Tal vez sea el actual Yaguareté). Por ese tiempo los jesuitas tenían en el actual Río Negro la reducción de indios llamada "Doctrina de Francisco de Ribas".

Fragmento del plano, del Jesuita Bernardo Nussdorffer, que llegó al Plata en 1717. El actual Rincón de Haedo se llamaba por ese entonces "Estancias de Valdéz", por haber pertenecido al Gobernador de Buenos Aires, Dn. Alonso de Valdéz Inclán.

Monumento erigido en el puerto de Montevideo a Hernandarias. Obra del escultor uruguayo Dn. Antonio Pena.

la Ganadería Nacional

EL hoy departamento de Río Negro ostenta una primacía con respecto a las otras regiones del país. Se trata de que en una isla de su territorio, la del Vizcaíno, tuvo origen la ganadería uruguaya al desembarcar ganado vacuno, en 1611, Hernando Arias de Saavedra, primer gobernador criollo de las provincias del Río de la Plata.

Cuando Hernandarias realizó en 1607, su expedición armada para explorar el interior de la Banda Oriental, hasta entonces abandonada a los indios y a los pumas, encontró que "la tierra adentro" era "grande y capaz de tener muchos pobladores con grande aprovechamiento de labranza y crianza". Por otra parte, sabía Hernandarias que el verdadero elemento capaz de preparar la llegada de los colonizadores era el ganado. Ya había recogido, en ese sentido, interesantes experiencias en sus estancias santafesinas.

Y así fué como planeó el ya citado desembarco, que luego repitiera en tierra firme, en 1617, frente a San Gabriel, en el Río de la Plata.

Esta aseveración está abonada por la información levantada en Buenos Aires, a 12 de julio de 1628: traslado en el pleito entre Fernando Arias Cabrera con el Cabildo de Buenos Aires y la Compañía de Jesús. Buenos Aires, 1729-35. Archivo Gral. de la Nación. Sección Tribunales. Leg. A. 3.

En este pleito, el biznieto de Hernandarias, el ya citado Arias Cabrera, presentó la siguiente prueba documental:

"El 12 de Julio de 1628, Hernandarias se presenta ante el Capitán Pedro Sánchez Garzón, Alcalde Ordinario, con la si-

el RIO

EL Uruguay se complementa con el Negro. El primero es limítrofe; lo compartimos con la Argentina. Da orillas a ambas patrias. El Negro se adentra en nuestro territorio y se complace en dividirle, en diagonal, en dos partes casi iguales. Durante la gobernación colonial dividió como una raya las tierras dependientes de una u otra autoridad. El río Negro es parte entrañable de nuestra Patria. Cuando está por encontrar al Uruguay, limita las tierras del departamento de Río Negro. Departamento al que da el nombre, separándolo del de Soriano. Corriendo entre las tierras más feraces del país. Las más valiosas, posiblemente.

Vamos a exponer aquí la palabra de Dn. Orestes Araújo, publicada en su "Diccionario Geográfico del Uruguay".

"El mayor río interior que posee la República, el río Negro, —dice—, nace en las cercanías de Santa Tecla, en el vecino estado de Río Grande y penetra en el territorio uruguayo por el nordeste, entre el extremo occidental de la línea divisoria con el Brasil y la desembocadura del arroyo San Luis. Dan origen a sus cabeceras las sierras situadas al este y oeste de Bagé, que forman un valle por donde serpentean numerosos arroyos dimanados de la cuenca originaria.

Su principal tributario en el Brasil es el importante río Piray Grande, que descarga en el Negro, a pocos kilómetros de la frontera, margen derecha.

No se sabe a punto fijo cómo lo designaban los primeros habitantes, aunque no falta quien asegure que lo denominaban Hum; pero según el padre Lozano, historiador del tiempo de la conquista, el nombre del río Negro se debe a que sus aguas se tiñen de color obscuro en varias lagunas por donde pasan, es decir, no es precisamente que se tiñan, puesto que su verdadero color no cambia, sino que adquieren ciertos matices sombríos al pasar por determinados lugares, como sucede con el río Colorado en California y el Amarillo en Asia, de sedimentos rojos y amarillos respectivamente.

SU CURSO

Su tortuoso curso es de más de unos quinientos kilómetros de costa, aunque algunos geógrafos, por darle mayor curso, abultan exageradamente esa cifra.

Así considerado, el río Negro tiene más línea de ribera nacional que el río Uruguay, ya que una de las dos de este último pertenece a la república Argentina, mientras que son uruguayas ambas orillas del río Negro.

Ofrece, pues, márgenes dobles para la explotación de la ganadería, la agricultura y el comercio interno.

El paraje en donde desagua denominase Bocas del Yaguarí, formadas, la menor por la península de Haedo y la isla del Vizcaíno y la mayor, más separada de la ribera opuesta, por dicha isla y la de Lobos.

Corren, pues, las aguas más abundosamente por el cauce principal, lo que hace al Yaguarí Grande de más de una milla de amplitud, y por él penetran las embarcaciones que remontan el río Negro hasta la ciudad de Mercedes.

La palabra Yaguarí es, indudablemente, de origen guaranítico, siendo tal vez una corrupción de "yaguarú", que es el nombre de un anfibio de los ríos, de figura de un lobo marino, de gran tamaño, velludo y con garras. También podría derivar de "I", río, y "Guarí", costa torcida; es decir, río de costa torcida, o sea río tortuoso, como lo es, en efecto, el río Negro.

Como hemos dicho anteriormente, las nacientes del principal río interior de la República se forman de hebras de agua que descienden como jugueteando entre peñascos y serranías y van aumentando su corriente y ahondando su cauce cañadas y arroyuelos que tienen su curso en territorio brasileño, como en él lo tienen también ríos importantes que tributan en él, como el Pirahy.

EL RIO EN NUESTRA PATRIA

Pero después que el río ha penetrado en la República y ha dejado tras sí las lagunas de Mazangano y de Santa Teresa, el caudal de sus aguas aumenta rápidamente por los innumerables arroyos que, después de bañar los departamentos de Cerro Largo, Rivera, Tacuarembó, Durazno, Río Negro y Soriano, echan sus aguas en él.

También tienen su desembocadura en el Río Negro dos ríos caudalosos: al norte el navegable Tacuarembó y al sur el correntoso Yí.

Si nos fijamos en el mapa de la República, fácilmente nos daremos cuenta de cómo se ha formado la cuenca del río Negro: por un lado la cuchilla de Haedo, la Negra y la de Santa Ana, y por el otro la enorme y dilatada cuchilla Grande Superior y su principal ramificación la Inferior, han venido a formar un talud circular por donde se precipitan las aguas de los ríos nombrados, así como las de los arroyos que se deslizan a los pies de otras elevaciones del terreno, entre estribos, ramales y cuchillas de menor importancia.

El río Negro que divide la República en dos grandes zonas, separa los departamentos de Artigas, Salto, Paysandú, Río Negro, Rivera y Tacuarembó de los trece restantes.

Las asperezas del lado del río ocasionadas por la existencia de piedras o bancos de tosca, dan origen a los vados o pasos que sirven para cruzar esta gran arteria interior, entre los cuales citaremos el de las Piedras, de Perico Flaco, de Vera, de Ra-

Vista aérea de la isla del Vizcaíno

guiente petición, que extractamos en sus partes principales:

"habrá 17 años más o menos siendo Gobernador Don Diego María Negrón me hizo merced de dos Islas en el Río del Uruguay arriva de San Salvador en frente del Río Negro cercadas de agua y en el mismo tiempo hechè en una isla dellas cantidad de Ganado Vacuno y abra diez años heche otras cincuenta cavezas más hembras y cantidad de Cabras que traxe de Cordoba de Tucumán que fué la postrera vez que fui Gobernador desta Provincia y los títulos que tenía de las dichas dos Islas me lo hurtaron con otros papeles de importancia y en ese mismo tiempo hechè en la tierra firme de la Isla de San Gabriel en este Río otras cincuenta vacas con quatro toros el qual dicho ganado que ansí e hechado en dichas Islas como en tierra firme son míos y sus multiplicos sin que otra persona ninguna has oí aían puesto ni hechado otro ninguno por ninguna manera y estado en posesión y propiedad dello"..., y para que conste en todo tiempo pide se le reciba la información y declaración de los testigos que propone.

Los testigos fueron el capitán Pedro Gutiérrez, Gonzalo de Carvajal, Melchor Maciel, Cristóbal Navarro, Juan Gutiérrez de Umarres, Francisco Muñoz, Francisco de Sala y el Padre franciscano Pedro Gutiérrez, que aportan a su vez nuevos detalles, corroborando lo antedicho.

Los ganados de Hernandarias fueron pues los adelantados de la colonización de nuestra Banda, y como se desprende del documento transcripto, al territorio rionegrense, le cabe el honor de ser el primer punto de desembarco de las reses santafesinas.

NEGRO

mírez, de los Toros, de Polanco, de Pereyra, de Mazangano y de Carpintería, célebres algunos en los fastos de la historia nacional y todos de inmenso beneficio, pues facilitan el tránsito del ganado. (Conviene recordar que en el año 1910, en que el ilustre geógrafo trazaba estas líneas, en muchos de esos lugares no se habían tendido aún los puentes que hoy existen).

Estos pasos no son otra cosa que las mismas cuchillas de poca elevación, que corren en dirección perpendicular al curso del río, pero bajándose un poco antes de penetrar en él para ascender de nuevo en la orilla opuesta; las cerrilladas de ambas márgenes y su estructura geológica así lo atestiguan.

En el lecho del río forman un escalón que es el paso, pero si sobresale de las aguas, el escalón o paso se convierte en isla.

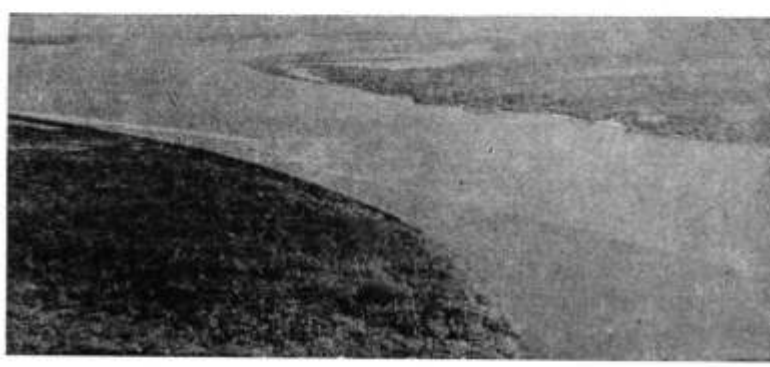
ISLAS

No menos dignas de mención especial son las islas que forman en el curso inferior del río Negro, entre las que citaremos como más notables la del Vizcaíno, la de Lobos, la de las Gallinas, la del Naranjo, la del Infante, la Redonda y la de Pichón, alguna de las cuales parece que han formado parte de la península de Haedo, habiéndose las aguas separado de la misma mediante un trabajo lento, pero constante y eficaz.

Desde el punto de vista panorámico, la desembocadura del río Negro, sin ser imponente, posée todos los atractivos que ofrecen las verdes florestas siempre regadas por sus aguas y matizadas por los vivos colores de sus frutos, alimento de bandadas de urracas y cotorras, que atruenan los aires con sus estridentes chillidos, formando contraste con el canto melodioso de la calandria y el no menos agradable del zorzal y otros pájaros de variado plumaje.

LA INDIADA

Refiriéndose a las islas de la desembocadura del río Negro, casi todos los historiadores de la conquista las dan como habitadas por la tribu de los chanás, pero se nos figura que estas gentes no harían de ellas su paradero permanente; primero, por los hábitos andariegos de la generalidad de los indios que poblaban las costas del territorio uruguayo en la época del descubrimiento; segundo ,en razón de la escasez de superficie territorial de las precitadas islas relacionada con el número de individuos que la constituían y que ascendía a más de cuatrocientos; tercero, a causa de que casi todas ellas son anegadizas; y cuarto, porque la proximidad de otras tribus belicosas, indómitas y feroces, como las de los charrúas y yaros, hacían imposible



La confluencia de los ríos Uruguay y Negro, vista desde un avión.

su existencia en las islas de la confluencia del río Negro, a menos que no fuesen buscando en ellas un refugio transitorio: pues por su mansedumbre y carácter bondadoso eran los chanás el blanco de las iras de los charrúas, a cuyas manos hubieran perecido todos, como les sucedió a los yaros y bohanes, a no haber solicitado y obtenido la protección del gobierno de Buenos Aires, quien fundó con ellos el año 1624 el pueblo llamado Santo Domingo de Soriano, el más antiguo de la República.

EL PROBLEMA DEL CABOTAJE

Tres son los factores principales que inciden en la casi total paralización de nuestra marina de Cabotaje: 1º) La competencia insuperable del transporte terrestre. — 2º) Los altos salarios obreros en los trabajos portuarios. — 3º) Las tasas y gravámenes de orden fiscal que debe soportar ineludiblemente, el tráfico fluvial de mercaderías. Y, como consecuencia, la progresiva disminución de fletes que, año tras año, ha traído aparejada la disminución de la flota nacional de Cabotaje, que en épocas no lejanas, tanto contribuyera al desarrollo de nuestra riqueza agraria e industrial y al florecimiento de los importantes puertos de nuestro litoral Oeste. Y así se da en nuestro país, el hecho paradojal que la más económica ruta de transporte, que, en todo país marítimo, como el nuestro, es la fluvial, resulte a la postre, la más inconveniente precisamente por su economía cara. Sobre todo, es inexplicable que, el florecimiento de nuestra flota mercante de cabotaje, —entre los años 1940 a 1950—, traficaba con el abastecimiento de las ciudades litorales; no, aún, con la riqueza agraria que vino después. Es decir, con los grandes volúmenes de carga cuyo transporte, lógicamente, siempre será más conveniente, desde el punto de vista económico, por vía fluvial, que por vía terrestre. Y si bien es verdad, que las exportaciones cerealeras que comenzaron su intensidad de embarques, al finalizar el decenio ya citado, se hicieron, en gran parte, por los puertos ultramarinos de nuestro litoral: FRAY BENTOS, NUEVA PALMIRA, CARMELO, PAYSANDU, descentralizando la exportación exclusiva de Montevideo, no es menos cierto, que desde las zonas de producción, aun litorales, como NUEVO BERLIN, OFIR, SALTO, SAN JAVIER, etc., se transportaba el cereal por vía terrestre, hasta los puertos de embarque, en vez de hacerlo por vía fluvial. El precio universal del trigo, probado está, que el 60 % de su valor, lo insume la mano de obra y el transporte. Por estas causales, el Banco República, que, en nuestro país, es el comercializador oficial del trigo, ha procurado la rehabilitación de nuestra marina de Cabotaje. En los últimos años, la ingerencia cada vez mayor del Banco República en la negociación del trigo y sub productos con destino a la exportación, ha ido imponiendo el buen criterio de concentrar el cereal en los puertos destinados a la exportación, —por vía fluvial—, desde las zonas de producción y donde gravita la influencia de los puertos menores. Y esta puede ser, precisamente, una de las soluciones a encarar en mayor escala todavía. Intensificar el tráfico del cabotaje, entre los puertos de ultramar de nuestro litoral Oeste, y las zonas de producción agropecuaria, agraria, granjera e industrial, ubicadas en los Departamentos del litoral.

EL TERRITORIO

EN 1733 el cartógrafo francés D'Anville publicó un mapa, basado quizás en alguna obra de los jesuitas, en que aparece gran parte del territorio actual de Río Negro como propiedad de éstos llevando el nombre de "Doctrina de Francisco de Ribas". En dicho mapa, aparece un río en el lugar donde hoy se encuentra Fray Bentos con el nombre de Lechiguana. Posiblemente ese río sea el actual arroyo Yaguareté o Mbopicuá, que hubiese perdido su caudal de agua como le ha pasado al Laureles. Posteriormente el padre jesuita Bernardo Nussdorffer ejecutó un mapa en el cual está comprendido el territorio entre los ríos Ibicuy, Uruguay y Negro, campos que pertenecían a las estancias de los jesuitas y las realengas.

El lugar hoy conocido por Rincón de Haedo, y posteriormente por Rincón de las Gallinas se llamaba por esta época —años 1750/52— "Estancias de Valdéz" por haber pertenecido al Gobernador de Buenos Aires Dn. Alonso de Valdéz Inclán, el cual asumió dicha Gobernación en 1703 y murió en 1708. De aquí que llevase primitivamente el nombre de Rincón o Invernada de Valdéz.

Aparece posteriormente como de pertenencia de Rivadavia cuando el francés Arsène Isabelle pasa hacia el norte, navegando el gran río. Dice en sus memorias que sobre la orilla derecha del Río Negro comienza el Rincón de las Gallinas, uno de los terrenos más inmensos y productivos de la Banda Oriental, "que se dice que pertenece a Rivadavia". Una vez que han dejado atrás el promontorio llamado Punta de Fray Bentos, fondea el barco que le coduce un poco más allá de la primera isla del Uruguay que lleva el nombre de Fray Bentos. Esto es ya por el año 1833.

No es nuestro intento referir los datos que a la posteridad han ido legando los distintos viajeros que penetraron en el río sobre cuya margen izquierda erígese la ciudad de Fray Bentos.

Pero sí podemos decir, a título de simple y necesaria información, que desde Martín del Barco Centenera (1602); el padre Antonio Sepp (1691); el jesuita Cayetano Cataneo (1729); el franciscano Pedro José de Parras (1752); el geógrafo Félix de Azara, (1781); el piloto de la Real Armada Española, Dn. Andrés de Oyarbide (1796); el inglés Davie (1797); el naturalista francés Alcides D'Orbigny por (1827); el presbítero José Sallusti, cronista de la delegación pontificia de monseñor Juan Muzi; el inglés George Augusto Peabody (1858 y 1859), justamente cuando procediase a la fundación de la Villa Independencia, que en 1900 va a trocar su nombre por el actual de Fray Bentos; Manuel de Almagro, integrante de la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S. M. C. (1862); el Ing. inglés Robert Crawford (1871); Roberto Cunninghame Graham (el excelente escritor costumbrista inglés (1915); y tantos hombres importantes que, a lo largo de los casi cuatrocientos cincuenta años de descubierto que tiene el Río Uruguay, han expresado de diverso modo su sentir ante la presencia del gran río que da nombre a la Patria y baña la ciudad de Fray Bentos. Por esa época comienza a expandirse la noticia de las propiedades curativas de las aguas del río Negro a la altura de su desembocamiento en el Uruguay.

Ese viajero Peabody, que llega a Mercedes el 14 de febrero del año de la fundación de Fray Bentos, dice que allí concurren los elegantes de Montevideo y Buenos Aires a beber agua, la que se dice impregnada de zarzaparrilla y que es notablemente beneficiosa al enfermizo, etcétera.

El 28 el "Alpha", que era el barco que conducía a Peabody, llega a Fray Bentos, al promontorio de Fray Bentos, ya que la población, villa Independencia, iba a ser fundada el sábado 16 de abril de 1859, llamando la atención de los viajeros la abundancia de bancos con palmas en uno de los cuales queda varada la embarcación.

En la segunda mitad del siglo pasado no queda sitio del río que no haya sido debidamente explorado. Desde entonces, el Uruguay es vía de comercio y tránsito para embarcaciones de gran porte hasta el puerto de Fray Bentos y de menor calado para los demás puertos al norte de esta ciudad.

En el trabajo de Dn. José J. Fazio (prólogo del Dr. Eduardo Levratto) editado en folleto en junio de 1940 por el Comité Ejecutivo de Homenaje a Fray Bentos, conferencia leída por el autor el 28 de diciembre del año anterior en el teatro Young de aquella ciudad, se dedica buena parte de su comienzo para resaltar la vinculación que tiene con la historia del departamento de Río Negro el apellido Haedo.

Por considerarlo de mucho interés, y en razón que no se ha difundido el texto tanto como su mérito lo está requiriendo, transcribimos esa parte del folleto titulado "Algunos Aspectos de la Historia del Departamento de Río Negro y de la Fundación del Pueblo de Fray Bentos", cuya lectura constituyó uno de los actos de homenaje a la ciudad en el 80° aniversario de su fundación, año de 1939.

Al abordar el estudio de la fundación de Fray Bentos —dice el señor Fazio en su erudito trabajo—, aún en la forma sucinta en que lo haremos, dada la naturaleza de este acto (se trataba de una conferencia, como ya lo hemos señalado) debemos decir algunas palabras sobre la familia Haedo, varios de cuyos miembros, que tuvieron destacada actuación en la vida pública uruguaya, nacieron en el lugar en que hoy tiene asiento la ciudad de Fray Bentos.

El apellido Haedo se halla estrechamente vinculado a la historia actual del Departamento de Río Negro, por haberse allí establecido, en los lejanos tiempos de la Colonia, los que dieron origen a la rama uruguaya del mencionado linaje primitivamente establecido en el Perú.

El dilatado solar de los Haedo, lindante con el río Uruguay y el río Negro, se mantuvo durante un largo lapso, de casi dos centurias, en el patrimonio de varias generaciones integrantes de esa familia, que se fueron sucediendo.

Latifundio surgido en el régimen virreinal, no podía conservarse íntegro en una sociedad que, durante el proceso de formación de nuestra nacionalidad, iba a verse conmovida por tenaces y cruentas luchas.

Los vastos patrimonios coloniales como el de los Haedo, debieron sufrir las consecuencias políticas y económicas del nuevo régimen de inspiración liberal que se fue gestando en los campos de batalla.

Los Haedo conservaron, sin embargo, gran parte del patrimonio originario.

El arribo a América de los vástagos de esta casa —añade el señor Fazio más adelante—, debió producirse antes de promediar el siglo XVIII.

Durante el virreinato, sus miembros se fueron vinculando a los círculos políticos y sociales más selectos de las ciudades de ambas márgenes del Plata y, por medio de lazos matrimoniales, emparentaron con distinguidas familias de aquel entonces, entre otras con los Saavedra, los Alzaga, los Rivarola, los Soler.

Tras otras consideraciones trae a un primer plano en su erudito relato la figura de Dn. Juan Antonio de Haedo, descendiente en línea recta de la casa de este apellido procedente de España. La casa de Aedo, en vascuence, tomó su nombre del lugar de Aedo, ahincado en el Valle de Carranza, partido judicial de Balmaceda en el señorío de Viscaya. Estableciósе luego en Montevideo donde, entre otras actividades ,dedicóse a administrar grandes extensiones de campo.

En 1782 fue designado para desempeñar las funciones de Alcalde de Primer Voto en el Cabildo metropolitano. Vino a fallecer este Haedo, a los 75 años de edad, en el año 1792, habiendo sido sepultado en el Convento de San Francisco. Fue uno de los raros hombres de su tiempo que conservaron el celibato.

Otra figura aparece de inmediato. Se trata de Dn. Manuel de Haedo, nacido en la estancia de Nuestra Señora de Mercedes, zona de Fray Bentos, el 10 de abril de 1773. Este Haedo fue congresal en la Capilla Maciel, año XIII; los portugueses le tomaron prisionero y le enviaron, como a Rivera y a Lavalleja, a la tristemente célebre isla das Cobras de la bahía de Río de Janeiro. No aceptó el título de nobleza que Portugal le ofreciera con el fin de captarse sus simpatías; residiendo en Buenos Aires apoyó firmemente la organización del Desembarco; forma parte, ya organizada la Patria, en la Asamblea General Constituyente y Legislativa, en mérito a lo cual su firma aparece al pie de la Constitución del 30.

LOS HAEDO EN LA FUNDACION DE FRAY BENTOS

Firma de Dn. Manuel Haedo, por ese entonces diputado por el departamento de Paysandú. Esta firma aparece al pie del acta constitucional de 1830.

LAS POSESIONES DE LOS HAEDO

Los bienes de los Haedo sobre el Uruguay abarcaban lo que actualmente constituye el departamento de Río Negro y parte del actual de Paysandú. La denuncia de esas tierras fue efectuada el 7 de setiembre de 1763, ante el gobernador Dn. Pedro de Ceballos, por el progenitor de las cinco ramas de los Haedo, Dn. Francisco Javier Martínez de Haedo. El licenciado Dn. Florencio Antonio Moreira, Juez Privativo de tierras realengas y baldías de la Provincia del Río de la Plata, con asiento en Buenos Aires, se las adjudicó el 17 de diciembre de 1764, por la suma de $ 3.000 pesos.

Pleitos posteriores con los misioneros de Yapeyú, que duraron 28 años terminando en 1802, redujeron aquellas dilatadas posesiones a una estancia con una superficie equivalente a la del actual departamento de Río Negro. Esta salida del dominio fiscal de dichas tierras fue corroborada por sentencia del Juez de Hacienda, hace más de un siglo, en el juicio reivindicativo iniciado por el Gobierno contra la sucesión Haedo.

El río, el gran río que corre al costado de esos campos trajo la actividad del hombre para que todo aquello rindiera más.

Las puntas de Fray Bentos, altas y escarpadas, con pequeñas ensenadas, en vuelta redonda hacia el sur —al decir del piloto de la Armada Española, Dn. Andrés de Oyarvide—, vieron llegar los hombres que iban a poblarlas.

En 1857 antes de llegar Hargain estaba establecido en estos parajes Carlos Manito con su familia, compuesta de su esposa y tres hijos, y Clemente Alvarez que hallábase a la sazón con su mujer y dos hijos, más 7 leñadores que explotaban los montes.

Fundada Villa Independencia, fueron sus primeros pobladores además de los nombrados, Santiago Oliver, Clemente Alvarez, Juan Henrique, Anacleto Rivera, Fidel I. Ponce, Margenat, Guillermo Hammeth, que delineó y realizó el plano de la Villa y uno o dos más.

Dn. Pedro García Pola construyó posteriormente un edificio de azotea en el cual puso negocio. Las demás poblaciones eran ranchos de material y de palo a pique.

Por otra parte, el puerto de la Villa ya era, por aquellos días, harto conocido y por lo tanto frecuentado por numerosas naves a lo largo de todo el año. Eran barcos de ultramar, que entraban fácilmente en la profundidad del río y comerciaban principalmente con los saladeros ya establecidos en la ciudad argentina de Gualeguaychú.

José Hargain

• De todos los citados vamos a detenernos en uno. En Dn. José Hargain. En uno de esos pobladores recién llegados al paraje. Como consecuencia del comercio marítimo que acabamos de indicar y de la importancia de los pueblos costeros al Uruguay, fue cada vez haciéndose más sensible la imperiosa necesidad de fundar un pueblo en aquel paraje de Fray Bentos, convertido a la sazón en puerto de cabecera de las líneas navieras que comerciaban con ambas márgenes. Los hombres de negocios de Montevideo, Salto y Paysandú dirigieron hacia el paraje sus miradas y sus proyectos y poco a poco fuese haciendo carne el deseo cada vez más extendido de la fundación.

Entre quienes más propugnaban por hacer realidad esta idea, también estaba Dn. José Hargain. Al final, el 10 de julio de 1858, fue presentado en el Parlamento el proyecto creando el pueblo Colón en aquel paraje. El proyecto debió haberlo presentado el señor diputado por Salto, doctor Octavio Lapido, pero éste cedió la oportunidad a Dn. Luis Latorre, diputado por Paysandú, en cuyo territorio iba a fundarse el nuevo núcleo de población. Una agrupación de hombres de negocios obtuvo del representante de la sucesión Haedo —Dn. Francisco Martínez de Haedo—, la venta del campo donde ahora está asentada la ciudad de Fray Bentos, a finales del 58 y esta sociedad, al siguiente año, se dirigió al Poder Ejecutivo para hacerle saber que siendo legítima propietaria del Rincón denominado Fray Bentos, sobre el río Uruguay, aún en territorio sanducero, con tal de activar la fundación de la Villa Independencia por el que se había cambiado el primitivo de Colón, donaban además del necesario terreno para caminos, plazas, calles, etcétera, treinta mil varas cuadradas (tres manzanas) para emplazamiento de los edificios públicos. Esta donación fue aceptada y fue así como el 16 de abril de 1859 decretóse la fundación de Villa Independencia.

Dn. José Hargain no integraba la Sociedad donante de la que hemos venido hablando.

Esa Sociedad había adquirido, como también lo dijimos, el campo de Fray Bentos, estando integrada por las firmas siguientes: Hughes Hnos., Errazquín Hnos., Dn. George Hodsgkin y Santiago Lawry y Cía.

Dn. José Hargain era un fuerte comerciante de Gualeguaychú que comprendió, desde el primer momento, la importancia que iba a tener en un futuro inmediato la Villa a fundarse en aquellos parajes. Y, por tal motivo, resolvió radicarse en los campos de Fray Bentos, campo que, según la mensura de Dn. Guillermo Hammet, tenía los siguientes límites: por el norte, Dn. Mariano Haedo; por el este, el arroyo Yaguareté Grande, la Cuchilla Grande, Dn. Francisco Rivarola (pariente de los Haedo que retenía indebidamente una fracción de casi setecientas cuadras) y Dª Mercedes Haedo de Molina; por el sur, el arroyo Caracoles Grande y el referido Dn. Francisco y, por el oeste, el río Uruguay.

El precio de todo el campo fue fijado en 60.000 patacones siendo su extensión de 17.607 cuadras cuadradas o sea 6 suertes de estancias y 1407 cuadras cuadradas.

Dn. José Hargain había llegado en 1857 a estos parajes en la balandra "Joven Anita" construyendo un rancho de palo a pique y techo de paja instalando allí un almacén y un billar que denominó "Recreo de viajeros". Le acompañaba su esposa Estefanía B. de Hargain, nacida en Lyon; una hija de nombre María, nacida en París y otra, Matilde, nacida en Gualeguaychú, nombre que puso en los botes con que hacíase la carga de la leña y el carbón a los barcos fondeados en el río a la espera del combustible que antes vendiera únicamente Dn. Carlos Mañito.

Hargain, que tuvo que soportar, aún en su propia casa, la tremenda saña de la guerra fraticida, obtuvo del jefe político de Paysandú, coronel Dn. Basilio Pinilla un piquete permanente de 25 hombres, al mando de Falcón, primera policía del paraje, cuya alimentación y sueldos pagaba Hargain por mitades con el Gobierno. Fué por esos días en que, dado el incremento del comercio marítimo, Dn. José consigue que se nombre un Guarda Costa, recayendo el nombramiento en Dn. Anacleto Rivero.

Mientras tanto los alrededores íbanse poblando. Hargain intervino en las negociaciones para la adquisición de los campos que más tarde va a ocupar el Saladero Liebig, por donde ya estaba establecido el renombrado saladerista Dn. Pedro Denis.

Luego Hargain echa de ver la falta de un médico. También hizo venir un sacerdote y fue en casa de Dn. José donde se alojó el prelado y donde se celebran las primeras misas, bautismos y casamientos de la naciente población de Independencia.

Fue por esos tiempos que el señor Pedro García Pola, español, dueño de una pequeña fortuna, hizo que el primer constructor que llegara a Fray Bentos, Dn. Esteban Begnaret, procediera a la construcción de su casa. Dn. José, afanado siempre en el progreso de la nueva localidad crea allí la primera corporación municipal, presidiéndola y adoptando sabias medidas ante la epidemia de cólera que amenazaba diezmar a la Villa.

Hargain infatigable, planea el puerto para toda clase de navíos, regala a la congregación la primera capilla y el altar mayor de la misma, con la imagen de la Purísima Concepción; contribuye para la reconstrucción del mismo, devorado por un incendio; reemplaza con una diligencia la carreta de bueyes que conducía los pasajeros a Mercedes; accionista de "La Salteña", obtiene que sus barcos hagan escala en Fray Bentos a su paso para o desde Salto.

Mucho más, en favor de la recién fundada Fray Bentos hizo el señor Hargain, recogiendo la recompensa de todo ello en una puñalada hecha con un cuchillo envenenado, con que le hirió un peón que desde niño había recogido en su casa. Nunca pudo reponerse de la tremenda herida y sus ponzoñosas consecuencias y vino a morir, pobre, a los 62 años, dejando una hija, Celestina, más tarde viuda de León con el que hubo cuatro hijos.

Bannister Hughes

• Aquí hay otra gran figura. Otro colonizador. Otro entre los que en los campos de Fray Bentos construye y progresa con denuedo admirable. Se trata de Dn. Ricardo B. Hughes, un inglés nacido en Liverpool, sobre el estuario del Mersey, condado de Láncaster, segundo puerto de Inglaterra por la importancia de su infinito tránsito comercial.

Nace Dn. Ricardo el 27 de marzo de 1810; a los trece años, es decir, en 1823, está en Santo Domingo, en las Antillas, empleado en una casa de comercio. Poco después se viene al Brasil. En Río de Janeiro encuentra empleo en la casa de Dn. Ricardo Carruthero, y uno de sus compañeros, Dn. Ireneo Evangelista de Souza, más tarde barón y vizconde Mauá, será personaje de imperecedera memoria en su patria y en el Uruguay.

Casi al cumplir los veinte años, está el señor Hughes en Montevideo, dependiente de Dn. León Ellauri. Siempre en procura de mejores horizontes para su pasión por los negocios, instala la casa Hughes Hermanos, con sucursales en la lejana Liverpool, Buenos Aires y Río Grande (Brasil).

El 14 de mayo de 1834 contrae matrimonio con Dª Adelina Rücker, hija de Dn. Conrado y Dª Isabel Navia. A los treinta de edad, Dn. Ricardo se instala en Buenos Aires. En el bergantín "Palma", va a Paraguay. El bergantín argentino que le conduce está equipado por él; va a Asunción y en el asta de popa ondea el pabellón inglés.

Comienza así el intercambio comercial entre el río de la Plata y Paraguay, Francia, que gobernaba, tenía aislada por completo aquella nación del resto del continente. Cuando Hughes llega a Neembucú (Villa Pilar) fallece Francia. Los que le suceden en el poder, colman a Hughes de atenciones y hacen posible que al retorno vuelva su barco cargado de productos paraguayos, que hacía años y años no se veían por estas latitudes del sur.

Durante el trayecto levanta un mapa del río y escribe un diario de viaje que aún permanece inédito.

Al pretender volver al Paraguay, Rosas le prohibe la vuelta y tal clase de empresa comercial con aquella república.

Dn. Guillermo ante la irreductible actitud del tirano argentino, opta por retornar a Montevideo. En Montevideo, ya definida y popularizada su personalidad, ocupa cargos de importancia. En Buenos Aires, adonde se vuelve de tiempo en tiempo, se le ha designado director de la Bolsa de Comercio, de la Comisión Protectora de las Colonias Agrícolas Militares; de la Junta Consultiva de Comercio y Hacienda y vocal en la Casa de la Moneda.

Tras unos años, puede más su innata vocación y se va al campo. Siempre sonó con instalarse y trabajar solamente en el campo. Se afinca al sur del departamento de Paysandú (El de Río Negro entonces no existía) y allí, a mediados del siglo XIX, adquiere campos sobre las costas de los arroyos Rabón y Negro. Unas veinte mil hectáreas; allí funda su estancia "La Paz". Más tarde, con quienes hemos ya nombrado, compra tierras más adelante, sobre la curva del río Uruguay, establece un saladero, y contribuye a la fundación de Villa Independencia, hoy Fray Bentos, capital del Departamento a crearse.

Dota a Fray Bentos de iglesia, escuela y muelle y participa activamente en el magistral delineamiento de la nueva población.

Fué uno de los primeros habitantes del Uruguay que importa al país ejemplares de la raza Durham: un toro y ocho vacas. Y, visto el éxito de su gestión, hizo venir nuevos animales, formando excelentes planteles con los que adquiriera a otro pionero de la ganadería, Dn. José Buschental, en el año 1870. Otras innovaciones de Dn. Ricardo fue la de las alambradas para dividir y subdividir las posesiones rurales, y la de haber creado una colonia de campesinos para dedicarlos intensamente a la agricultura, haciéndoles elaborar, así mismo, aceite de lino y de maní.

Con su hijo Dn. Conrado dedicose luego a la cría de ovejas. Inmensas y selectas fueron sus majadas y sus lanas muy apreciadas en Inglaterra. La Asociación Rural del Uruguay le cuenta entre sus fundadores, viniendo Dn. Ricardo a fallecer en Paysandú, a los sesenta y cinco años, el 29 de setiembre de 1875.

Tres años antes, a solicitud de la Asociación Rural, había redactado un informe sobre los resultados obtenidos en la estancia "La Paz", con el uso de arados, rastras, aplanadoras, máquinas de segar, trilladoras, etc., que puede considerarse como una de las primeras y mejores experiencias en vasta escala realizadas en el país.

Manuel Errazquin

• Dn. Manuel J. Errazquin (como se firmaba) nació en Montevideo. Vino al mundo en la casa edificada sobre el solar esquina de las calles Cerrito y Zabala, donde ahora está en el Banco de Londres y Río de la Plata, el 4 de junio de 1801, año en que los portugueses se quedaron con nuestras Misiones y que en nuestro país se fundan los pueblos de Belén (Salto), Florida (Florida) y Dolores (Soriano).

Fue hijo de Dn. Pedro José Errazquin, vasco, y una hermana del vicario Dn. Dámaso Antonio Larrañaga, Dª Josefa.

Alcanzó Errazquin altos destinos en nuestra vida política y social. Fue ministro, legislador, secretario de la Constituyente que redactó la constitución del 30 y político activo. Y, en el territorio de Paysandú, que después sería el de Río Negro, integró con los señores Hughes, Hodgkin y Lawry, la sociedad que adquirió en $ 72.000 seis leguas de campo, ocupadas, años más tarde, por Villa Independencia, su ejido de chacras y el campo de la Sociedad Liebig's.

SU INICIACION

Dn. Manuel J. Errazquin desempeñó la secretaría de la Asamblea, como ya lo hemos consignado, desde el 31 de julio de 1829, compartiendo dicha labor con Dn. Miguel Antonio Berro.

Casi a fines de 1837, en mérito a su talento y erudición, al crearse la Comisión de Biblioteca y Museo, pasa a integrarla, siendo electo, en ese mismo año, diputado para la tercera legislatura nacional. Como el poder legislativo fuera disuelto cuando el triunfo del brigadier general Dn. Fructuoso Rivera, el señor Errazquin se ausenta para Buenos Aires, donde se radica.

Allí, a raíz de ciertas publicaciones suyas y expresiones contenidas en su correspondencia acerca de la actuación del brigadier general Dn. Manuel Oribe, de algunos de sus allegados y del futuro que con el gobierno de tales hombres correspondería a la República, Oribe incita a Juan Manuel Rosas, tirano de la confederación vecina, para que le persiga, prenda y confine en la cárcel.

Errazquin, al saberlo, se pone a salvo refugiándose a bordo de un navío de guerra francés, surto en aquel puerto, que lo condujo a Río de Janeiro.

Terminado el sitio de Montevideo, con la paz del 8 de octubre de 1851 —ni vencidos ni vencedores—, pudo Dn. Manuel J. Errazquin retornar al país e incorporarse de nuevo a la vida política, ingresando al senado como representante del departamento de Durazno, cargo que no desempeñó por mucho tiempo, dado que Dn. Juan Francisco Giró, a la sazón presidente de la República, le ofreció, el 3 de marzo del 52, el ministerio de Hacienda, en el que el señor Errazquin se mantiene hasta el 28 de abril siguiente.

OTRAS ACTIVIDADES

Su preocupación constante por el progreso de la República, le guía siempre, en todos los actos, razón por la cual su ministerio lleva a cabo varias mejoras de positivo interés para el mejoramiento de los servicios públicos. Su celo, empleado abnegadamente durante la epidemia de fiebre amarilla que azotó a la ciudad de Montevideo en el año 1857, hace que el presidente de la República, Dn. Gabriel A. Pereira, le nombre inspector auxiliar de la Comisión de Salud Pública en aquel terrible año, al tiempo que desempeña funciones de Comisario de nuestro país en la Comisión Mixta Anglo-Francesa, según el nombramiento expedido el 27 de junio de 1859, muy pocos días después de la fundación de la villa de Fray Bentos.

También, cuando esa fundación, el señor Errazquin era diputado —por Tacuarembó, por el período 1858-1861—, mandato popular que renunció para incorporarse de nuevo al senado, electo por Tacuarembó, del que tuvo que apartarse por cuanto la revolución del general Flores decretó la caducidad del Parlamento.

Dn. Manuel José Errazquin Larrañaga, uno de los fundadores de Fray Bentos, vino a morir en Montevideo, a los sesenta y seis años de edad, el 22 de agosto de 1867.

Como ganadero, ganadero acaudalado, su acción le destaca entre los hombres de campo como uno de los que más contribuyeron, en todo sentido, al progreso agropecuario del país.

Vista de la fábrica Liebig's en los comienzos de este siglo. En 1924 se transformó en Frigorífico Anglo

Liebig's Extract of Meat Co. Ltda.

LO QUE se llamó el "Saladero Liebig" no fue otra cosa que la fábrica de extracto de carne Liebig. ¿Quién fue Liebig, que dió su nombre a esta gigantesca industria? Justo von Liebig fue un químico alemán nacido en Darmstadt en 1803. Darmstadt es una ciudad alemana en Hesse, en la margen derecha del Rin. Es un centro de industrias químicas y metalúrgicas que en la actualidad (1958) tendrá unos 125.000 habitantes. Convergen en ella numerosas líneas aéreas y ferroviarias. Antiguamente, antes de ser la capital del ducado de Hesse, se llamaba Darmundstadt.

Pues bien, en esta ciudad nace el profesor de química de las universidades de Glessen, Heldelberg y Munich, Dn. Justo von Liebig. Este Liebig, que vivió setenta años, fue presidente de la Academia de Ciencias de Berlín y es uno de los creadores de la química contemporánea.

Fué tanta su influencia al respecto que logró formar una escuela alemana de química en la que vinieron a sobresalir Wurts, Kekulé y Fresenius, predilectos discípulos suyos.

Su fuerte era la innovación en los métodos analíticos, colaborando con Wöhler en muchos trabajos acerca del ácido úrico. La química agronómica, gracias a su inteligencia, tomó nuevos rumbos: estudió la acción química de los abonos artificiales y la nutrición de las plantas, de los animales y del hombre. Poco después descubrió —y he aquí lo importante para Fray Bentos—, el procedimiento de elaboración del extracto líquido de carne llamado posteriormente con su nombre.

Y fue entonces que un francés, Dn. Jorge Giebert, que por 1861, después de un viaje de exploración por esta América, se hallaba por esos parajes de la recién nacida villa Independencia, resolvió hacer un alto en sus andanzas a fin de dedicar su actividad e inteligencia a la fabricación del extracto de carne, según la prédica científica de aquel alemán, en vista de la cantidad y calidad de los ganados que pastaban en los excelentes campos que rodeaban a la hoy próspera y ya centenaria ciudad de Fray Bentos.

Pensarlo y poner en marcha el engranaje de lo práctico, fue todo uno. Como el barón Justus von Liebig había dado a la publicidad su sensacional descubrimiento, Dn. Jorge Giebert es quien va a hacer la experiencia en gran escala. Se trataba de la solución de un problema de alimentación e higiene, quizás el más importante a este respecto del siglo XIX.

En el paraje en que hoy se halla instalado el frigorífico "Anglo", funcionaba un primitivo saladero donde consiguió el señor Giebert algunos animales para sus primeros ensayos.

Construyó al efecto —dice Dn. Carlos M. Maeso, en su libro "Tierra de Promisión", Montevideo, 1904, Tipografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios—, un pequeño edificio que aún (año de 1900) se conserva y que es elocuante testimonio del desarrollo de esta industria, tan modesta en sus principios que hoy (1900) apenas tienen cabida en esta primitiva construcción las bombas surtidoras de agua del establecimiento.

APROBACION DEL INVENTOR

Llevadas a Europa las primeras muestras del "Extractum Carnis", fueron presentadas al sabio inventor de la fórmula quien, después de serios estudios, les prestó su aprobación vaticinando para este producto un éxito colosal una vez que fuera conocido por el público, puesto que constituía un gran paso hacia la solución del problema de la alimentación fácil y económica por la reducción del volumen y la concentración en pequeñas porciones de la mayor parte de los elementos nutritivos de la carne, al mismo tiempo que se ponía al alcance de los enfermos y debilitados un alimento nuevo, muy estimulante, agradable y de fácil asimilación.

EXPLOTACION EN GRAN ESCALA

Con tan buenos augurios —sigue diciendo el señor Maeso—, Giebert, que era un experto industrial y hombre emprendedor, se dedicó a buscar los medios para la explotación de este artículo, encontrando entusiasta acogida por parte de algunos capitalistas de Londres y Amberes, lo que dió por resultado la fundación de una compañía anónima con un capital de £ 500.000, en acciones de £ 20, siendo su primer presidente Dn. Carlos Günther, establecido en Londres, el que continuó siéndolo hasta su fallecimiento, por 1896, sucediéndole su hijo también llamado Carlos.

En 1904 la sociedad contaba con un capital de un millón de libras esterlinas, que eran cuatro millones, casi cinco de nuestra moneda de entonces. Las acciones, de cien libras se cotizaban a 85.90. Todo marchaba bien.

Alentado por esa aceptación, fué encargada en Europa la construcción de maquinarias ideadas por él mismo, ya que se trataba de una industria completamente nueva. Mientras tanto va buscando un sitio para establecerse. Sitio que debe reunir las condiciones de centro de alta producción ganadera y lugar de fácil embarque para ultramar.

Vino a fijarse en las costas de Fray Bentos, pero el temor de la guerra civil entre uruguayos, desgraciadamente tan frecuentes por aquel final del siglo XIX, le hizo concebir el proyecto de ir a establecerse en la otra orilla del río, del lado argentino, más alejadas de las turbulencias bélicas. Y así hubiera ocurrido, si las condiciones impuestas por el señor de aquellos pagos entrerrianos, Dn. Justo José de Urquiza, no hubieran hecho desistir de su propósito al pionero del extracto de carne.

Hombre acostumbrado a vencer dificultades, —dice Maeso en su estudio sobre el particular—, volvió al punto de sus primeros ensayos, dispuesto a hacer frente a cualquier eventualidad, adquiriendo en propiedad el primitivo establecimiento y una extensión de tierra en sus alrededores.

Así fue fundada en la villa de Fray Bentos la fábrica de extracto de carne, que pronto iba a adquirir un desarrollo tal que sobrepasaría las más halagüeñas esperanzas de su iniciador.

LA GRAN COCINA DEL MUNDO

Pronto un sobrenombre, ajustadamente puesto iba a venir a sustituir los de Fray Bentos y Liebig. La producción iba a hacer que a esta activa región se le llamara "La Gran Cocina del Mundo", por quienes aquilataban su magnitud y, según cronistas puntualísimos de la época, aquel apelativo estaba justamente colocado.

Inteligentes "chefs", que eran hábiles químicos diplomados en las más famosas universidades europeas, presidían la diaria transformación en extracto de cientos de toneladas de las carnes más selectas, secundados por hábiles ayudantes y cientos de operarios.

Dos mil quinientas reses quedaban reducidas a extracto por día; bastaban veinticuatro horas para "exprimir" unos mil novillos. Y Dn. Carlos María Maeso rubrica este dato diciendo que para hacer un puchero de quinientos animales, que bastarían para más de un almuerzo del ejército del país, no vale la pena encender el fuego...

LA FAENA EN AQUEL ENTONCES

Día a día, durante meses y meses, van desfilando por los portales del establecimiento miles y miles de las mejores reses del país, criadas sobre los campos más feraces, de pastos más tiernos, para caer fulminados como por el rayo bajo el certero golpe del desnucador, deslizándose luego sobre rieles a los distintos departamentos, sufriendo diferentes manipulaciones, hasta quedar reducidas a una pequeña cantidad de materia de sabor incitante y de color parecido al chocolate, todo rápidamente, en pocas horas, como para que no se escape ni evapore ninguna de las substancias de la carne.

El producto así obtenido y en cuya composición no entra substancia alguna extraña a la carne, se vendía en todos los países de Europa en envases de diferente tamaño y se colocaba en las despensas de los más grandes ejércitos extranjeros, donde mejor se aquilataba la ventaja de este alimento eficiente, reducido al menor volumen.

Estaba también considerado como elemento indispensable en el equipo de alimentos de todas las expediciones, terrestres o marítimas: Nansen la llevó por los hielos polares; Stanley por los ardientes desiertos y los imponentes bosques del Africa Ecuatorial, y todos los exploradores han vuelto alabando las cualidades de este extracto de carne uruguayo, ya célebre por todas partes.

Se asocia así el nombre de Uruguay a todos los acontecimientos históricos más salientes de los últimos años del siglo pasado, y es en la guerra de los boers, en el sur de Africa, donde el país coloca diez mil novillos convertidos en extracto...

La mágica palabra "LEMCO" ("Liebig's Extract Meat Company") da vuelta al mundo con velocidad de satélite industrial. Esta palabra se ha ido a fijar en las etiquetas, junto a la firma en tinta azul del barón de Liebig. Porque ya empiezan los competidores a lanzar a la plaza universal un extracto que es imitación de éste. El "¡ojo con las imitaciones!", advertencia tan siglo XIX, va en pos de los envases salidos de Fray Bentos.

El edificio de la fábrica ha sido ampliado. Ya está el siglo XX amaneciendo en los almanaques. Vastas y cómodas instalaciones se van levantando junto a la lenta progresión del urbanismo de la ciudad.

El laboratorio montado para perfeccionar cada vez más el resultado de tanto desvelo y el aprovechamiento integral de tan excepcional ganado bovino, todo es actividad. Veterinarios egresados del Real Colegio de Berlín han sido contratados para mejorar sin cesar el Extracto de Carne frayberitino.

TRABAJO Y BIENESTAR

Medio año dura la faena. En ese medio año, en aquellos tiempos, hace cerca de sesenta años, tal vez un poco más, se utiliza un millar de operarios. Ninguna industria en el país, en tal época, ve aglutinarse en su torno un número tal de trabajadores. Los sueldos son ridículos en relación a los jornales contemporáneos. Se paga, mensualmente, unos cincuenta mil pesos. Sin embargo, son sueldos elevados para los tiempos que relatamos. En los seis meses restantes, la fábrica solamente ocupa unas cuatrocientas personas. Son las que están empleadas en los talleres y en los trabajos de reparación de todo aquello.

A medida que la fábrica progresa, progresa así mismo la Villa Independencia. Es decir, Fray Bentos y el Extracto de Carne son vasos comunicantes en la prosperidad. Ya es ciudad y se llama Fray Bentos.

Los empleados y sus familias tienen asistencia médica gratis; hay un buen hospital que en caso de mayor gravedad en la dolencia, presta excelentes servicios. Se subsidia a los enfermos. Existe un fondo para pensiones destinadas a las familias de los fallecidos en actos de servicio, se ayuda a las sociedades locales de ayuda social. La Compañía apoya pecuniariamente todo aquello que signifique progreso para Fray Bentos.

Un centro recreativo, con la misma ayuda, costea una escuela de música. Los hijos de los operarios han formado su banda de música. Las familias se adentran en el mutuo conocimiento, mediante festivales mensuales, habiendo, como coronamiento, de todo ello, una gran romería anual que reúne a todo el mundo.

Los trabajadores, por el hecho de serlo, contraen ante la Compañía la obligación de enviar sus hijos a la escuela. Pueden ir los chicos a la del Estado o a la que la misma Compañía ha financiado y tiene en perfecto funcionamiento.

La compañía reparte buenos dividendos a sus accionistas. Pero si buenos dividendos marchan hacia Europa, es enorme el capital invertido en el País y son fabulosas las cantidades empleadas en las compras de ganados y en el pago de sueldos y jornales.

La rutinaria industria del tasajo jamás hubiera dado tal ímpetu a la cría de ganados como le dió el Extracto de Carne a la fábrica Liebig's.

Desde 1874 hasta principios de este siglo, la compañía, por ese concepto de sueldos, pagados en Fray Bentos, ha entregado siete millones y medio de pesos.

Millonarias son así mismo las cantidades para la exportación y la importación. Del 1º de octubre de 1901 al 30 de setiembre de 1902, llegan a los muelles de Liebig treinta barcos de ultramar.

Por aquel puerto salen toneladas y toneladas de extracto de carne y entran toneladas de sal, carbón, maquinarias, materiales de distinta índole. Activase el cabotaje. El río presenta un aspecto de vaivén constante.

En el lapso que va de 1893 a 1894 llega el Liebig a faenar 205.703 animales, cantidad desconocida por su importancia. Pero, desde ese momento comienza el descenso de las matanzas en Fray Bentos, no porque no hubiera aumento en la producción del extracto de carne, sino porque a causa de la diferencia en los impuestos en las fábricas "Santa Elena" y "San Javier", instaladas en el lado argentino, se producen bajo el contralor de la compañía grandes cantidades para cumplir con la gran demanda de aquel artículo, tan generalizado en Europa, donde no hay hotel, hospital o cuartel que no lo consuma.

Poco a poco, Fray Bentos va supliendo la merma del extracto con la producción de carnes conservadas.

La compañía ha comprado varias estancias y, tras el refinamiento del ganado, trabaja en gran escala prosiguiendo su trabajo creando más y más el progreso de Fray Bentos.

Desde 1905 para adelante, su historia es bien conocida. Luego de ir transformándose lentamente, comienza a dar paso a un frigorífico, el "Anglo", de cuya faena, como antaño de la de la Compañía Liebig, depende en mucho el bienestar económico de la linda y laboriosa capital del departamento de Río Negro.

Ruinas del antiguo saladero de los Ogans, erigido por el año de 1870 y que fuera tiempo después del Liebig's. Ubicado sobre la costa, junto a uno de los puertos naturales más notables del Río Uruguay, en Bopicuá, lugar cercano a Fray Bentos.

LA BATALLA DEL RINCON

La Batalla del Rincón, dibujo de Diógenes Hecquet.

El Coronel Jardín, de indiscutible valimiento como soldado, al frente de 700 hombres, avanzaba en una marcha *precipitada* y *extraordinaria* sobre el *Rincón*.

El servicio de exploración de Rivera fue siempre excepcional por lo eficaz. Es así que se enteró por sus bomberos y por el Capitán Mariano Pereda que la fuerza contraria llegaba a la boca del Rincón. Como Mac-Mahon en Sebastopol: *"Aquí estoy y aquí me quedo"*, el jefe oriental dijo: *"Me puse en estado de esperarlos, y los esperé"*.

ENTRE los hechos históricos ocurridos en territorio del Departamento, la batalla del Rincón es, sin duda alguna, el más sobresaliente, ya que forma como un eslabón en la cadena de triunfos obtenidos por los uruguayos en el afán de librar al país de la dominación brasileña.

Desde abril, con el desembarco de los Treinta y Tres, sucédense episodios de gran valor para la liberación de la patria.

Destacado Rivera contra los patriotas comandados por Lavalleja, simula ser copado por ellos en las costas del arroyo Monzón. Ya en las filas de los libertadores, toma prisionero en el Paso del Rey al coronel brasileño Juan Borbas.

Entran los patriotas en San José, después en Canelones y se allegan hasta el Cerrito, desde donde establecen el sitio de la ciudad de Montevideo.

Lavalleja en Canelones, Rivera en Durazno y Leonardo Olivera en las regiones del este, van aglutinando en torno de ellos al resto de los nativos aptos para la gran jornada de la Independencia.

En tanto, el 14 de junio de aquel inolvidable 1825, proceden los patriotas a instalar su gobierno en la ciudad de Florida.

El 25 de Agosto, en vista de la marcha triunfal de los acontecimientos, es declarada la Independencia Nacional en la misma ciudad, incorporando esta provincia, todavía en poder del Brasil, a las demás del Río de la Plata.

Una derrota de Rivera, en el Aguila, departamento de Soriano, le obliga a replegarse hasta el Perdido, donde se une con el coronel Andrés Latorre que estaba al frente de un medio millar de hombres.

Entonces es cuando el general Rivera planea apoderarse de las caballadas que los brasileños tienen en el llamado Rincón de las Gallinas, territorio del departamento de Paysandú, del que luego segregaríase el de Río Negro actual.

El 21 de setiembre, el general resolvió dirigirse al Rincón de Haedo.

Pero dejemos la descripción de esta imperecedera hazaña al historiador compatriota Gral. Dr. José Luciano Martínez.

"Al rayar el día 22, en una de esas marchas que hicieron famoso al genial caudillo, — con el vigor de sus 37 años ejercitados en plena naturaleza — se puso sobre el Río Negro, frente al Paso de Vera, bajo una lluvia torrencial. Vadear el río crecido era una maniobra de difícil solución. Había pocas canoas, pero no existían obstáculos naturales que no pudiera vencer el empuje bizarro del que a golpes de corazón ya tenía el presagio de la victoria. Antes de las 24 horas vadeó el Río Negro sin perder ni un hombre, ni un caballo ni un pertrecho.

Preliminares y combate del Rincón de Las Gallinas.

En el mayor silencio, hasta sigilosamente y con la orden terminante de no hacer sentir ni una voz ni ver la brasa de un cigarro, emprendió la marcha por un terreno quebrado, como él quería y en noche fría de intensa llovizna.

Al clarear el día y *sin ser sentido por el enemigo*, llegó al Rincón. En un arranque nativo y abrasante sorprendió las guardias brasileñas, las derrotó, las tomó prisioneras, conquistó el campo y arreó la caballada numerosa.

El jefe brasileño contaba con una división de 700 hombres organizada tácticamente en tres fuertes unidades.

Rivera tenía unos 250 luchadores divididos en tres escuadrones, confiados, respectivamente, a Servando Gómez, Julián Laguna, Miguel Sáenz y José Augusto Pozolo. Las armas: carabina de avancarga, en su mayoría de llave con pedernal, y un alcance de 200 metros, sin resultado muy efectivo por la distancia. Lo demás, sable, lanza y pistola para el cuerpo a cuerpo, porque eran los tiempos en que el pecho a pecho y el coraje decidían los encuentros.

Apareció Jardín ganando terreno, en tres divisiones gallardas y afanosas por pelear.

Rivera no sabía de vacilaciones. Ordenó que los capitanes Gregorio Mas y Manuel Benavidez, con 40 tiradores, desplegaran una guerrilla y cargaran sobre la primera división de Jardín. Mientras esto pasaba, Rivera, con ritmo acelerado de guapeza gaucha, apuraba su avance por *un bañado casi intransitable*. Iba colocado a la izquierda de sus dragones. Se produjo el choque. Las fuerzas brasileñas lo iniciaron con una descarga, pero bajo el humo se encontraron, dice Rivera, *con los sables de nuestros bravos sobre sus cuellos*. Jardín dió vuelta cara y *se pusieron en fuga*. Sufrieron una persecución de más de quince kilómetros.

Dejaron en el campo unos 140 muertos; cerca de 40 heridos, no menos de 200 prisioneros, armamento, bagajes, y 8000 caballos. Las pérdidas en las filas riveristas se limitaron a 2 oficiales, 15 soldados heridos y 7 muertos.

Vibraban en el espíritu del caudillo oriental los gestos hidalgos, aun en el fragor de la lucha. Tan es así que a raíz del combate dispuso que los heridos graves del enemigo marcharan a Mercedes conducidos por un Capitán prisionero, con la consigna de expresarle a su enemigo el General Abreu que en razón de un principio de humanidad ordenase que se recogiesen en el Hospital de la Capilla todos aquellos servidores gravemente heridos, dado que él no los podía cuidar por falta de cirujano y porque la marcha que emprendía no le daba lugar. El General Abreu hizo regresar al mismo Capitán con su especial agradecimiento para el Jefe Oriental.

No en vano Julio Herrera y Reissig, decíale un día al que estas líneas escribe, que Rivera era el *caudillo de las intuiciones geniales y del perdón caballeresco*. De inmediato Rivera emprendió una jornada bastante difícil por el número de prisioneros y caballada que conducía, continuando sus magníficas operaciones, en una retirada que estuvo en proporción del avance hasta el Combate de Sarandí."

Anteproyecto del monumento conmemorativo de la batalla del Rincón que no se erigió por no haber sido autorizada la respectiva ley.

uno de los hechos que más sacudió el cimiento sentimental del pueblo

Lámina que circuló profusamente por todo el País, conteniendo los retratos de diez de los principales sacrificados en el Paso de Quinteros. (1858)

la llamada hecatombe de Quinteros

A VEINTITRES kilómetros de Paso de los Toros, hacia el oeste; 60 de Durazno; 70 o setenta y pocos más, de Guichón y de Trinidad, sobre el Río Negro, facilitando el tránsito entre los territorios de Río Negro y Durazno, entre las barras de los arroyos Tres Arboles y Rolón, al este y oeste respectivamente, está el memorable Paso de Quinteros. Memorable desde la jornada del 1º al 6 de febrero de 1858. En una de las tantas guerras civiles que hasta 1910 encendianse —a veces porque sí—, en el territorio de la República. Durante el segundo año de la presidencia de Dn. Gabriel Antonio Pereira.

Por aquellos días, a poco de desaparecida de Montevideo la temible fiebre amarilla. Odio, rencor y revancha, terciaron en la desgraciada síntesis sangrienta de Quinteros. Escarmiento que no fué escarmiento. Crímen que no puede tildarse de tal. Ya que la pasión, exarcebada por distintos factores, obró por sí misma, enceguecida y fatal, como en el juego de la alta tragedia griega.

A un siglo de distancia de los acontecimientos, nuestra misión de espectadores de lejanía, no puede ser otra que comprender y deplorar. Y deplorando y comprendiendo trazamos estas líneas sobre uno de los hechos que más sacudió el cimiento sentimental del pueblo. Pueblo endurecido en las revoluciones, pero que sintió la llamada "Hecatombe de Quinteros" en carne propia. Los blancos y los colorados, hermanados en el inmenso dolor de aquel gigantesco e incomprensible malentendido.

RECAPITULACION

LOS señores generales Venancio Flores y Manuel Oribe, a fines de 1855, visitaron una mañana a Dn. Gabriel Antonio Pereira, en la quinta a la que éste habíase retirado desde hacía años, para pedirle que se prestara a ser candidato a la Presidencia.

Así lo declra el señor Pereira en sus "Apuntes", que dieron motivo a la "Correspondencia Confidencial y Política del Sr. D. Gabriel Antonio Pereira (Montevideo, 1900), en la página 584, del tomo VI.

Pereira aceptó y confió a uno de los escritores de más boga por aquellos días —el doctor Alejandro Magariños Cervantes—, la redacción de su programa político para el cosa de ser designado para aquel cargo por la Asamblea General.

Resultó, efectivamente, electo. El resultado de las votaciones le fué favorable y era el momento de poner en ejecución aquel vasto plan de conducta política en que afirmaba que, a su entender, mande quien mande, la mitad del pueblo oriental no puede ni debe tener ni conservar en eterna tutela a la otra mitad.

Estaba, pues, en la presidencia de la República un hombre que había actuado largamente en la vida pública: soldado de la patria cuando la lucha de Artigas; uno de los caballeros orientales del 23; firmante de la declaración de la Independencia; miembro de la legislatura provincial; presidente de la misma; constituyente del 30; ministro; vicepresidente de la República en ejercicio del Poder Ejecutivo en 1838 y 1839. Tenía el señor Pereira unos sesenta años cuando asumió la primera magistratura.

El historiador uruguayo Dn. Juan E. Pivel Devoto, en su obra "Historia de los Partidos Políticos" (tomo I, página 301) dice que Pereira buscaba, indudablemente crear un centro de opinión poderoso que fuera el sostén de su gobierno y un aliado que le ayudase a tonificar el sentimiento nacionalista disminuido o desconocido por la frecuencia de las intervenciones extrañas en nuestro destino político. Asumió para eso una amplia actitud de concordia. A los pocos días de instalarse en el Gobierno creó un consejo consultivo integrado por figuras de relieve de los diversos partidos.

En la política internacional, su sentido nacionalista le inspiró oportunas soluciones, por ejemplo, en octubre de 1856, al darse a Andrés Lamas las instrucciones para modificar los artículos del tratado de alianza, que aseguraban la intervención armada, Pereira no se opuso a que el Brasil y las Provincias Unidas garantizasen nuestra independencia, siempre que fuera por vía directa, en tratados bilaterales con el Uruguay, y no prescindiendo de éste, como habían intentado hacerlo.

MUERTE DEL BRIGADIER GENERAL MANUEL ORIBE

EN su quinta del Miguelete, en Montevideo, el 10 de noviembre de 1857, falleció el señor brigadier general Dn. Manuel Oribe. Era la figura que llamaríamos del equilibrio en aquellos momentos.

La llegada de Flores a Montevideo y otros acontecimientos fueron caldeando los ánimos. Por todas partes se anunciaba la conmoción interna. Nadie confiaba en el mantenimiento de la paz pública. Y, efectivamente, el primero en levantarse, al frente de casi un centenar de hombres, fué el coronel Brígido Silveira, sublevado en el actual departamento de Lavalleja, paralelo a un plan de conspiración en Montevideo. Flores va a Entre Ríos, con evidentes propósitos subversivos y la revuelta cunde por campaña. No obstante, el gobierno puede, el 1º de enero de 1858, ahogar la revolución. Un decreto de declaratoria de reos de lesa patria para Silveira y sus adláteres quiso poner la rúbrica a aquel triunfo. Invocando las razones de la paz pública, una de las primeras necesidades del Estado, el decreto, firmado por Pereira y su ministro de guerra, general Dn. Andrés A. Gómez, ordenaba a las autoridades civiles y militares de la República que lograran aprehender a los mencionados, procedieran a juzgarlos con brevedad y pronta aplicación de la ley. Este fué el primer peldaño para lo que ocurrió en el paso de Quinteros.

El 6, César Díaz, que estaba desterrado en Buenos Aires por orden de Pereira desembarca ante los ojos del Gobierno, en la costa del Cerro de Montevideo, en el llamado "muelle Lafone", uniéndosele cerca de mil hombres que pertenecían a los dispersos de Silveira y otros caudillos

incomprensión, rencor y revancha, terciaron en la desgraciada síntesis sangrienta de Quinteros.

sublevados. En el interin, habiendo abandonado el doctor Joaquín Requena el ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores, es sustituido por el doctor Antonio de las Carreras, joven lleno de energía, con menos edad que la requerida por el precepto constitucional para ocupar dicho cargo y con una adhesión inquebrantable a los principios del orden.

El general César Díaz, uno de los 33, héroe de Caseros, cuando la caída del tirano Rosas, desembarcó en Montevideo convencido de que el plan subversivo tramado en la ciudad estaba aún en pie. Es necesario dejar constancia de que esta revolución no era entre los partidos blanco y colorado. Ninguno de los partidos gobernaba, el gobierno estaba desempeñado por el jefe del Partido Nacional o Fusionista, Dn. Gabriel Antonio Pereira. César Díaz representaba al partido Conservador, fracción del Colorado.

El estado de ánimo de quienes intentaban voltear al Gobierno de Pereira puede medirse por el tono de los escritos que se intercambiaban los hombres de aquel tiempo. El 20 de aquel mismo mes, el general César Díaz, entre otras cosas, dice en una carta a Dn. Tomás Gomensoro que es preciso extirpar a esa raza maldita, que más de una vez ha entregado el País al extranjero, "y que si han tenido y tienen patria la deben a nosotros."

En otro párrafo, textualmente, afirma: "Es preciso que corra sangre porque ella es necesaria para sellar la revolución, y hasta es normal que no se demore el castigo de los criminales; que nos degollarían a todos si pudieran, —serenidad amigo y mano de fierro con esa canalla. Fusile usted a todo el que no quiera plegarse a nuestras ideas; a todo el que no quiera aceptar las tradiciones gloriosas de la Defensa —derribe Ud. de una vez los obstáculos que se nos presenten ahora y los que puedan presentársenos más adelante. Yo acepto la responsabilidad de todo. Para todo lo autorizo." (Justo Maeso, "La Ultima de las Rebeliones de la República Oriental", páginas 56-57. Montevideo, 1858).

QUINTEROS

NO obstante, la revolución fué vencida. El gobierno estaba dispuesto a sucumbir antes que entregarse. La lucha era a muerte. Iba a tocarle al general Anacleto Medina terminar con el alzamiento en el celebérrimo paso de Quinteros sobre territorio de Río Negro, el 28 de enero de aquel trágico 1858.

He aquí unos fragmentos de los partes elevados al gobierno el mismo 28 y el 2 de febrero por el jefe vencedor. "Hemos triunfado completamente, pues el ejército rebelde que logramos alcanzar, todo se ha sometido, ha entregado sus armas, pertrechos y bagajes..." "...Seguían estas fuerzas (las del gobierno) por la margen derecha del río a gran galope, arrollando cuanto se presentaba a su frente, y al remontar las cuchillas y disponer un ataque simultáneo con dichas fuerzas (las revolucionarias) apareció en el Paso un parlamentario de los rebeldes. Lo mandé recibir por el teniente coronel don Geremías Olivera, segundo jefe del Estado Mayor, cuyo Parlamento ofrecía el sometimiento completo de los rebeldes y la rendición de sus armas, lo que acepté por evitar la efusión de sangre..."

Dice el historiador Pivel Devoto, en su libro "Historia de los Partidos", (tomo I), que esta versión del sometimiento incondicional de los vencidos estaría confirmada por Vicente Garzón, uno de los prisioneros, quien al escribir a su madre, expresaba: "Hemos sido rendidos por la incapacidad de nuestro general; el enemigo ha sido muy generoso con nosotros. Lasala me ha sacado de entre los prisioneros y me tiene a su lado."

El 30, antes de que llegara a Montevideo el primero de los partes del general Medina, —sigue diciendo Pivel Devoto—, el gobierno expidió un decreto por el cual, en cumplimiento de lo dispuesto en el del 1º del mismo mes, se declaraba reos de lesa patria a todos los jefes y oficiales que se hubieran hallado en la revolución o se prestaren a ella, resolviendo oficiar al Jefe del Ejército Nacional "para que haga pasar por las armas a los generales y jefes que aprehenda hasta la clase de coronel inclusive y que desde la de teniente coronel hasta la de alférez sean quintados para sufrir la última pena."

En las páginas 435/6 de la "Historia del Uruguay", de Eduardo Acevedo (Montevideo, 1922) se lée, acerca de una nueva nota que dirigiera el ministerio de la Guerra al general Medina, que se había resuelto que quedara "subsistente el acuerdo comunicado con fecha 30 del ppdo. en la parte relativa a los generales y coroneles tomados, que debían ser pasados por las armas inmediatamente y sin efecto la parte relativa a la quinta de comandante a alférez inclusive, los cuales serán exentos de esa disposición, sin perjuicio del castigo que el Gobierno creyera deber aplicarles; y en cuanto a aquellos que se hubieran distinguido por robos, violaciones, asesinatos u otros delitos de esta clase, sean pasados por las armas a la par de los generales y coroneles ya mencionados."

LOS SENTIMIENTOS GENEROSOS

DE inmediato, las señoras de la Comisión de Benficencia, el ministro del Brasil Dn. José M. Amaral y el representante diplomático argentino Dn. Francisco Pico, solicitaron del Presidente el perdón para los vencidos. El resto de la opinión solamente hablaba de "escarmiento" y "castigo ejemplar".

En esos momentos comenzó a mencionarse la tan discutida "capitulación" que se dice hubo entre los vencidos y los vencedores. El propio general César Díaz habla de ella en carta que dirige a su mujer, en la que expresaba: "Mi Pepa querida: después de extraordinarios esfuerzos para sostener la campaña, nos hemos visto ayer obligados a capitular. El general Medina ha garantido a todos los oficiales y soldados que me acompañaban; y en cuanto a mí y los demás jefes, nos ha dado un pasaporte para marchar a la frontera del Brasil bajo una escolta de las fuerzas a su mando. Esto ha sido pactado antes de deponer las armas, y tengo en mi bolsillo el expresado pasaporte, mas según lo convenido debíamos haber salido ayer mismo para nuestro destino, y hasta hoy estamos detenidos. No me figuro que el general Medina sea capaz de violar un convenio celebrado con todas las formalidades de la guerra; pero no puedo sin embargo hablar con seguridad de mi futura suerte." Etcétera.

El ministro Antonio de las Carreras, en conocimiento de todo ésto, y no obstante el silencio del vencedor al respecto, redactó una orden para el general Medina, que firmó Pereira, en que se hacía saber que atentas las circunstancias que se decía habían mediado en la rendición de los rebeldes y que recién el Gobierno conocía, se le ordenaba la suspensión de las ejecuciones."

SIMULTANEIDAD

SIMULTANEAMENTE con la nota del ministro de Gobierno, el de Guerra, general Dn. Andrés A. Gómez, atento al desagrado con que "la calle" recibió la noticia del indulto, despachó a su vez una nota al general Medina, expresándole que "a pesar de las órdenes posteriores al acuerdo que se le remitió debía proceder a la ejecución de los rebeldes que comprende el acuerdo del Gobierno de 30 del ppdo., que por segunda vez se le adjunta a V. S. previéndole a V. S. que deben ser inmediatamente fusilados cualesquiera que hayan sido las condiciones en que cayeron en su poder."

Todas estas órdenes llegaron tarde a su destino.

Los prisioneros habían sido ejecutados. Lo fueron el martes 2 de febrero de 1858, en número de setenta. De 383, se indultó a 313. Los generales César Díaz y Manuel Freire, los coroneles Francisco Tajes y Eulalio Martínez, los de menor graduación Dn. Esteban Sacarello, Juan J. Poyo, Eugenio Abella y otros oficiales, además de un centenar de hombres de tropa en el trayecto hasta Montevideo, fueron cayendo tras los estampidos de los pelotones de fusilamiento.

Parece ser que la carta, así como el pasaporte del general César Díaz eran apócrifos. Parece ser que no hubo capitulación formal. Aunque, por otra parte, todo aquello no fué otra cosa que una horrenda carnicería decretada a conciencia por el Gobierno para escarmiento de quienes deseaban su caída.

SU FILIACION PARTIDARIA

PARA quienes atribuyeron a uno u otro Partido político la responsabilidad de la tremenda hecatombe, han quedado las palabras de Dn. Juan José de Herrera, en carta que el 23 de marzo de aquel trágico año dirigiera a Dn. Andrés Lamas: "Ni el partido blanco ha sido el ejecutor de Quinteros, ni el partido colorado ha sido el ejecutado."

"Los ejecutores de la justicia —agregaba—, hemos sido nosotros, los que no somos ni blancos ni colorados; —tan sólo nosotros, los que cerramos la puerta el 1º de noviembre a los que decorados con un trapo colorado pretendieron sacar del sangriento osario de la lucha fraticida al esqueleto odioso de la guerra civil."

A. M. F.

Fray Bentos en el pensamiento de...

JUAN PARRA DEL RIEGO

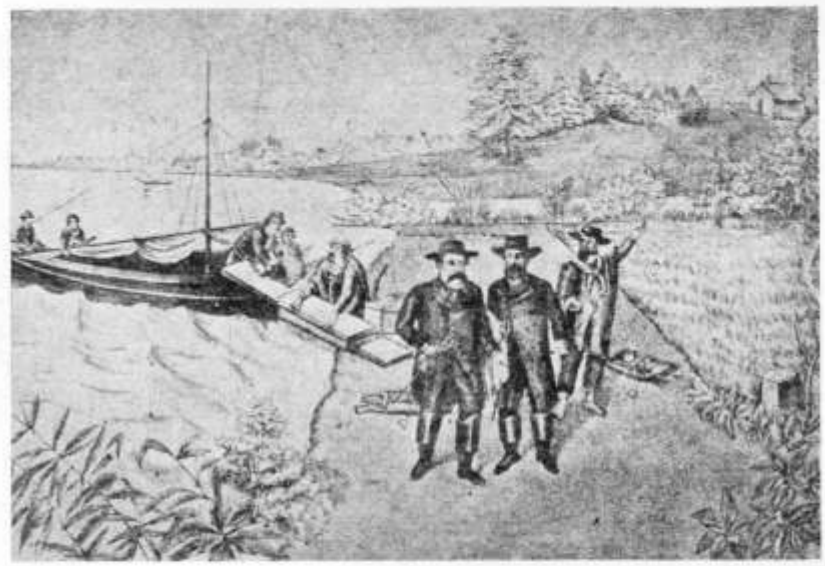
FRAY BENTOS. Agua y cielo. Agua y campo. Arboles que se bajan por barrancas locas hasta el río dohde pitean vapores enormes. Una maravilla. ¡Qué luz, qué pinares! Y esta obsesión de aguas de río, quietas, dulcísimas, anchas, en donde los árboles se dan, metidos en el agua hasta la cintura, baños maravillosos de silencio y de luna. Estoy traspasado de pasión y encantamiento.

¡Ah, si Blanca Luz, ese pedazo profundo, sensible, fantástico, doloroso, bello, de mi vida, viera conmigo estos cielos, estos enormes soles de ocaso, estos álamos suspirantes a la luz de la luna!...

CESAR TIEMPO

FRAY BENTOS es la claridad y la gracia. Por Fray Bentos pasa un río que destrenza sus aguas bermejas, lánguidamente, un río que viene de otros pueblos y comunica a los habitantes de la villa, la fiebre y el dulce mal de la aventura. Aquí la vida se remansa como un agua extenuada y si uno quisiera morir no podría hacerlo sin sonreir al cielo que se descuelga como un acróbata hasta nuestra ventana, abierta al Uruguay.

La Cruzada Libertadora



Desembarco del general Dn. Venancio Flores (19-IV-1863) para iniciar lo que la historia llamó "La Cruzada Libertadora". (Litografía anónima).

POR coincidencia, hay dos 19 de abril en la historia uruguaya que vienen a significar otros tantos desembarcos de gentes armadas procedentes de la Argentina. El primero de ellos es el libertario de Lavalleja, al frente de sus treinta y dos compañeros, para dar principio a la aventura de enfrentar el poderío de un ejército imperial, posesionado de la Patria.

El segundo, es el desembarco del general Dn. Venancio Flores quien, militarmente hablando, desembarcó solo, ya que le acompañaban un amigo, el coronel Francisco Caraballo, el asistente de éste y su propio asistente, Dn. Clemente Cáceres y Dn. Silvestre Farías. Flores estaba en Buenos Aires, ciudad en que también residían otros emigrados uruguayos, los que habían hecho un comité revolucionario —del que tenía conocimiento el Gobierno argentino, desempeñado por el general Bartolomé Mitre, con quien había servido Venancio Flores hasta dos años antes, participando en las resonantes jornadas de Cepeda (1859) y Pavón (1861). Ese comité planeaba la invasión del Uruguay, para derribar el gobierno de Dn. Bernardo P. Berro. Flores, por otra parte, contaba también con el beneplácito del emperador del Brasil.

En el año de 1863, en ese señalado 19 de abril, desembarcaba, pues, el general Dn. Venancio Flores en la costa del entonces departamento de Paysandú para llevar a efecto aquellos propósitos.

Hasta nuestras playas lo condujo, desde la Argentina, una pequeña balandra, de la que descendió en la barra o un poco más adentro del arroyo Caracoles.

Este arroyo Caracoles, denominado Grande, para diferenciarlo del Caracoles Chico, que se encuentra más al norte, nace de un albardón despedido por la cuchilla de Haedo por su vertiente occidental. Corre paralelamente al río Uruguay por espacio de unos dos kilómetros, desaguando en aquel río al cabo del mencionado recorrido. Su margen derecha es alta y barrancosa siendo la otra baja y cubierta por arenas.

El general Flores traía cuatro cajas de armas y municiones que tuvieron que ser escondidas, no obstante lo cual cayeron en poder de las policías de Berro. De manera que, en materia de armamento, los extraños invasores solamente contaban con el que pudieron llevar encima.

De este modo —aunque parezca sorprendente—, lanzábase el general Flores a la aventura de sublevar un ejército a fin de derrocar al presidente de la República, que, por otra parte, estaba muy al tanto de los planes del general invasor y contaba con un fuerte partido que le respaldaba.

Flores tenía, además, en contra a una buena parte de su mismo Partido, ya que los colorados Conservadores no aprobaban su gestión invasora, negándole hasta el derecho de ponerse al frente, aún en el problemático caso de salir triunfante, de su Partido.

EL DESEMBARCO

Hay un óleo del pintor Valenzani que reproduce el momento del desembarco. En la costa nadie espera a los invasores. Los recién desembarcados se dirigieron a un puesto dentro de la estancia del señor Benavídez y allí indagaron acerca de unos caballos que por carta les había ofrecido tener prontos el señor Jenaro Elía. Recién a la tarde aparecieron los caballos.

Luego de pernoctar en aquellos ranchos, salieron en la madrugada del 21, llevando un baqueano hasta el arroyo Coladeras, importante curso de agua en el departamento de Río Negro, que naciendo en el flanco sur de la cuchilla de Haedo, va a desagüar en el arroyo de Sánchez Grande, cerca de la barra de éste en el río Negro.

Marchaban un poco separados de la costa, con el fin de esquivar las poblaciones, iban hacia el norte, pasando al anochecer el río Queguay, por el paso de Andrés Pérez, en el actual departamento de Paysandú, dos kilómetros al este de la barra del arroyo de Santa Ana. Le dió el nombre Dn. Andrés Pérez, uno de los primeros pobladores de aquella zona del Queguay. Cruzan el Arapey Grande, por el paso de las Piedras, en territorio salteño, a las 12 de la noche del día 22.

Como se vé la travesía no podía haber sido más rápida. Iban de este modo eludiendo las vigilancias del Gobierno. No obstante ello, Dn. Antonio Díaz, en el tomo XI de su Historia Política y Militar de las Repúblicas del Plata, afirma que a los pocos días de haberse producido la invasión del general Flores, cuando este no tenía a sus órdenes ni siquiera diez hombres, un comisario del Salto, encargado de apresarle, postergó tal captura "porque no podía dejar una carrera que tenía que jugarse, so pena de perder el depósito."

Posiblemente la carrera se habrá corrido el 21, es decir, un martes, ya que el día del desembarco, 19, cayó un domingo en aquel año de 1863. Esto es lo que hace dudar un poco de la veracidad de tal dato.

Lo único cierto es que la negligencia de las autoridades, hizo que ese grupo de hombres: Flores, el coronel Francisco Caraballo, los sargentos Silvestre Farías y Clemente Cáceres y el clarín José Machín, cuyo apellido era Machindarena, que se incorporó a ellos en territorio uruguayo, fuera aumentando.

Así se inició la Cruzada, llamada Libertadora, por primera vez, en la orden general que Flores diera en Isletas, arroyuelo de Salto, afluente del Daymán, el 3 de junio. Como distintivo parece ser, ya que no está probado por completo, que usaron unas banderolas coloradas con una cruz negra.

CAPTURA DEL VAPOR "SALTO" EN FRAY BENTOS

Conjuntamente con Flores, y con los mismos propósitos, invadieron por aquellos días nuestros país, contingentes procedentes de la Argentina (Corrientes) y Brasil (Río Grande del Sur) comandados por José Gregorio Suárez, Fausto Aguilar, Nicasio Borges y Enrique Castro, reuniéndose todos con Flores en el departamento de Artigas, en el paraje conocido por Isla Cabellos.

Antonio Díaz, Servando Gómez, Anacleto Medina, Diego Lamas y otros prestigiosos jefes, pusiéronse al frente de las fuerzas leales al gobierno del señor Berro.

Un suceso que vino a complicar internacionalmente la invasión fué el de la captura, por parte de las fuerzas del gobierno, en el puerto de Fray Bentos, de un barco argentino.

En aguas del Uruguay, con la base del puerto de Fray Bentos, se hallaba de estación el vapor de guerra "Villa del Salto", adicto al gobierno legal. Este buque tenía la consigna de vigilar aquellos contornos para evitar nuevas invasiones y terminar con el contrabando de armas y municiones para la gente que rodeaba al general Flores.

El 31 de mayo de 1863, entró a aquel puerto el buque mercante argentino "Salto" y sospechando los encargados de la custodia del puerto, que pudiera traer pertrechos para los revolucionarios, procedióse a su registro, encontrando, escondidos entre la carga de sus bodegas, cuatro cajones de municiones que fueron decomisados.

Ante la protesta formulada por el capitán del "Salto", el comandante de "Villa del Salto", resolvió la captura del vapor argentino.

Ello aparejó una situación diplomática difícil entre las dos repúblicas del Plata.

Todo el año 63 convulsiona al país la presencia de la guerra fratricida. El 2 de junio, Flores vence a Olid en Coquimbo. El 25 del mismo mes, derrota a Lamas en Las Cañas (Salto); el 9 de setiembre, en Pedernal (Tacuarembó) Timoteo Aparicio, adicto al gobierno, derrota al coronel José Gregorio Suárez; siete días después, en Las Piedras (Canelones) librase una acción cuyo resultado queda indeciso entre Flores y Lucas Moreno, hasta que en los primeros días del siguiente año, 1864, Flores pone sitio a Paysandú, sitio que tuvo que levantar.

Al terminar el mandato del presidente Berro, Brasil y Argentina apoyaban a Flores y Paraguay al gobierno legal uruguayo.

Como se vé, iباse preparando el terreno para la guerra llamada de la Triple Alianza. Guerra injusta contra nuestro hermano Paraguay de la que nunca podremos arrepentirnos suficientemente.

la aventura inicial

EL Fundador de Fray Bentos es el primero que lo llama, hace más de 100 años, puerto de mar. Claro está que en las cartas marítimas del Almirantazgo Inglés, ya debía estar estampada esta clasificación.

Sus palabras se confirmaron en el pasar de los años, primero con los que se llevaban los cueros, después el charque de los saladeros, más tarde la carne conservada y poco antes el extracto de carne que inventó Justus Von Liebig y ya en este siglo el "chilled" del Anglo y los millones de toneladas de trigo.

Fray Bentos está unido al mar, y el destino o futuro del mismo depende hoy y dependerá mañana y siempre de su río: el Uruguay, que se va al Plata y por sus aguas al Atlántico.

No se equivocó en nada el valiente Hargain, al decir en la prensa montevidenana, hace ya más de un siglo, las posibilidades comerciales del lugar —como estilaba escribir Hargain, en un castellano aprendido en sus conversaciones con montaraces y banqueros— escritura esta de Hargain, con sesgos de castellano arcaico, tal la concisión y firmeza de los vocablos, propios de un vasco hecho a la lucha y al peligro.

De un vasco heroico y también soñador, peleador por sus fueros y por la justicia, amigo de la Ley, pero siempre confiado en su Derecho y en sus propios músculos, sabiendo que el corazón de macho no le fallaría. No usó trabuco ni pistola, únicamente recio y fuerte garrote o bastón, que escondía el estoque.

Viejo, casi pobre, él que había hecho con sus manos el primer rancho que no abatieron los huracanes del invierno, la primer casa de azotea, continuó en su campaña publicitaria en la prensa montevideana, clamando atención hacia este Puerto de Mar.

JESUITAS

Fray Bentos no es un lugar que surge en los mapas del jesuita Joseph Quiroga, porque sí. Si en 1750 ó antes al ejecutar sus cartas, Quiroga, marca derroteros sobre la línea que es el río Uruguay, lo es por una razón.

Los Jesuitas desde las Misiones buscaban también el Mar. Los paraderos para abastecer a los Padres y a los indios tripulantes de las embarcaciones, estaban bien indicados: Salto (la cascada) Pay Sandú - Fray Bento. Le hemos sacado la s, porque en la cartografía jesuítica, así está. El fraile de la leyenda, casi con seguridad portugués ó nacido en el Brasil, debió ser Fray Bento.

Las chalupas, barquichuelos, transportaban el algodón misionero, la yerba mate, los cueros. Punto terminal, Buenos Aires; lugar de iniciación del regreso, también la hoy urbe porteña.

LA PAZ Y VON LIEBIG

En 1848 estalla en Francia una Gran Revolución. Fué vencida, pero el cimbronazo se sintió en Alemania, donde hubo un espasmo liberal y republicano. Los germanos izquierdistas de aquellos días supieron de la prisión y el exilio.

Hubo un sabio que sin llegarse al ideal liberal, analizó mientras trabajaba en el laboratorio, algunas de las razones de estas explosiones del pueblo. Creyó hallarla en el Hambre. Justus Von Liebig, genial químico, Ciudadano del Mundo — Amigo de la Paz —(como se ve ya había gentes que luchaban por ella)— juzgó que los pueblos iban a las barricadas por el pan y por una mejora en sus medios de vida.

Había que dar comida a los pueblos, éstos no pelearían por tierras, si se encontraba el medio de que abundara la carne.

Y en los matraces, con las probetas, haciendo estallar los digestores encontró el Extracto de Carne — Millones de calorías, en un pote de barro de 500 gramos.

Millares de vacas y novillos reducidos á miles de kilos. Era un principio de solución.

SALADERO LIEBIG'S

Empero había una dificultad, Europa, á la que Liebig deseaba dar la Paz, facilitándole el Extracto, no abundaba en tierras con suficientes millones de reses.

Había que encontrar en América el país, con su Puerto, con tierras donde pastaran innumerables rodeos que fueran la provisión perpetua de esa carne, que dirigida á las enormes marmitas se transformara en Extracto.

Las cartas del Almirantazgo indicaron, justo, el paraje más hondo de toda la costa, donde hoy está el puerto del Anglo, que antaño fué puerto Liebig's.

Se crea el consorcio de capitales germano-ingleses con sede en Amberes.

Y Fray Bentos dejó de ser aldea, fué Villa y antes de 1910 ciudad. Las etapas de su base económica son: Saladero de Hughes - Errazquin y Lowry, éstos venden al Consorcio que instala la fábrica Liebig's y éste á su vez enajena la fábrica al Consorcio Vestey, que inicia la producción de la carne en frío, pero sin dejar de hacer el viejo y magnífico Extracto.

Por caminos divergentes que el Atlántico hizo paralelos hasta juntarse, Fray Bentos debe su existencia de ciudad al impulso realizador, con raíz económica y comercial, de un vasco, y al idealismo pacifista de un alemán del 48.

CONRADO F. MONFORT.
Director del periódico "El Litoral" de Fray Bentos.

La infinita gracia de los dibujos animados del cine contemporáneo tuvieron, sin duda, su antecedente en este "Concierto Libre".

un vasto plan publicitario de LIEBIG COMPANY'S

En la serie de los habitantes del mundo, aparece, en esta estampa, el tercero de izquierda a derecha, "un gaucho de Fray Bentos", junto con oriundos de Guaysnas, Chile, Brasil, etc.

Una interpretación de la escena tercera del acto primero de "Lohengrin", de Ricardo Wagner. (Repare el lector en la silueta del genial músico alrededor del personaje y el cisne).

● Por el año de 1896 Dn. Antón Eberl, propietario de una importante fiambrería de Munich (Alemania) representaba comercialmente en aquella ciudad a la Liebig Company's Fleisch-Extract, que fabricaba en Fray Bentos el extracto de carne que ya era renombrado en América y Europa. Gracias a esta industria el nombre de la capital de Río Negro era conocido en casi todos los centros manufactureros, pero acrecentóse aún más su resonancia cuando la referida compañía hizo imprimir en Londres y Amberes unas series de tarjetas en color, impresas en tres idiomas: alemán, francés e italiano que, haciendo la propaganda indirecta del extracto de carne sobre el tema de popularizar platos de comida a base de tal producto, ofrecían al público series en que se trataban con finos dibujos impresos en nítidos colores, noticia de industrias, pasajes de obras literarias famosas y de óperas, medios de transporte, exhibición de sistemas de comunicaciones, vida de hombres célebres, cuentos para niños, canciones, etcétera.

Reproducimos aquí tres de tales tarjetas, que nos han sido facilitadas por Dª Sofía Eberl de Aguiar, nieta de aquel comerciante de Munich, residente en Montevideo, en el populoso barrio de la Unión, heredera de una colección que sobrepasa los trescientos ejemplares.

Dn. AUGUSTO HOFFMANN

No puede precisarse por qué la figura de Dn. Augusto Hoffmann ha aparecido siempre como desvanecida junto a las de los que le secundaron en la tarea de dar cima a la creación de una ciudad; y creemos que ya es tiempo de traerlo al primer plano de la consideración pública, en la plenitud de la aureola de su nombre y personalidad.

Efectivamente, si hay extranjero que haya hecho por el Uruguay empecinado trabajo de progreso, ese extranjero es el alemán Dn. Augusto Hoffmann, nacido en Hamburgo el viernes 24 de octubre de 1828 y fallecido en Montevideo, traspasados los ochenta, el jueves 14 de mayo de 1914.

Fué hijo de Franz A. Hoffmann, maestro, escritor y músico, y de Ernestina Crasemann, ambos de distinguidas familias de Hamburgo. Pasó toda su juventud en la ciudad natal que, como toda Europa, estaba reponiéndose de las calamidades de las guerras napoleónicas.

Por mediados del siglo XIX los Estados Unidos abrieron ante los deslumbrados ojos de la inmigración el irresistible panorama de la búsqueda de oro en los fabulosos territorios del oeste.

Un enorme contingente de alemanes se desprende de su país para dirigirse a Norteamérica. Dn. Augusto Hoffmann, cifrando en los 22 años, no se deja alucinar por aquel repentino El Dorado y se dirige a la América del Sur en busca de otros horizontes donde aplicar sus conocimientos y esperanzado en la asistencia que para ello pudieran prestarle las vinculaciones personales y comerciales que en tierras brasileñas ya tenía contraídas.

Luego de un viaje de sesenta y nueve días, en barco a vela, llega el señor Hoffmann al puerto de Río de Janeiro, para aplicar de inmediato sus condiciones de trabajo al desempeño de cargos comerciales, en los que llegó a descollar pronto.

La época es de intenso progreso. De ahí que su correspondencia consigne su presencia ante diversos acontecimientos que van sucediéndose, tales como la construcción del primer ferrocarril, tendido entre la capital y Petrópolis; la instalación del gas; la llegada a Río del primer barco a vapor, que unió Inglaterra con el Imperio en 28 días y 10 horas, tiempo que causaba estupor en el ánimo de los viajeros de entonces. La fina sensibilidad de Dn. Augusto se reflejaba en los comentarios que aparecen en sus cartas sobre la crueldad de los esbirros de Juan Manuel de Rosas en la Argentina y los castigos que se infligían a los pobres esclavos en el Brasil.

Aunque su salud era muy buena, no pudo preservarlo de la fiebre amarilla, y como quedara inmunizado para la enfermedad, su espíritu altruista le llevaba a cuidar de los amigos que la contraían, pero poco a poco, lo cálido del clima unido a la serie de peligrosas dolencias que caracterizaron al Río de Janeiro del siglo pasado, le fueron acercando al Río de la Plata.

Fué así que en el correr del 1854 desembarcó en Montevideo, el 26 de julio, donde se estableció, consignando en sus cartas la alegría que tal determinación le produjo, pues la ciudad le agradaba mucho y le permitía hacer frecuentes visitas comerciales a Buenos Aires.

Igual que en el Brasil, Dn. Augusto Hoffmann dedicóse a las actividades comerciales, trabajando para la firma americana Zimmermann, Frazier & Cº, en la que fué puesto al frente de una sección germano-francesa.

A los tres años, hace ya más de un siglo, corriendo 1857, vino a asociarse con el señor Santiago Lowry, viejo amigo, sociedad que, por estos motivos, iba a orientar y fortalecer para siempre la actividad comercial del señor Hoffmann.

El entusiasmo de Dn. Augusto por Montevideo crecía a medida que iban pasando los años de su permanencia en esta tierra. Así se lo hacía saber a sus familiares, que visitó en Hamburgo en 1873, a lo largo de la copiosa correspondencia que mantenía desde su afincamiento en la capital del Uruguay. Le entusiasmaba, por ejemplo, que aunque Montevideo no tenía más de 20.000 habitantes, después de la terminación de la Guerra Grande (1843-1851) hubiera construído un teatro como el Solís, de más lujo y esplendor que cualquiera de los de Hamburgo. Los habitantes del País, a su entender, eran bondadosos y creía firmemente que de tener más arraigados los hábitos del trabajo y la perseverancia en los mismos, el progreso del País sería más notable todavía.

Opinaba Dn. Augusto que en materia de europeización el Uruguay superaba a la Argentina, sin ningún género de dudas. La pobreza acarreada por la Guerra Grande era sobrellevada con una admirable dignidad. Y los extranjeros tenían en Montevideo mayor jerarquía que del otro lado del río.

Como siempre ocurrió por tales años, en nuestro país fué siempre motivo de gran preocupación la constante inseguridad política. Esta última, junto con los efectos de la crisis financiera de Europa, tenía como consecuencia de que muchas firmas tuviesen que clausurar sus negocios. No obstante lo generalizado de la parálisis comercial, Dn. Augusto Hoffmann progresó en sus empresas, obteniendo amplia reputación y confianza en los mejores círculos comerciales del Río de la Plata.

Como habíamos dicho, fué signada la sociedad comercial entre los señores Hoffmann y Lowry en 1857. Dedicáronse ambos viejos amigos y ahora socios a operaciones de Bolsa y cambios, hasta que, retirado Lowry del negocio, Hoffmann lo siguió bajo su nombre, representando al Deutsche Bank, Berenberg Gossler Co. de Hamburgo y otros.

Ya había hecho camino en la mente de Dn. Augusto la necesidad de comprar un campo para destinarlo a la explotación agropecuaria.

DON AUGUSTO HOFFMANN CRASEMANN

Influyó algo en su progresiva y merecida marcha el hecho de que unos compatriotas, los hermanos Wendelstadt, adquirieron una vasta extensión de campo al norte de la ciudad de Mercedes, con el fin de hacer en aquella superficie una estancia modelo, dotada con los elementos más modernos para la época que se atravesaba. Sirvió de base este establecimiento, "Nueva Mehlem", años después, al pueblo Nuevo Berlín, sobre la margen izquierda del Uruguay.

La diligencia tardaba cuatro días, desde Montevideo, en llegar al nuevo establecimientos de los hermanos Wendelstadt. El viaje era penoso. Solamente, en el sentir del señor Hoffmann, aquello se compensaba por el paisaje y el clima que definía en sus cartas como maravilloso. Cuatro días de penoso viajar, cerca del Uruguay, que espejeaba allá abajo de las altas orillas, por entre los frondosos bosques naturales. La estancia de los hermanos Wendelstadt era un pueblo alemán, donde las costumbres eran las alemanas como germano era asimismo el idioma de sus habitantes, entre ellos Eduardo Hoffmann, hermano de Dn. Augusto.

En estas andanzas por nuestro país, el señor Hoffmann, directa o epistolarmente, trabó conocimiento con numerosas y emprendedoras personas. Entre ellos el señor Jorge Giebert, el que en sus conversaciones se hacía constantemente eco de un invento realizado por el químico alemán señor Liebig, que era ya famoso por su descubrimiento de la química para los suelos cultivados. El nuevo invento de Liebig, que era el extracto de carne, no tenía mayor aplicación en la patria del inventor por cuanto en Alemania, como en la mayoría de los países europeos, el ganado apenas alcanzaba para satisfacer la demanda interna. No había, pues, por qué hacer el extracto de carne, en tanto que en estos países de ultramar, donde poblaciones reducidas poseían enorme cantidad de reses, era recomendable, según la opinión del señor Giebert la fabricación del extracto de carne.

El 30 de agosto de 1858 ya andaba el señor Hoffmann en tales actividades. Se desprende esta constancia del texto de una de sus cartas en la que dice que "recientemente hemos comprado un campo de cuatro millas cuadradas en el lugar denominado Fray Bentos, que ustedes (escribía a sus parientes en Alemania) pueden encontrar en el mapa". El campo lo habían adquirido Hoffmann y Lowry, no obstante lo cual solamente participaban en la cuarta parte de la operación; las otras correspondían a los Sres. Hudgues, Hodgskin y Errazquin. Para ello adelantaron un capital de quince mil patacones y, por lo que dicen las cartas de esos días, fué necesario agregar alguna suma más.

El plan ya lo tenían madurado: fundarían allí una ciudad.

Calculaban que el lugar, por estar frente a Gualeguaychú, por lo excepcional de su puerto, era muy adecuado para este fin.

Por las cartas a las que hacemos referencia y sirven de guía a esta exposición de noticias, también sabemos que los propietarios anteriores habían intentado también erigir una ciudad en el paraje. Pero el proyecto había fracasado, sobre todo por falta de los recursos necesarios para tamaña empresa.

Dn. Augusto se mostraba cada vez más entusiasmado respecto a cuanto iba a hacerse por el progreso de esta región. Pensaba que todo aquello tendría que dar una buena renta al cabo de muy pocos años, ya que la situación entre los mencionados ríos era muy favorable, puesto que los grandes barcos de ultramar podían subir hasta aquellas tierras que se les antojaban las mejores de la República, rodeadas por las estancias más importantes del País. El Gobierno, por su parte, compenetrado del valor de los trabajos que planeaban, les había hecho saber que estaba dispuestos a otorgarles su apoyo en toda forma.

Al finalizar el año de 1858, todos los socios participaban de aquel lógico optimismo. Ya en las cartas lla-

maba Dn. Augusto a la proyectada Fray Bentos "la futura gran ciudad de Sudamérica". Todos los socios se hacían las mejores ilusiones para un tiempo no distante; Dn. Augusto siempre frenaba un poco sus sentimientos al respecto, aunque reconocía que todo aquello reposaba sobre sólidos cimientos ya que el suelo, solamente el campo, valía tanto como lo que habíase invertido ya en la ganadería. Comenzaba el momento de la inversión en inmuebles para alojar oficinas públicas, para trazar caminos, etcétera, lo que también podía financiarse de inmediato con lo percibido por la venta de algunos solares.

A comienzos del año 1861, el 1º de marzo, Dn. Augusto deja constancia de que en Fray Bentos ya hay cerca de veinte casas que albergan un centenar y medio de personas. La ciudad cuenta con tres hoteles, que a pesar de ser muy caros en el precio, siempre tienen huéspedes, ya que casi todos los días se detienen en Fray Bentos los barcos, por lo que siempre hay pasajeros a pasar la noche. En el momento en que traza esas líneas, calcula que hay fondeados ante la ciudad unos veinte barcos de ultramar, que están recibiendo carga de la provincia argentina de Entre Ríos para Europa. También añade que han hecho construir

uno de los fundadores de Fray Bentos

Con un espíritu de observación muy penetrante y una gran comprensión de la realidad, Dn. Augusto aseguraba frecuentemente en sus cartas que lo que hacía falta en este país era gente. Trabajo y qué comer había por todas partes. El país, en su opinión, era inmensamente rico. El de esta propiedad a que se refería, sin contar el terreno, edificios, etc., es tan grande —añadía—, en relación a la población de ahí que resultaría por persona un valor de 1.800 patacones en ganado y dinero. Era entonces cuando se preguntaba si ésto no era lógico que provocara la concepción de grandes ideas para el futuro.

A lo largo del siglo corrido es cuando puede aquilatarse la importancia de las cartas que Dn. Augusto Hoffmann enviaba regularmente a sus familiares afincados en Alemania. Las que sirven de guía para el desarrollo de estos comentarios sobre los días del nacimiento de Fray Bentos dan la medida del interés de todas ellas, vasto material de insuperable información, conservado gracias a la visión de las sucesivas generaciones de los Hoffmann y los Quincke que han conservado hasta hoy este tesoro.

Es de hacer notar que Dn. Augusto no hace mención alguna a fines de 1858 y a principios del 59, del día 16 de abril en que, oficialmente, se declara instalada la ciudad. En torno a la fecha centenaria hay dos cartas: la del 2 de abril y la del 30 de mayo de 1959.

No obstante ese silencio, consta por las mismas cartas que por ese tiempo ha visitado la región y se hace eco del extraordinario progreso de los negocios de su hermano Eduardo, que seguía trabajando en la estancia de los Wendelstadt. Este hermano había recibido de Buenos Aires setecientas ovejas madres sobre las que cifraba grandes esperanzas. Entre otras cosas, relata Dn. Augusto en esa misma carta que en la nueva ciudad de Fray Bentos, bautizada "Independencia" por el Gobierno, existen ya seis casas de piedra. Comunica, además, que en la importante revista inglesa "Illustrated London News", pronto habrá de aparecer una nota, ilustrada con un plano, sobre la referida ciudad y la región circundante. Pero, no obstante la frecuencia con que menciona sus viajes a la ciudad de Fray Bentos y a su hermano en lo que hoy es "Nueva Mehlem", no entra para nada en mayores detalles sobre la novísima población.

dos puentes sobre otros tantos arroyos en el camino que lleva a Mercedes.

Por octubre del 61, el número de casas asciende a sesenta y cuatro, estando construída la mayor parte de ellas de piedra. La población llega ya a los seiscientos habitantes. Hay un establecimiento escolar en el que se imparte enseñanza gratuita a más de cuarenta niños. Se ha construído un muelle de desembarco gracias al aporte pecuniario de todos. Por la noche, el muelle permanece iluminado. Este sistema de la iluminación, por sus ventajas, ha sido adoptado también por las autoridades portuarias de Paysandú y Salto. El encargado de la Aduana ya tiene su casa propia. También se ha levantado una iglesia y la sede de la Sociedad.

Quinientos bueyes diarios se faenan en los saladeros; prepáranse sus cueros; derrítese su grasa; sécase la carne, que se exporta para el Brasil y a La Habana para alimento de los pobres negros esclavos. Un buey gordo y grande, cuesta unos diez pesos. El ganado de cría, común, puede adquirirse por cuatro pesos la pieza. El ganado había bajado notablemente de precio. Dn. Augusto dice que hacía dos o tres años el ganado costaba casi el doble, pero como los precios de los campos han subido tanto, ya no es negocio la cría solamente de los ganados, queriendo todos comprar ovejas para trabajar con el textil. Al sur de Fray Bentos uno de los asociados, el Sr. Ricardo Bannister Hughes, —lo consigna otra de las cartas—, ha construído un saladero, lo que ha contribuído muy especialmente para dar un plus de vida a esta ciudad. Los barcos de ultramar anclan más cerca de la costa que en Montevideo. En Fray Bentos se desarrolla una actividad que es totalmente desconocida en las demás ciudades del país. A todo ello, la sensibilidad del señor Hoffmann sigue acusando los impactos de la belleza del paisaje fraybentino. "Bellísimas en el paisaje, —dice textualmente—, son las orillas de barrancas altas y empinadas, cubiertas por montes y arbustos; especialmente hay un paseo lindísimo, abajo, a lo largo del agua".

Lo sentimental aparece de pronto en este panorama de negocios. El señor Hoffmann, en abril de 1862, cede su parte en la incipiente población de Fray Bentos al señor Lowry, "para disponer de esta manera —lo declara—, de más capital propio libre, para poder casarme sin preocupaciones".

Han pasado unos meses. Para hacer un favor a su amigo Lowry, Dn. Augusto ha vuelto a visitar Fray Bentos. Tiene que dar cima a unos asuntos. La ciudad ha progresado mucho, muy rápidamente. Se alegra de haber cedido su parte. De haber permanecido él al frente de la organización, todo hubiese marchado muy bien. Pero el agente que han puesto los actuales socios no hace mayor cosa por el progreso de la Sociedad.

Mientras tanto, continúan las gestiones del señor Giebert en Europa. Así lo hace saber en sus cartas el padre de Dn. Augusto. No ceja el señor Giebert en su idea de instalar por las inmediaciones de Fray Bentos una fábrica de extracto de carne según la fórmula de Liebig. El señor Francisco Augusto lo ve en Hamburgo y cada vez le ve más decidido a retornar para emprender tal tarea. Hace poco el señor Giebert le ha hecho probar un caldo preparado con extracto de carne traído de la exposición anual ganadera de Munich —diciembre de 1862—. No deja este caldo, comenta el señor Hoffmann padre, nada que desear en materia de sabor. Pienso, le dice al hijo, que ahí, en Sudamérica, donde la carne de los "búffalos" tiene poco valor, el extracto de carne tendrá una fabricación mucho más barata que en nuestro continente.

Hay en el Uruguay una sociedad comercial que se apresta para negociar con este novedoso producto, dice don Augusto a un primo suyo residente en Europa. Y en ese año, 1862 o en el venidero, se faenarán un millón de reses para tal fin. La carne tendrá que tirarse en su mayor parte. Esto es verdaderamente terrible —comenta la bien probada sensibilidad de don Augusto—, si se piensa cuánta gente hay en Inglaterra que está muriendo de hambre por la misma época.

A la postre, capitalistas europeos ponen en condiciones al señor Giebert para retornar al Uruguay y comenzar allí el montaje de un gran establecimiento, que será construído en Fray Bentos, al sur de la flamante ciudad. Para tal fin el viajero se ha puesto en contacto con Dn. Augusto Hoffmann y sus colaboradores en aquella región, pues va a hacerse una combinación de agricultura, ganadería, saladeros, etcétera.

No obstante las guerras, que se suceden con trágica monotonía, el proyecto va progresando vigorosamente. Dn. Augusto lo comprueba y manifiesta de nuevo su satisfacción por haber intervenido en la fundación de una ciudad en la que muchos miles de personas vendrán a ganar su pan.

Promediado el mes de marzo de 1866, la Liebig's Extract of Meat Cº de Londres, expide un nombramiento a favor de Dn. Augusto Hoffmann. Se le ha designado para realizar el inventario de todo el establecimiento de la antigua sociedad para traspasarlo a la nueva. Por esa razón torna Dn. Augusto a visitar la ciudad que coadyuvara a fundar.

La marcha de los negocios pone de buen humor a Dn. Augusto Hoffmann. "Vuelvo a viajar con mi señora a Fray Bentos, pasando por Buenos Aires —escribe a Hamburgo—. Tú ves cómo tu hijo se ha vuelto uno de los fundadores de una ciudad importante, de la que ya se habla por Europa. Aunque todo esto no ha constituído para mí un negocio de importancia, de lo cual los mismos empresarios tuvimos la culpa, siempre he experimentado una gran satisfacción. Por otra parte, más tarde fuí la causa por la que Giebert vino a establecerse aquí, habiendo tenido él mucha suerte, volviéndose un hombre rico. Espero que algún día me levantarán un monumento", finaliza el párrafo chanceándose ante el promisorio panorama que tiene ante sus ojos.

Regresa a Fray Bentos al comienzo del 67. Por marzo. Pasa allí diez días muy agradables. Quiere que su padre venga de Hamburgo para conocer dicha población. Ahora ya está definitivamente designado como director de la Liebig's Extract of Meat Cº, con una excelente situación económica. Solamente en acciones tiene ocho mil libras esterlinas. Espera que la prosperidad de aquel negocio le redituó 30 por ciento anualmente! En 1868, por los días que asesinan al general Flores en Montevideo, Dn. Augusto está en Fray Bentos. El Liebig's está terminando otra planta industrial.

Ahora se ha desatado la crisis financiera. Hay mucha preocupación en los círculos comerciales y bursátiles. El Banco más poderoso de plaza, el banco Mauá, que tenía más de siete millones de emisión papel, acaba de cerrar. Estamos por mediados de junio de 1868.

Transcurre ahora mayo de 1869. Dn. Augusto ha capeado felizmente el temporal financiero. En lugar de la temida liquidación, aumentan día a día sus negocios. La compañía, por otra parte, le asciende. Trabaja desde las 10 de la mañana a las cuatro de la tarde, sin levantar la cabeza, infatigablemente, todos los días. Hay noches que debe pasar en blanco. No obstante lo agobiador de la tarea, goza de una excelente salud.

No es para la extensión de este artículo la referencia total de la intensa vida de Dn. Augusto Hoffmann. Su honestidad acrisolada unida a su proverbial bondad de carácter habían dado a su personalidad un singular relieve y una incompetible vigencia.

En 1872, visita Hamburgo, en viaje de descanso, quedando su gerente Sr. Ebert al frente de sus negocios, pero éste no pudo resistir la crisis económica del año 1873 y Don Augusto regresa a Montevideo para afrontar la situación, teniendo que hacer un concordato con sus acreedores, pero reconociendo siempre la deuda que unos años más tarde pagó con intereses.

Este hecho fué relatado por el Ministro Sr. Eduardo Acevedo, ante la tumba del Sr. Hoffmann, años después.

De su discurso extractamos los siguientes conceptos:

"Algunos escritores franceses tienen "la costumbre de referir en casos co-"mo éste, algún episodio que refleje el "temperamento y la contextura moral "del hombre desaparecido. Yo voy a "seguirla en la misma forma rápida "en que ellos la aplican, sin ánimo de "hacer un discurso, ni siquiera un "elogio, cosas ambas de que ya se ha "encargado el Dr. Irureta Goyena. La "formidable crisis económica de 1873 "destruyó la mayor parte de las gran-"des fortunas del Río de la Plata, y "entre ellas la de Don Augusto Hoff-"mann. Don Augusto Hoffmann tuvo "que celebrar un concordato con sus "acreedores, sobre la base de la entre-"ga lisa y llana de la totalidad de los "bienes.

"Sólo se reservó, aquello de que no "podía materialmente desprenderse: "sus grandes aptitudes para el traba-"jo. Pero era ese un capital valioso, y "con la ayuda de ese capital, empezó "de nuevo la lucha por la existencia, "y volvió a ganar dinero. Y cuando "juntó lo necesario para cubrir la di-"ferencia, que le había perdonado el "concordato, llamó a sus acreedores y "les dijo:

"Señores, este dinero que he gana-

"rlo, no es mío sino de ustedes, lo que "no puede pagarles antes, se lo voy a "pagar ahora. Y les pagó hasta el ú"ltimo centésimo.

"Es un gesto único de nuestros ana"les comerciales. Y ese gesto sirvió pa"ra consolidar la reputación moral de "Dn. Augusto Hoffmann y rodearlo "de un enorme prestigio en Montevi"deo y en las grandes plazas extranje"ras, de tal manera que en el período "culminante de su vida, hace 15 ó 20 "años, era de órden que se le adjudi"cara la presidencia de cuanta insti"tución comercial ó industrial se fun"daba, presidencia que él desempeña"ba con su fisonomía siempre serena "y tranquila como un ejercicio de un "apostolado".

Durante largo tiempo, veintidós años, fué presidente del Banco Comercial y de Liebig's Extract of Meat Co, Ltda.; también, presidente del Directorio de la Fábrica de Alpargatas y de las Cervecerías del Uruguay, miembro de la Comisión Financiera del Puerto, representante de la Compañía de Seguros Standard Assurance Co., de la River Plate and Loan Co., etc.

Jefe de una respetable familia, habíase casado en 1866, en Buenos Aires, con Dª Rosita Tornquist Camusso, hija de alemán y argentina, hermana de Dn. Ernesto, el famoso banquero y hombre de empresa argentino.

De este matrimonio nacieron siete hijos, de los que sobreviven dos.

Viven aún más de un centenar de nietos, bisnietos y tataranietos, diseminados en Uruguay, Argentina, Alemania, Estados Unidos, etc.

SU NOMBRE DEBE FIGURAR EN EL NOMENCLATOR DE LA CIUDAD.

Para mucho más daría la descripción de la extraordinaria existencia de Dn. Augusto Hoffmann, biografía que cabe sólo apuntar levemente en nuestras páginas y que pide la capacidad y el aforo tipográfico de un libro. De este auténtico fraybentino, de este hombre que adoptó el Uruguay como su patria posterior y que vió en Fray Bentos todo cuanto ahora, con el andar del tiempo, vemos nosotros. Ya que no el monumento que en broma pedía en sus cartas a Hamburgo, o *por lo menos, como entrega de una pequeña cuota de la deuda que Fray Bentos, tiene para con él, debiera darse su nombre, claro y ejemplar, a una de las calles de esta ciudad que fundara.*

A. B. P.

"La Fe", vista desde avión. Parte de su superficie actual de explotación fué adquirida en enero de 1893 por Dn. Augusto Hoffmann, fundador de Fray Bentos.

La Fe una estancia con ventanas a la historia

Habían transcurrido algo más de cinco meses de la Revolución de Mayo y un mes exactamente de la llegada de España del Gobernador de Montevideo, Mariscal Gaspar Vigodet, cuando Dn. José Texera adquirió al Gobierno Español los campos en mayor superficie donde hoy se extiende la estancia "La Fé".

Dn. Augusto Hoffmann, uno de los fundadores de Fray Bentos, adquirió parte de dichos campos, al Sr. Casimiro Noriega el 31 de diciembre de 1893 y a la sucesión de Domingo Zorrilla el 14 de enero de 1893.

En octubre de 1919 los campos de "La Fé" pasaron a poder del yerno de Dn. Augusto, Dn. Ernesto Behrens hasta su fallecimiento acaecido el 28 de julio de 1929 y posteriormente a su hijo Dn. Roberto Behrens Hoffmann.

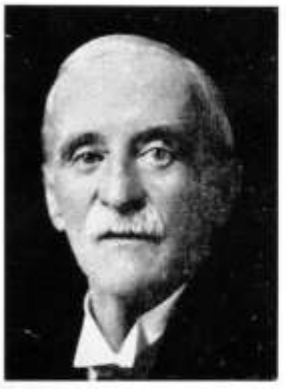
"La Fé", fué explotada inicialmente por una sociedad integrada con los Sres. Augusto Hoffmann, Ernesto Behrens, Empson y Francisco A. Sneath. Tenía en dicha época, anterior al 1900, una superficie de 6,968 hás. y su casco un chalet de techos rojos, distante pocas cuadras de estación Francia.

La antigua estancia de rústicas viviendas, con tradicional ombú y algunos paraísos, fué sufriendo constantes transformaciones a medida que corría el tiempo.

Fué arrendada desde 1907 a 1913 por los Sres. Carlos y Alberto Arocena y estando el campo a cargo de los arrendatarios Sres. Patrón y Abelia volvió a ser transformada la casa, construyéndose sobre el viejo casco, desde que la estancia pasó a ser, en 1956, "La Fé S. A.", una cómoda y amplia casona moderna, dotada de las máximas comodidades, la que puede apreciarse en la foto aérea que publicamos.

LA EXPLOTACION ACTUAL

Su dedicación básica actual comprende los negocios con ganados en general. En la especie lanar, se tiende hacia la obtención de una producción uniforme de la raza Corriedale mejorada con carneros de "Las Rosas" de Scremini. Por otra parte la labor de refinación de sus Hereford se efectúa con la base de sementales provenientes de Estancias y Colonias Uruguayas S. A. (Bichadero).



Dn. Ernesto Behrens. Acrecentó la prosperidad de "La Fé".

"La Fé", cuya superficie actual es de 4,520 hás., cuenta con hangar, varias pistas de aterrizaje, varios molinos con tanques australianos y bebederos, montes de eucaliptus distribuidos en todos los potreros, y todas las instalaciones propias de un establecimiento moderno.

Un parque magnífico rodea el casco de la estancia.

Distintas variedades de coníferas, abedules, pinos, cedros, pinsapos, laureles de distintos colores, acacias, con follajes de los más variados tonos de verdes, etc., configuran con su atractiva disposición un marco de indiscutida belleza.

Pasaron muchos años por los campos de "La Fé" pero otras generaciones mantienen incólumne el espíritu de uno de sus propietarios, Dn. Augusto Hoffmann, llevando en sus corazones y en su acción el recuerdo del pionero que por gravitación a su mérito quedará imborrable en la historia de Río Negro.

Dn. SANTIAGO LOWRY

Otro de los fundadores

Dn. Santiago Lowry, uno de los fundadores de Fray Bentos, nació en Belfast (Irlanda), el 19 de marzo de 1816. Pasó la niñez y la mocedad en la ciudad natal. A los veintitrés años se embarcó para la América del Sur. A los tres meses, ya que en aquellos tiempos la rapidez de los viajes marítimos dependía en absoluto de los vientos, desembarcaba en Río Grande do Sul. Tras una estada prudencial en aquel territorio, a fin de compulsar el estado de estas naciones del Plata, Dn. Santiago prosiguió el viaje con rumbo a Buenos Aires. La acción gubernamental de Dn. Juan Manuel de Rosas le hizo cambiar de opinión, decidiendo instalarse en Montevideo, no obstante el cerco que le habían instaurado las tropas del brigadier general Dn. Manuel Oribe, en el transcurso de la llamada Guerra Grande.

El primer negocio que realizó en América, el que le dió la base de su fortuna, fué la importación de una gran cantidad de sombreros de copa, de castor, que colocó íntegramente en el Paraguay, aprovechando la apertura de los mercados, por orden del presidente Antonio López, sucesor de Francia cuando la muerte del tirano.

En el año de 1857 Dn. James Lowry se asoció con su amigo Dn. Augusto Hoffmann, participando en la fundación de la ciudad de Fray Bentos, erigida sobre un campo adquirido por ellos, parcelado a propósito para este fin urbanístico. Pronto les sonrió la prosperidad y ambos hicieron muy buenas ganancias.

Por espacio de unos treinta años el señor Santiago Lowry fué una personalidad de singular relieve en nuestra Bolsa de Comercio, dados sus conocimientos y sus vastas relaciones en los círculos bursátiles y comerciales.

Llevaba una vida espléndida, ya que sus ganancias se lo permitían, lo que puso en evidencia su buen gusto y sus hábitos de sociabilidad, habitando una casa quinta en las proximidades del Prado, casa que aún se conserva, sobre la calle Lucas Obes.

Dn. Santiago poseía un espíritu cultivado y una distinción exquisita. Comentábase su extraordinaria facilidad retentiva, que le permitía recitar íntegramente, de memoria, el texto de "El Paraíso Perdido" del poeta Milton, así como el trabajo de Lord Byron, "Childe Harold". Muchas veces, en las interesantísimas sobremesas en la referida quinta, solía el señor Lowry entretener largamente a sus invitados con esta gala de su memoria, tanto en lo literario como en lo matemático.

Era un hombre cordial y era vasta su fama como espíritu caritativo, ya que dispensaba ayuda de toda índole, sin que trascendiera mayormente su decisión, a numerosas personas necesitadas.

Viajó en diversas ocasiones a Europa. Tenía parientes a quien visitar y, además, aprovechaba aquellos desplazamientos para descansar de sus agobiantes tareas de hombre de negocios y para recorrer los museos, las bibliotecas y los monumentos del Viejo Continente.

Dn. Santiago Lowry habíase casado por dos veces. La primera de ellas fué con Da. Teresa García de Zúñiga, uruguaya; y la segunda boda la contrajo con Da. Elizabeth Perry, inglesa. Se trasladó a Buenos Aires, por el año de 1871, adquiriendo en la capital argentina un saladero, el viejo saladero de Browne, en el Miserere, cerca de la estación de tranvías de Almagro.

En 1872 vá al Paraguay y compra unas sesenta leguas de campo a orillas del río Tebiquary, afluente del Paraguay, en la Región Central de aquella República sudamericana. Dedicóse por un tiempo a la explotación de esta vastísima extensión de tierra, de la que en marzo de 1892 vendió la mitad a cinco mil pesos la legua cuadrada.

Pocas semanas antes de morir —lo que ocurrió el 29 de agosto de 1893, a la edad de setenta y siete años—, el señor Lowry volvió a trasladarse al Paraguay para vender a una compañía australiana colonizadora el resto de aquella posesión.

progresos de
Villa Independencia

Tomamos de "Río Negro y sus progresos" el documentado trabajo histórico de Dn. Setembrino Pereda, algunos hitos del progreso de Villa Independencia.

LA JUSTICIA

El 22 de junio de 1872 el Gobierno decretó la creación de un Juzgado Ordinario, con el Defensor de Menores que asigna la Ley de 13 de marzo de 1830 a los pueblos que excedan de 1.000 almas. El primer Juez Letrado del Departamento fue el Dr. Benito M. Cuñaro (1881 - 1883).

LA ADMINISTRACION DE CORREOS

Hargain de acuerdo con José María Domínguez, Administrador de Rentas de Gualeguaychú, el Jefe Político de Gualeguay y el de Mercedes, coronel Egaña, estableció un servicio de correo terrestre y fluvial. Para el envío de la correspondencia a Gualeguaychú y viceversa, disponía de un bote a cargo de su peón Carlos Manetti. El mismo año (1858) el Sr. Hargain fue nombrado por el Presidente Gabriel Antonio Pereira, Administrador de Correos en Fray Bentos.

COMISION AUXILIAR DE LA JUNTA ECONOMICO-ADMINISTRATIVA

Hasta 1881 actuó una Comisión Auxiliar encargada de las Obras Públicas, ornamento y aseo de la Villa. La primera fue nombrada en 1865. La integraban los Sres. Juan de Dios Mendoza, Juan Antonio Silva, Guillermo Hamnett, Federico Banovich y José Hargain. La última fue elegida el 17 de enero de 1880 siendo designados para componerla, los Sres. Juan José Mendoza, Avelino Benítez, Domingo Pan, Manuel Hamilton y Carlos Suero; pero habiendo renunciado estos tres últimos, dicha comisión propuso para integrarla a Dn. Lisandro Delgado, Mariano Haedo y Rafael Velázquez.

POLICIA

Antes de 1860 no existió autoridad policial alguna. Hargain gestionó y obtuvo el envío de un piquete al mando de Dámaso Falcón. Parte de la alimentación y sueldo de aquellos hombres, la pagaba Hargain.

Terminada la Guerra del 65, el servicio policial mejoró mucho, estableciéndose en Villa Independencia una guarnición policial hasta el año 1881, en que al crearse el departamento, se le adjudicó una Jefatura con todas las facultades de las que ya existían en el País. Esa Jefatura fue ocupada por el Cnel. Santos Arribio.

ESCUELA PUBLICA

En 1877, cuando Dn. Ramón López Lomba se hizo cargo de la Inspección Departamental de Instrucción Primaria, existían en Villa Independencia dos escuelas públicas y en Noviembre de 1878, se creó una nueva escuela urbana, estableciéndose otra en Nuevo Berlín, existiendo por otra parte seis rurales.

La de niñas, de 2º grado Nº 3, la orientaba la Prof. Glafira Francia; la de varones N] 4, y del mismo grado, era dirigida por Dn. Juan Larrey.

En 1877 comenzó a funcionar la escuela particular del Saladero Liebig's bajo la égida de dicha compañía. Ejercía la Dirección el Prof. Juan M. Elgarresta y la ayudantía Bernardo Erro.

ASOCIACIONES

El 12 de octubre de 1879 se fundó la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, que además de la función natural específica se proponía el fomento moral y material de Villa Independencia.

Para el fomento del arte musical, dar conciertos y tertulias, se fundó el Centro "Unión Oriental", el 1º de abril de 1881. Su edificio actual es de su propiedad siendo ocupado anteriormente por la Jefatura de Policía. El plano lo trazó el Ing. Federico H. Meyer. En el mismo año, el 23 de junio, se fundó la Sociedad "La Estrella" que tuvo una banda de 35 músicos que fue en su época orgullo de Fray Bentos.

CEMENTERIOS

El Cementerio Público fue creado por la Comisión Auxiliar de la Junta Económica Administrativa de Paysandú que presidía en Fray Bentos, Juan de Dios Mendoza (1867-1868). La comunidad protestante utilizó para tal fin una donación provisional de un terreno de una manzana de superficie, del Sr. Santiago Lawry.

HOSPITAL

El 19 de enero de 1896 fue habilitado al servicio público en terrenos también donados por Lawry el Hospital de Caridad, a iniciativa del presbítero Antonio Echeverría y que llevó a cabo con incansable ahínco una comisión de vecinos presidida en forma honoraria por Dn. Eduardo Morgán y en forma efectiva por el Dr. Miguel Martínez con quien colaboró una Comisión de Damas presidida por Dña. Juana Barbot de González.

LA IGLESIA

La primera Iglesia de Fray Bentos fue construída por la Compañía del Saladero Liebig's el año 1862 y abierta al culto un año después. Fueron sus constructores Dn. José Beyries, albañil, y Dn. José Salaberry, carpintero. Su altar mayor con la imagen de la Purísima Concepción fueron donativos de la familia Hargain. El primer sacerdote que ofició en ella, se llamaba José Vani y llegó de Paysandú acompañado del Jefe Político de Paysandú, Cnel. Basilio A. Pinilla y una banda de música para solemnizar el acto.

La actual iglesia, reedificación de la anterior, se construyó por cuenta del Estado, con 12.000 pesos de los 50.000 votados para mejoras públicas durante la administración del Tte. Gral. Máximo Tajes.

VILLA INDEPENDENCIA, CIUDAD

En 1880 al crearse el departamento de Río Negro, Villa Independencia contaba con 4.000 habitantes. Dos años después, el 16 de julio de 1.900 Dn. Setembrino Pereda, que ocupaba el cargo de Senador, propuso que se cambiase el nombre de Independencia cuya paternidad se debía a Hargain, por el de Fray Bentos, elevándose al rango de ciudad, dado su ya notoria importancia.

El cúmplase de esta ley fue refrendado por el Presidente de la República Dn. José Batlle y Ordóñez.

Fray Bentos
a comienzos del siglo XX

La Jefatura Política y Juzgado Departamental de Río Negro. — (Fotografía obtenida en 1904).

La ex-Junta Económico Administrativa, a comienzos del presente siglo. Es sede actualmente, con otra planta, del Concejo Departamental.

Zona céntrica de la ciudad de Fray Bentos en el año de 1919. Todos estos edificios subsisten en la actualidad.

EL BANCO LA CAJA OBRERA EN FRAY BENTOS

DESDE 1950, el Banco La Caja Obrera, tiene en Fray Bentos una Sucursal, íntimamente unida a su zona.

Concurre así al progreso general, despertando iniciativas, favoreciendo el trabajo y ensanchando la circulación y el cambio.

Los afanes fraybentinos han encontrado siempre en esta Institución el apoyo que desde su fundación en 1905, ha brindado a todos los impulsos traducidos en mejoramientos para la comunidad.

Es por eso que el Banco La Caja Obrera quiere sumar su voz a las de congratulación que, desde todos los puntos de la República convergen sobre la hermosa ciudad ribereña, para llevar el mensaje del Uruguay a las dignas jornadas celebratorias de sus primeros cien años de vida dignísima y feliz.

Concluida la revolución contra Idiarte Borda (1897/8) el batallón "Río Negro" desembarca en el puerto de Fray Bentos, hasta donde fuera transportado desde la ciudad de Salto a bordo de la cañonera "Rivera" y una chata.

Tres Arboles

EL ARROYO TRES ARBOLES corre por el departamento de Río Negro. Nace en la vertiente austral de la cuchilla de Haedo, siguiendo rectamente hacia el sur para desaguar en el río Negro, al este del célebre paso de Quinteros. Son tributarios principales de su caudal de aguas el arroyo del Gato, el Arguélles, y las cañadas del Tala y de la Coronilla.

Allí se libró el primer combate de la revolución de 1897.

El 21 de marzo de 1894, luego de veintiún días días de deliberaciones y votaciones en la Asamblea General, resultó electo presidente de la República, Dn. Juan Idiarte Borda Soumastre, que vino a resultar así el décimo tercer presidente constitucional.

Dn. Juan Idiarte Borda era oriundo de la ciudad de Mercedes, donde había nacido el 20 de abril de 1844. Como legislador asumió una dignísima actitud ante la prepotencia del tirano Máximo Santos, renunciando a su banca de diputado, amparándose en una legación y expatriándose luego en Buenos Aires. Derrotado Santos, la elección del sucesor del doctor Julio Herrera y Obes le sorprende en el desempeño de la senaturía por Maldonado.

Su acción de gobernante fue deficiente. Si obscura había sido la de parlamentario, en el desempeño del Poder Ejecutivo olvidó aquella actitud ante el tirano para proceder a una serie de arbitrariedades que movieron al Partido Blanco a levantarse en armas.

Provocose así el alzamiento en el departamento de Cerro Largo, en donde apareció la figura de un gran caudillo, Aparicio Saravia al frente de los sublevados, así como las de Diego Lamas y José Núñez.

De este modo vino a iniciarse una revolución destinada a prolongarse —dice el doctor Fernández Saldaña—, por espacio de seis meses, y en el curso de la cual el Ejército del Norte, al mando del general Dn. José Villar fue derrotado por José Núñez y Diego Lamas en Tres Arboles, departamento de Río Negro.

DESCRIPCION DEL COMBATE

Por considerarlo de interés, transcribimos de la revista nacional "Rojo y Blanco" (Año II, Nº 12, domingo 17 de marzo de 1901) una nota referente al combate librado entre revolucionarios y gubernistas en aquel mismo día de marzo del año de 1897.

"Tres Arboles fué el primer combate de la revolución del 97. La emoción que produjo en todos los espíritus esa acción es difícil de precisar, como es difícil deslindar y definir en estos casos todo el mérito y toda la importancia del triunfo; pero la verdad es ésta: que el triunfo moral de la jornada fue de los revolucionarios como el material, y que los vacilantes e incrédulos creyeron desde aquel día en la revolución y empezaron a dudar del poder del ejército de línea y de los obstáculos invencibles que se preveían para todo el movimiento armado en campaña.

El ejército revolucionario, compuesto por las fuerzas sublevadas en Flores, de las que se habían plegado en San José y del grupo desembarcado en el Sauce (Puerto del Sauce) con el coronel Diego Lamas, había marchado hacia el norte buscando la incorporación de las fuerzas que debían pasar de la Argentina junto con aquél y tratando, a la vez, de evitar el encuentro con las fuerzas del gobierno que convergían sobre el trayecto.

La unión de las fuerzas procedentes de la Argentina y que habían desembarcado en Martín Chico a las órdenes del coronel Dn. José Núñez, se efectuó después de pasar el Río Negro y en el departamento de ese mismo nombre.

TROPAS GUBERNISTAS AL ENCUENTRO

Al encuentro de los revolucionarios, forzando marchas y utilizando el ferrocarril en cuanto fue posible, bajaron desde Artigas, Salto y Paysandú, los batallones 1] y 2] de cazadores mandados, respectivamente, por los coroneles Cipriano Abreu y Ricardo Flores, hijo menor del brigadier general Dn. Venancio Flores, el batallón Artigas, mandado por el mayor Herrero y caballerías de Paysandú al mando del coronel Mauricio Rodríguez.

Esas fuerzas, que sumaban unos mil trescientos hombres, eran mandadas en conjunto por el general Dn. José Villar, quien tenía como jefe del Estado Mayor al coronel Manuel Mauricio Rodríguez.

En la noche del 16 al 17 de marzo, las fuerzas del gobierno se acercaron al arroyo Tres Arboles, en cuya proximidad había acampado el enemigo. Antes de aclarar del 17, se empeñó el combate en el paso hondo de Tres Arboles.

"Pensamos sorprender y fuimos sorprendidos" —se dice que telegrafió el general Villar al anunciar el desastre al gobierno. Y tal es, en realidad, la síntesis de la acción bélica.

El batallón segundo de cazadores, uno de los cuerpos en que más fe se tenía por su organización, su jefe y su oficialidad, fue el primero que tuvo contacto con el enemigo al cargar sobre el paso. Las fuerzas revolucionarias, la urbana de Trinidad y los pequeños batallones "Raña y "Leandro Gómez", procedentes de la Argentina, al sentirse la proximidad del enemigo acudieron, por orden del coronel Núñez a defender el paso y allí se empeñó la ruda lucha que debía durar cinco horas.

El 2º de Cazadores quedó diezmado. De la forma en que peleó puede tenerse idea a través de una frase que, a este respecto, pronunció el coronel Núñez, hablando con un periodista argentino: "Había que concluirlo para rendirlo".

El batallón 1º de Cazadores sufrió pérdidas considerables, como así mismo el "Artigas". En las caballerías de ambos campos las pérdidas fueron menores.

A las 10 y 30 el ejército del gobierno se retiraba, sin ser perseguido, hacia Paysandú. La caballería del coronel Manuel Mauricio Rodríguez cubría la retirada.

LAS PERDIDAS

En el campo de batalla quedaron muertos el jefe de la Urbana de Flores, los veteranos comandante Rafael A. Pons, el mayor Durante y algunos otros oficiales de la revolución.

Del ejército del gobierno, el mayor Herrero, el capitán Montautti, los tenientes Irigoyen y Albín Pereira, el alférez González; heridos, el segundo jefe del 1º, comandante Antonio González y el segundo jefe del 2º, comandante Octavio Pérez; y otros muchos oficiales subalternos, muertos o heridos, al lado de centenares de los dos ejércitos.

Fue una fuerte sacudida, un combate rudo en que se prodigó el valor por las dos partes y en el cual, como en todas las acciones de nuestras guerras civiles, las bajas alcanzaron proporciones terribles, revelando un encarnizamiento digno de mejor causa; pero también se probó en esa acción que la era de las crueldades con los vencidos había pasado. Los revolucionarios, dueños del campo, respetaron los caídos del bando contrario e hicieron cuanto les fue posible por auxiliarlos, conducta que se repitió por ambas partes en todo el resto de la campaña.

En la casa de un vecino, Dn. Federico Silva, cercana al famoso Paso, fueron alojados la mayoría de los heridos.

Muchos, faltos de asistencia, no pudieron sobrevivir. El socorro de la Cruz Roja tardó mucho en llegar, por indisculpables obstáculos que se le opusieron por parte del Gobierno.

Faltaron brazos en los primeros días para dar sepultura a los muertos; y todo el horror de la guerra vino a posarse sobre aquel campo.

EL HOMENAJE

Hecha la paz, tras el asesinato del Presidente, el comerciante Dn. Jacinto Alvariza inició los trabajos para erigir en el paraje el monumento que hoy rememora este ingrato episodio de nuestra historia civil.

Al año, en 1898, compañeros de armas y correligionarios de los caídos fueron a buscar sus restos para trasladarlos a Montevideo, donde desde entonces reposan.

Es digna de destacarse la labor de un moreno llamado Salvador quien, peón de Dn. Federico Silva, contribuyó personalmente a enterrar los caídos y para ayudar a quienes fueron a exhumarlos, interviniendo eficazmente en la tarea de identificación, por lo que no aceptó retribución alguna, pudiendo comprobarse que los enterrados por su mano tenían todavía sus alhajas y el dinero en las ropas.

Tal conducta prueba la rectitud de una raza, la raza negra, que fue carne de cañón y de heroísmo y desinterés en aquellas turbulencias bélicas que cimentaron la paz de los tiempos posteriores".

Monolito erigido en el campo de la batalla de Tres Arboles, por iniciativa de Dn. Jacinto Alvariza.

La CULTURA fraybentina

POR fuerza de circunstancias, hemos de sintetizar nuestro pensamiento, a fin de dar una visión panorámica de la cultura de Fray Bentos al cumplir el primer siglo de su existencia.

Haremos desfilar así, en apretada síntesis su obra cultural, las principales instituciones de nuestro medio, así como los valores señeros surgidos en la centuria vivida, para que aquellos que no nos conocen tengan idea de nuestra evolución cultural.

Y decimos así por cuanto la verdadera cultura, la que puede ser fruto, característica, raíz y sentido de una colectividad, es la que traduce el estilo y las normas de vida de un pueblo, la que le da fisonomía propia, la que lo define como núcleo social. Y esa cultura, que viene desde el pasado y se proyecta hacia el futuro, y que aspiramos sea "nuestra cultura", sin desmedro del cultivo de los eternos y universales valores del espíritu, esa, solo se aprecia viviendo la vida de nuestra ciudad, pulsando su sentir ciudadano, adentrándose en sus costumbres, latiendo junto a su espíritu hidalgo, acogedor, romántico, soñador y sincero.

LAS ESCUELAS Y LICEOS.

Funcionan en la actualidad, en Fray Bentos, siete escuelas, con alumnados de 2.087 niños:

Nº 40 de Práctica "José P. Varela" - Directora Srta. Rosa Pintos Tognola.

Nº 1 Habilitada de Práctica "José G. Artigas" - Directora Sra. Virginia León de Mendía.

Nº 5 de 2º grado - Directora Sra. Juana Barsanti de Requiterena.

Nº 3 de 1er. grado - Directora Sra. Zulema Rocca de Amaral.

Nº 7 de 1er. grado - Directora Sra. Juana Contreras de Day.

Nº 27 de 1er. grado - Directora Sra. Nélida Vezzoli de Matos.

Nº 2 Al Aire Libre - Directora Srta. María M. Benelli.

Excelentes maestros forman en ellas a la niñez fraybentina, por las más puras y limpias sendas de la cultura.

El cuerpo inspectivo está formado por: Inspector Deptal. Sr. Luis A. Locatelli; Inspector de Zona Sr. Bautista Etcheverry Boggio; Inspectora de Zona Sr. Luis Bolívar López.

Completando la acción escolar, funciona la **Escuela Industrial** bajo la Dirección de la Profesora Sra. Elida Rosas de Ricci y la **Escuela Agraria** con la Dirección del Ingeniero Agrónomo Sr. Héctor Mullin.

Ambos establecimientos dependen de la **Universidad del Trabajo.**

A propósito de la Escuela Industrial de Fray Bentos, debemos decir que cuenta con un taller que resulta insuficiente para el desarrollo de los cursos masculinos por lo que, la Dirección así como también las autoridades locales y comisiones que colaboran en favor de esta obra escolar, trabajan intensamente para la construcción de un taller para herrería mecánica, que sería anexado a su edificio.

Al disponerse de ese taller, con máquinas y espacio necesario para el arreglo de maquinarias, dada la zona esencialmente agrícola que circunda a Fray Bentos, se hace necesaria la creación de un curso de motores, que ya ha sido gestionado ante la superioridad. Dadas asimismo, las necesidades del medio, se considera oportuna la apertura nuevamente, del curso de Instalador Sanitario, agregándose a los ya en funcionamiento.

EL LICEO DEPARTAMENTAL de Enseñanza Secundaria está dirigido en la actualidad por el Profesor Dr. Alfredo Mollo Soubes. En su moderno y amplio local se dictan además los cursos de Preparatorios para las distintas Facultades del país.

LA ASOCIACION DE MAESTROS DE RIO NEGRO.

La Asociación de Maestros de Río Negro fué fundada en la ciudad de Fray Bentos el 17 de mayo de 1926, iniciando su existencia con un total de 61 socios. La primera Comisión fué la siguiente: Presidente: Sr. Pedro Garrido Denis; Vice-Pte.: Sr. Atilio Cassinelli; Tesorera: Srta. Lucía C. González; Secretario: Sr. Pedro M. Díaz; Vocales: Srta. Eufemia Fernández, Sra. Elizabeth D. de Bertrán y María L. Bialade. La actual directiva está integrada de la siguiente manera: Zulma B. de Rosas; Vicepte., Josefa I. de Cheloni; Srta. Gral., Carlota G. de Berruti; Srta. de Actas, Blanca D. Chiavoni; Srta. de Prensa y Propaganda, Gladys Pintos; Tesorera, María N. de Sierra Gil; Pro-Tesorera, Carmen Bertoni Franco; Bibliotecarias: Irene Borges e Irma C. de Teteuta; Vocales: Ricardo Milessi y Mario Sosa.

En 1940, puede afirmarse que empezó un verdadero período de progreso y labor fructífera de la Asociación, realizando actos culturales y apoyando toda actividad que aportara enriquecimiento de cultura.

En estos momentos está en pie de lucha, activa y valientemente, por la conquista de la:

—representación directa del Magisterio en el Consejo de Enseñanza.

En este sentido se desarrolla una actividad intensa, que cuenta con el apoyo espontáneo del pueblo.

LA ACTIVIDAD MUSICAL

BANDA DE LA ESTRELLA.

Fué fundada por el Maestro Trabuchi en 1880 y costeada por la fábrica Liebig.

En su dirección se sucedieron luego los maestros: José Tapa, Julio Coce, Guerresi, Giacobe, más conocido por Jacobo, y luego José A. Bacco, hasta 1925, año en que cesó su actividad la compañía Liebig. Era un conjunto muy afiatado, con valores destacados como: José Bassadoni, Manuel y Luciano Peña, Alejo Molinari, Santiago Beri y otros.

ESCUELA DE MUSICA DEL CLUB UNION

Inició esta escuela el maestro Gambeta, quien dirigía también la banda del club. Le sucedieron más tarde el maestro Guerressi, que renunció en 1883, sustituyéndole Santiago Molinari, que actuó muy poco. Aparecieron luego los maestros Larrey y Pazzini hasta que, por causas desconocidas, el conjunto del Club Unión se disolvió.

BANDA MUNICIPAL

La primera fué fundada en 1905 bajo la batuta de José de la Calle, y era subvencionada en parte por el Municipio y en parte por el comercio y vecinos. Más tarde la dirección la ejercieron sucesivamente: José López, Francisco Guevara, José A. Bacco, Juan Kennedy, y últimamente Miguel Gianrasso, un músico venido de Italia.

LA FAMILIA D'AGOSTO

Músicos por vocación y por temperamento, tanto Alfredo, en piano, como Ceferino, en violín, llenaron una época en Fray Bentos.

Fueron cultores tanto de música seria como popular, encabezando una orquesta muy nombrada en su tiempo.

Siguiendo la tradición familiar, Nora D'Agosto de Solari se ha destacado como una exquisita intérprete del canto.

LYDA y JOSE A. INDART

Lydá Indart, pianista de excelente técnica, es un valor nacional consagrado, y figura entre las solistas del Sodre.

José A. Indart, ejecutante de violín, primero, y luego de piano, es un músico nato. Espíritu andariego, paseó su arte por Brasil y Centro América, para actuar luego en España, acompañando al famoso trío Irusta-Fugazot-Demare. Regresó luego a su patria.

En Montevideo, ha cumplido una labor ininterrumpida, actuando como pianista en numerosos conjuntos, y como Maestro director en Radio Carve.

OTROS VALORES

En música popular, se han destacado los hermanos José y Ricardo López, Omar Palmerini, Conrado Tihista, Conrado Vittori, y otros.

En canto, la Sra. Celina Sucunza de Elduayen y Alba Tonelli, actualmente integrante del elenco del Sodre. Además Fermín Basilio, Enrique Claramunt, y René Paredes.

Vista parcial del taller de carpintería, de la Escuela Industrial de Fray Bentos.

Jóvenes fraybentinas capacitándose en el Instituto Magisterial, para el mejor cumplimiento de su docencia.

"EL ATENEO DE FRAY BENTOS"

Esta prestigiosa entidad cultural, fué fundada el 4 de noviembre de 1936. Su primer Consejo Directivo lo integraron:
PRESIDENTE: Sr. Roberto Irigoyen. — Vicepte.: Sr. Eduardo Levratto. — Secretario: Sr. Juan Carlos Valenti. — Tesorero: Sr. Nicolás Cánepa Landó. — Bibliotecario: Sr. Guillermo L. Ruggia; y Vocales: Srs. Francisco Martinez Bracco, Far. Julio V. Chiffiet y Angel Luis Levratto.

He aquí su actual **CONSEJO DIRECTIVO:**
PRESIDENTE: Sr. Roberto Méndez Beaulieu. — **Vicepte.:** Sr. Florencio R. Onetto. — **Secretario:** Sr. Nicolás Cánepa Landó. — **Tesorero:** Sr. José C. Locatelli. — **Pro-Tesorero:** Sr. Raúl A. Silva. — **Bibliotecario:** Sr. P. Roberto Massey; y **Vocales:** Sres. F. Humberto Gandulfo; Francisco Simeone e Ildefonso Balestrino.

El Ateneo de Fray Bentos, realiza una tesonera labor de cultura popular. Por su tribuna han desfilado, entre otros, los señores Carlos Sabat Ercasty, Dr. Emilio Oribe, Adolfo Montiel Ballesteros, Dra. Esther de Cáceres, pianista Alba Martínez Prado, Dr. Carlos Salvagno Campos, Dr. José Gosito Tanco, Srta. Laura Cortinas, Sra. Irma Abirad, Educador Sr. Ubaldo Rodríguez Varela, Américo Ghioldi, (argentino), Dr. Félix Etchegoyen (argentino), pianista Mercedes Olivera, pianista Fanny Ingold, Manuel de Castro, Dr. Heriberto Mantero, Profesor Dn. Carlos Duomarco, Escritor Eugen Relgis (rumano), Dr. Diego Martínez Barrios (español), General Minja (español), Dr. Emilio Frugoni y Dr. Nicolás Repetto (argentino).

CENTRO CULTURAL ARMONIA

Es una de las más simpáticas instituciones de cultura de nuestro medio. Surgió por el año 1934, del impulso de un núcleo de jóvenes, entre los cuales estaban: Victoriano Sosa, los hermanos Alberto, Ernesto y Teresa Dodino, Julio y Enrique Claramunt, Héctor Garmendia, Isabelino Pavón, Ricardo Bordoli (h.), Marta Iglesias, los hermanos Nena y Quico Datti, y otros más.

El conjunto se dedicó con singular éxito a las actividades teatrales, integrando un cuadro de aficionados que presentó excelentes interpretaciones del repertorio universal, actuando no solo en Fray Bentos, sino también en Young, Mercedes, Dolores y otras localidades. La parte teatral era completada generalmente con un fin de fiesta en la que intervenían músicos, recitadores, cantantes, dentro de un elevado plano de solvencia artística. Los espectáculos del Centro Cultural Armonía fueron siempre muy bien recibidos por el público, siendo esta institución, por otra parte, la que inició en Fray Bentos las exposiciones pictóricas, apoyando una feliz sugerencia del que fuera Profesor de nuestro Liceo, Arnaldo Ferreira Goró.

Desde 1934 a la fecha, el Centro mantiene una permanente acción de elevación cultural, siempre con un carácter netamente popular, lo que da a su obra un sello inconfundible.

VALORES FRAYBENTINOS

Entre los valores que jalonan la vida intelectual y cultural de Fray Bentos merecen citarse, entre otros:

En el Magisterio. — Surgen como auténticos valores, entre otros, los nombres de: Isidora Margenat, Adela Zaldúa de Elgarresta, Clotilde B. de Casaretto, Srta. Leontina Bialade.

Periodismo. — Un nombre concita la atención: la del que fuera recio y valiente director de "La Campaña", Francisco Martínez Bracco. Su pluma incisiva y gallarda llenó toda una época del periodismo local.

Cabe citar además, a Dn. Antonio Bachini, maestro de periodistas en ambas márgenes del Plata, Arboleya y Arboleya, Juan J. Mendoza, todos de la primera época del periodismo local. Más tarde, entre otros, merecen citarse Luis Maglia, Guillermo Arizti, Luis Locatelli, Conrado Monfort, de actuación en diarios porteños y actual Director de "El Litoral", etc.

En Montevideo actúan dos rionegrenses: Fernando O. Lahite, oriundo de Nuevo Berlín, y Adolfo Oldoine, "Old", cotizado valor como cronista deportivo y libretista radial.

BIBLIOTECA Dr. JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

Prestigiosa institución de cultura, realiza una permanente obra de carácter popular, ofreciendo periódicamente espectáculos de alta jerarquía artística. Son tradicionales sus celebraciones de fechas patrias. Prestigiosas figuras del arte como: C. Demicheri; Nybia Mariño; Fanny Ingold; Iniesta; Carlevaro; Martínez Oyanguren; Iyda Indart; Berta Singerman; Delia Iñiguez, a los que habría que agregar catedráticos y conferencistas de nota, y los valores más representativos de nuestro medio, han desfilado por su alta tribuna. Aunque pertenece a un sector del Club Unión Oriental, tiene caracteres propios e independencia de acción. Han sido sus propulsores incansables, entre otros: la Dra. María E. Repetto, Srta. Carmen Bertoni Franco, Joly C. de Vázquez, Humberto Gandulfo y Guillermo Silva.

Biblioteca del Liceo. — Cuenta con un apreciable volumen de varios miles de obras, y constituye un centro de estudio para centenares de estudiantes, estando además librada al servicio público. Recibió en el año 1956 una donación de $ 20.000 en libros, de parte del escritor Enrique Amorín. El Prof. Víctor Odriozola, como Bibliotecario, ha desarrollado una intensa tarea de reorganización que merece plácemes.

Biblioteca Municipal. — Funciona en la Comuna, y presta sus servicios a toda la población. Aunque no muy amplia, su acción es de interés y ha de tomar incremento, una vez que se le dé la importancia que merece, por parte de las autoridades competentes.

Escritores. — Merece citarse: Enrique Bianchi, oriundo de Montevideo, pero afincado desde hace muchos años en nuestro medio, escritor fino, de depurado estilo, autor de varias obras, entre ellas un alegato sobre Martín Fierro.

Profesores. — A su paso por las aulas del Liceo, dejaron huella imborrable, entre otros, los Profesores Rogelio García, Eugenio Capdevielle, Clemente Ruggia —actual Ministro de Instrucción Pública—, María E. Monfort de García y otros.

Médico y Profesor, el Dr. Eduardo Levratto se ha sindicado por sus dotes brillantes de conferencista de alto vuelo, inclinado al estudio de psicología y materias afines. Su palabra es cátedra permanente.

INSTITUTO MAGISTERIAL

Fué creado en el año 1945. Su primer Director fué el Prof. Héctor Laborde. Luego le sucedieron los Maestros Luis Causa, Blanca C. de Arizti y, desde 1952, el maestro Angel Duffaut. Su actividad ha sido fecunda y trascendente, para lo cual contó siempre con maestros y profesores que, con absoluto desinterés y cabal responsabilidad cumplieron la alta misión de preparar los nuevos maestros. El Instituto realizó Misiones Pedagógicas: en 1946 a C. Navarro, en 1952 al Sauce, en 1954 a Pueblo Grecco y en 1956 a P. Mellizos, zonas pobres y aisladas del departamento.

El porcentaje de alumnos aprobados en los últimos años es el siguiente:
1953: 80 %; 1954: 90 %; 1955, 89 %; 1956, 76 %; y 1957: 77 %.

De la responsabilidad y eficiencia de la labor del Instituto, dan fe este juicio del Profesor Pedro Freire, Presidente de una de las Comisiones Examinadoras del año 1954.

"Es digno del mayor elogio la honestidad de los Sres. Profesores en lo que se refiere a la documentación de la escolaridad de su alumnado, ya que en todas las actuaciones de exámenes los resultados superaron en mucho aquellos juicios. También pudimos constatar la preocupación de los Profesores por la escolaridad normal, asiduidad y solución de diversas dificultades del alumnado en el curso.

Me place expresar que dicho funcionamiento y resultado son la obra de la Dirección, que ha sabido imprimir un sello de seriedad, de responsabilidad y de preocupación superiorizante en el digno cuadro de profesores y en el grupo de estudiantes a su cargo."

ARTES PLASTICAS

A impulso del laureado artista Luis A. Solari, surgió en 1954 el Primer Taller de Artes Plásticas que orientó a muchos jóvenes fraybentinos por los caminos del arte. Entre otros, citamos a Carlos Tonelli, Catalina Lovinenko, los hermanos Leonel y Ariel Pérez.

Se han destacado además la Srta. Aida Ferreira Romero, Erna R. de Benelli, N. García, Mario Locatelli, Guillermo Silva, Humberto Gregorio y otros.

LA CORAL FRAY BENTOS

Creada en el año 1952 por iniciativa del maestro Eric Simon, que fué su Director, realizó una encomiable labor artística, participando en distintos conciertos nacionales. Su evolución ha tenido altibajos, pero ha de resurgir como un eficaz elemento de cultura popular.

TEATRO
CONJUNTO FILARMONICO FRAYBENTINO

Bajo la dirección de Ildefonso Balestrino, y con la colaboración de su hermano Wáshington, de Angel Requiterena, Sra. G. de Fiorelli y otros jóvenes, realiza una labor que, aunque esporádica, es de buena calidad.

También han hecho teatro con diversos conjuntos, el Sr. Fructuoso Scalesse, Fermín Basilio y otros.

El párroco Carlos Stigliani, inspirador del Club Católico "Dios y Patria", ha sido un permanente realizador teatral, dirigiendo en numerosas oportunidades, veladas culturales muy gustadas por su público.

La Dra. María E. Repetto, espíritu sensible a todas las manifestaciones del arte y la cultura, ha sido una de las propulsoras e inspiradora de la obra que en ese aspecto realiza la Biblioteca Dr. Juan Zorrilla de San Martín, acompañada por la educacionista Srta. Carmen Bertoni Franco.

Dos hijos de Fray Bentos han actuado en Cine y teatro argentino, con prestancia: N. N. Meyer y el joven Carlos R. Solari, actualmente en el elenco de la compañía de Francisco Petrone, en Buenos Aires.

VECINOS DESTACADOS

Señalamos la imposibilidad de dar todos los nombres que acuden a nuestra memoria, algunos de los cuales sólo conocemos por referencias; sin mencionarlos, cada fraybentino los evoca y los aprecia en el recuerdo. Pero no podemos sustraernos citar a:

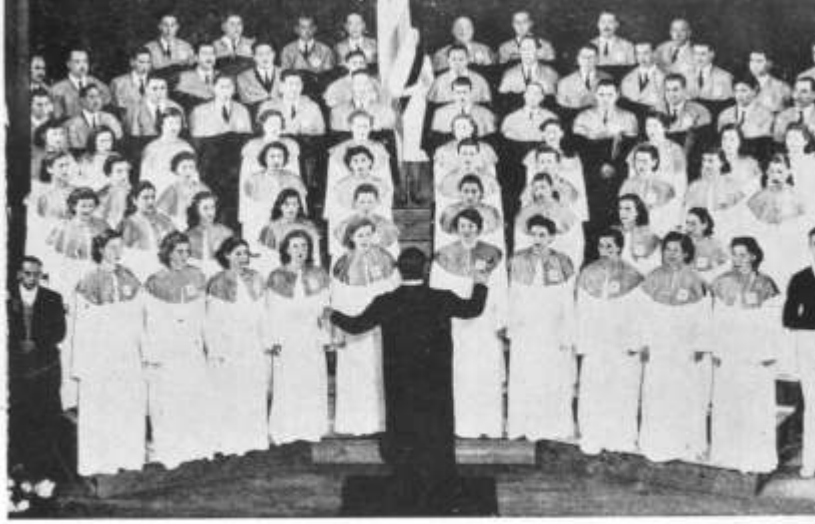
Dn. Antonio Arizti. — Maestro, Presidente del Concejo Deptal. desde el que inició para Fray Bentos una época de progreso y superación. Donde intervino, dejó las huellas de su capacidad intelectual y de su hombría de bien. (Fallecido).

Juan J. Cosini. — Hombre del pueblo, escaló altos planos en la consideración general merced a sus indiscutibles méritos. Luchador de cuanta causa de interés social o colectivo hubo en Fray Bentos, se llamé Hogar Obrero, S. A. La Cooperativa, CIDEL, etc., impuso siempre el timbre de su actividad infatigable y de su honradez intachable. Una calle de Fray Bentos lleva su nombre. (Fallecido).

Dr. Andrés Montaño. — Médico generoso y muy querido por el pueblo. Una parte de la rambla costanera lleva su nombre. Vive en Montevideo con sus familiares.

Fructuoso Goñi Etchenique. — Hombre culto; interventor de la Comuna de Río Negro en época difícil; iniciador de la magna obra del Parque Roosevelt; dirigente deportivo, su acción llevó siempre el sello de su señorío ejemplar.

LUIS A. LOCATELLI.



Coral Fray Bentos.

La Escuela Agraria de Fray Bentos, vista desde el aire.

Visión aérea del Liceo Departamental de Río Negro

La Enseñanza

EL 12 de mayo de 1912, en la ciudad de Fray Bentos, se iniciaron oficialmente los cursos en el Liceo Departamental de Río Negro, con la dirección del Profesor D. Eugenio Capdevielle.

Integraban, con el Prof. Capdevielle, el Cuerpo Docente de la Institución, los Profesores Sres. Luis A. Clivio, Horacio Moseley, Antonio Arizti, Américo Martínez, Alejandro Lagarmilla, Francisco Sureda, Angel M. Cuervo y Rogelio García.

El Prof. Capdevielle desempeñó la Dirección del Liceo hasta 1917, año en el que fué trasladado al Liceo de San José. Posteriormente volvió a la Dirección del Liceo de Río Negro, para ocuparla desde 1920 hasta 1925, año en el que fué llevado a desempeñar la Dirección del Liceo Departamental de Soriano, culminando su carrera docente en la Inspección de Francés de la Enseñanza Secundaria.

De 1917 a 1920, la Dirección del Liceo fué ejercida por el Prof. D. Manuel Casilla Vargas, asumiendo dicho cargo en 1925 el Prof. Fco. Clemente Ruggia, que posteriormente desempeñó las Direcciones de los Liceos de Soriano, San José y Nº 3 de Montevideo, así como la Dirección General de Enseñanza Secundaria. Actualmente ocupa la cartera de Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social.

En 1930, se designó para la Dirección del Liceo al Prof. D. Jaime Herrera Larena, el que actuó en dicho cargo hasta 1941, año en que es subrogado por el Prof. Agr. D. Héctor Laborde, que la desempeñó hasta 1943, habiendo fallecido inesperadamente en momentos en que dirigía la palabra a los alumnos del Liceo y a la población de Fray Bentos que se habían congregado para celebrar la finalización de la 2da. guerra mundial.

En estas circunstancias fué encargado de la Dirección el Prof. Dr. D. Albérico Zaizar, que ya en 1941 había ocupado el mismo cargo. El Prof. Saizar desempeña en la actualidad la Inspección de Ciencias de la Enseñanza Secundaria.

En 1944, durante un período en que por razones de salud estuvo alejado de la Dirección del Liceo el Prof. Laborde, el cargo fué ocupado por el Prof. Dr. D. Roberto Méndez Beaulieu, viejo profesor de esta casa de estudios y uno de los alumnos fundadores de la misma.

En 1946 se sucedieron en la Dirección del Liceo los Profesores Dr. Dn. Eduardo Levratto y Sra. Dª María Beatriz Etcheverry de Bianchi. Esta última ejerció el cargo hasta setiembre de 1955, cuando nuevamente fué encargado de la Dirección el Prof. Levratto.

Posteriormente, en agosto de 1956, se encargó de la Dirección del Liceo al Prof. Dr. Dn. Alfredo Mollo Soubes.

En esta breve síntesis, no podríamos pasar por alto el hecho de que en 1917 ingresa a este Liceo, en el cargo de portero, el Sr. Julián Lanusse, que en la actualidad sigue desempeñando esas funciones, rodeado del afecto de profesores, empleados y alumnos.

La población de Fray Bentos recuerda particularmente la realización de varios actos que sirvieron para poner de manifiesto el apoyo popular que prestigia las actividades del Liceo D. de Río Negro. Así por ejemplo, en 1937 se conmemoraron los veinticinco años de vida del Liceo; en 1952, los cuarenta años, y fué de especial significación emotiva la clase simbólica que dictó en esta oportunidad, en el patio de la Institución, el Prof. Capdevielle a los que habían sido sus discípulos en el ya lejano 1912.

El 24 de marzo de 1956 el Liceo dejó su antiguo local para trasladarse al moderno edificio que ocupa en la calle Roberto Young, entre Zorrilla de San Martín y Rivera. Con este motivo se realizaron diversos actos de carácter oficial y particular que se vieron prestigiados con la presencia de altas autoridades nacionales y departamentales, delegaciones de otros liceos y un contingente muy numeroso de vecinos.

Este nuevo edificio tiene ocho salones de clase, aulas diferenciadas para H. Natural, Física, Química, Laboratorio y salones de prácticas para las citadas asignaturas, local para el Refectorio y el Club Estudiantil, Biblioteca, Dirección, Sala de Profesores, Secretaría, Bedelía, Sala de espera de visitas, etc.

El número de alumnos ha ido en permanente aumento; en 1912 eran sesenta y seis, y la inscripción de 1957 alcanzó a 570 alumnos que fueron distribuidos en 16 grupos de 1er. Ciclo y 8 grupos de 2do. Ciclo. Estas últimas clases se iniciaron en 1954 para ser oficializadas en 1956, con lo que se consiguió para Fray Bentos una conquista que la población anhelaba.

Las múltiples actividades del Liceo se ponen de manifiesto en el dictado de clases teóricas y prácticas, en la realización —por grupos de alumnos y profesores— de excursiones de estudio, en la celebración de efemérides, en la organización de actos de tipo cultural como conferencias, charlas, conciertos, exhibiciones cinematográficas, etc.

Es de destacar también la actividad que últimamente viene desarrollando un núcleo de estudiantes reunidos bajo la denominación de C.E.E.F. (Cine Educacional de los Estudiantes Fraybentinos) que periódicamente celebran sus reuniones en el local del Liceo y que editan un periódico llamado "Horizontes".

Proficua actividad desarrolla la A.P.A.L. (Asociación de Padres de Alumnos Liceales) que colabora eficazmente con todas las actividades del Liceo.

En varias oportunidades el Liceo ha recibido donaciones de diverso carácter, entre las que merece destacarse la que con motivo de la inauguración del nuevo edificio hizo llegar la Sra. Esther Haedo de Amorim, en memoria de su señor padre D. Francisco Haedo Suárez, y que alcanzó a la suma de $ 20.000, destinados a adquirir libros para la Biblioteca.

Finalmente cabe destacar que la Dirección del Liceo y todos sus colaboradores, entre los que se cuenta un crecido número de ex-alumnos de esta casa, tratan, con los máximos esfuerzos, de colocar a este centro docente en el lugar de privilegio a que su acervo cultural y su rica tradición le hacen merecedor.

LICEO DE YOUNG

Con motivo de un artículo periodístico del Escribano José S. Elisburu, el vecino de Young, Don Pedro Marín, propició la reunión de diversos elementos locales para estudiar las posibilidades de la instalación de un Centro de Enseñanza Secundaria en la localidad.

La Biblioteca del Liceo fraybentino cuenta con varios miles de volúmenes constituyendo un centro de estudio para centenares de estudiantes, estando además librada al servicio público.

El mencionado Escribano, Don José S. Elisburo se trasladó a visitar diversos liceos oficiales para asesorarse en forma adecuada.

De ese movimiento, auténticamente popular, surgió el actual Liceo que inició sus cursos con 18 alumnos en un grupo de primer año, el 15 de marzo de 1943.

El Cuerpo de Profesores era el siguiente: Escribano José S. Elisburu, Director y Profesor de Ciencias Geográficas; Sr. Juan José Peppe, Secretario; Educ. Blanca Gandulfo de García, Idioma Español; Srta. Ligia Piffaretti, Matemáticas; Dr. Celiar López, Historia Universal; Quím. Farm. Mario W. Long, Historia Natural; Enrique Massonier, Francés; Luis De Matteo, Dibujo; María Angélica Garcén, Canto Coral.

El Liceo fué habilitado por el Consejo de Secundaria el 22 de octubre del mismo año, y posteriormente oficializado en octubre de 1946.

Desde su fundación, funciona en el mismo predio, que hasta su oficialización fuera cedido en forma gratuita por Don Pedro Maria.

El Liceo cuenta en la actualidad con 225 alumnos y funcionan dos grupos de primer año, dos de segundo, dos de tercero y uno de cuarto.

Desde su oficialización los directores han sido: Prof. Héctor Bascans, actual Director del Liceo Nocturno de Montevideo; Prof. Wásnington Schiavone, actual Director del Liceo de Libertad y en diversas oportunidades como Director Interino el Prof. Mario W. Long.

Dirige actualmente el Liceo de Young la Prof. Sra. Mercedes Irigoyen de FitzGerald.

LICEO DE NUEVO BERLIN

Inició sus actividades el 19 de junio del año 1950, por iniciativa del profesor señor Horacio Saravay, expuesta ante el "Comité Patriótico" de Nuevo Berlín.

Integraban el Cuerpo Docente de la Institución, en sus comienzos, el Sr. Horacio Saravay; Srta. Iris Paz; Sra. Celina P. de Alvarez; Srta. Athalie Berón; Sra. Brenilda S. de Rochón y Sr. Angel Narizzano.

Se contó inicialmente con 11 alumnos, en categoría de libres, quienes rindieron sus exámenes en Fray Bentos, con muy buenos resultados.

Al año siguiente fué habilitado el Liceo, habiéndose inscripto nuevos profesores que viajaban desde Fray Bentos. El 19 de junio de 1957 fué oficializado. Hasta ese entonces, los profesores dictaban sus clases en carácter estrictamente honorario.

Ejerce actualmente la Dirección del Liceo de Nuevo Berlín, el profesor Horacio Saravay, su fundador.

Noticia sobre los liceos Departamental de Río Negro, Young y Nuevo Berlín

Secundaria en Río Negro

Centro de Enseñanza Secundaria en Young.

Alumnos de uno de los cursos de Preparatorios, que se dictan en el Liceo Departamental de Río Negro, escuchando atentamente la exposición del profesor.

Luis A. SOLARI

La plástica en Fray Bentos

Es fácil ver en Fray Bentos, por el lado del "Anglo", sobre todo, gentes pintando en las calles. Hombres y mujeres salen con sus trebejos de pintores y se ponen a reproducir en la tela el sentimiento que les despierta aquel derroche de paisaje. Una cantidad de muchachos y muchachas cumple con este deseo de perpetuar la belleza del color fraybentino. Podríamos citar, de proponérnoslo, una cantidad ya crecida de nombres. Pero vamos a resumir todos esos nombres en dos: en el de Luis A. Solari, y en el del que fuera su discípulo, Carlos Tonelli Pérez. Bastarán estos dos pintores para dar la medida de la pujanza del arte en este pedazo de privilegiado litoral.

LUIS A. SOLARI

Solari, que es fraybentino, y andará por los cuarenta años de edad, fué discípulo de Guillermo Laborde, pintor montevideano, muerto a los cincuenta y tantos años, quien ejerció el profesorado de pintura decorativa en la Escuela Industrial y dibujo y pintura en el entonces Círculo de Bellas Artes, cuya directiva integró. Fué, también, escenógrafo de la Casa del Arte. Laborde, profesor de Solari, es cronológicamente hablando el primer decorador uruguayo. Luis A. Solari, en el curso de 1952, se establece en París, donde recibe enseñanza de técnica del grabado al agua-fuerte en la Escuela Superior de Bellas Artes de aquella ciudad, bajo la dirección del Prof. Eduard Goerz. Desde 1944 realiza exposiciones, interviniendo en las colectivas e instalando las personales. La primera de éstas la realiza en la Asociación Cristiana de Jóvenes, 1944. Cuatro años más tarde, muestra su nueva producción en el Club de Residentes de Río Negro, igualmente en Montevideo. Después, año tras año, sigue mostrando la obra y con ella la evidencia de su progreso. En el exterior lo ha hecho en la Argentina (Bs. Aires), Brasil (San Pablo) y sucesivas bienales de esta ciudad brasileña, como asimismo en Porto Alegre en oportunidad del 1er. Salón Panamericano de Artes, donde obtuvo medalla de Plata y Premio adquisición (1958) y en la Bienal de Barcelona (1955). Hay telas suyas en los museos Nacional de Bellas Artes, Municipal de Bellas Artes "Juan Manuel Blanes", de San José, Paysandú, Flores, Cerro Largo y Durazno. Las recompensas asignadas son muchas y valiosas. La primera de ellas la recibe en 1939, en el III Salón Nacional de Bellas Artes, donde obtiene una Mención; la segunda, en el II Salón Municipal de Artes Plásticas (premio "Adquisición"); y la última mención especial, en 1958, en el Salón Municipal de Artistas Plásticos del Interior, habiendo logrado —en los años intermedios—, distintos premios que sería imposible enumerar en la brevedad de esta crónica.

Bástenos decir que en 1946 obtiene el 1er. Premio Museo Histórico Nacional en el IX Salón de Dibujo y Grabado, del Salón Nacional de Bellas Artes, en 1955 en el XVIII Salón Nacional de Bellas Artes, 1er. Premio (medalla de oro) en el Salón de Dibujo y Grabado, y en 1950 y 1953, 1er. Premio de dibujo en el Salón de Artistas Plásticos del Interior.

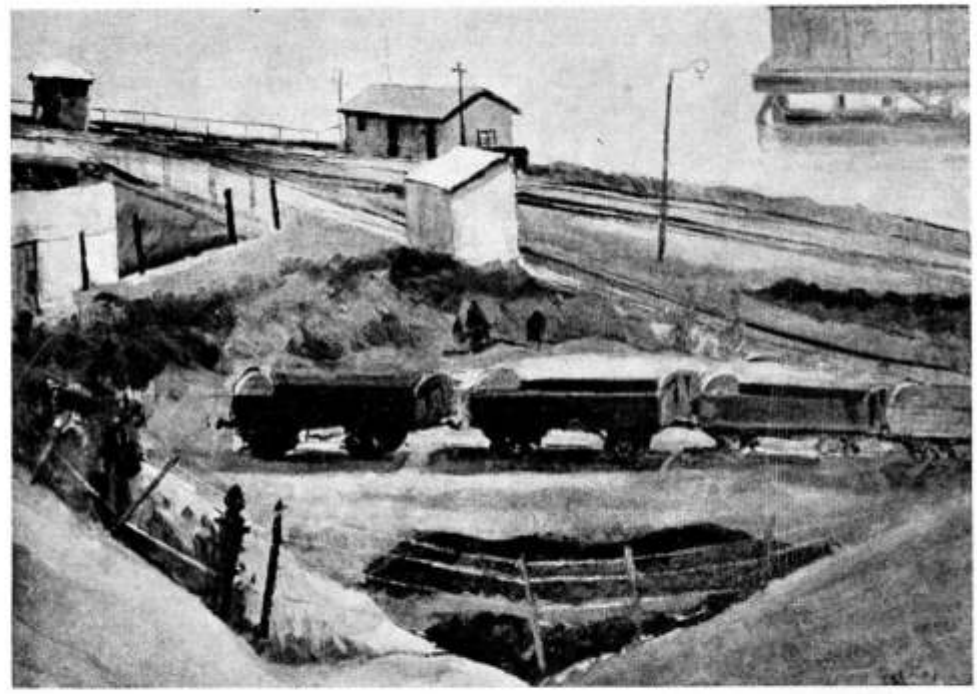
El pintor Luis A. Solari se encuentra radicado en Fray Bentos, donde ejerce la enseñanza de su arte en institutos públicos y privados, prosigue con tesón y progreso su obra pictórica y cuenta con la consideración de sus conterráneos que ven en él, como todos cuantos han entrado en el conocimiento de su producción, a un artista de porvenir firmísimamente definido.

CARLOS TONELLI PEREZ

Tonelli, cuando trazamos estas líneas, está por cumplir los veinte años. Oriundo de Fray Bentos, encontró allí a quien —Luis A. Solari—, supo mostrarle cuál era el más difícil de los caminos para que su vocación de pintor pudiera resplandecer cuanto antes. Y Carlos Tonelli Pérez, que ha obtenido el premio "Ministerio de Instrucción Pública" en el II Salón de Otoño de Artistas Plásticos del Interior, ha sabido aprovechar al máximo las indicaciones de su primer maestro. Ahora estudia en la Escuela Nacional de Bellas Artes, la que dirige Adolfo Pastor, en Montevideo, por la calle Martí, ante la colorida presencia de Pocitos.

Tonelli, obtuvo posteriormente el segundo premio general de pintura en el III Salón de Otoño de Artistas Plásticos realizado en San José. Como se vé Fray Bentos puede confiar en un valor que va surgiendo con tan promisoria fuerza Nos ha manifestado, para que lo dejemos consignado en esta publicación sobre Río Negro y Fray Bentos, que por ahora el único objetivo de su pintura es el estudio consciente de la naturaleza, porque entiende que todo pintor joven debe pasar en primer término por la experiencia naturalista, hasta lograr un oficio, es decir: adquirir el dominio en el dibujo, en los valores y en el tono. Opina que el dibujo es esencial, puesto que entiende que un buen dibujo es el respaldo imprescindible para toda buena pintura.

En cuanto al objeto de fondo que se propone es el de poder expresarse libremente de acuerdo estricto con sus ideas. Tiene profunda fe en la pintura de vanguardia, porque cree que es el único camino a seguir, pero que solamente se puede entrar en tal género de pintura cuando se posee un gran oficio de pintor. Los ejemplos de los grandes pintores modernos —afirma— vienen a corroborar sus dichos, ya que han realizado obra naturalista de la mejor calidad.



"Paisaje de la estación", óleo de Solari, en el Museo Municipal "Juan M. Blanes" de Montevideo

Carlos TONELLI PEREZ

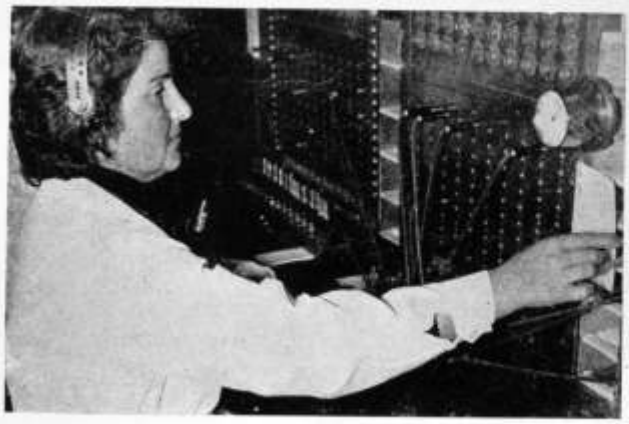
la fraybentina y su actividad cotidiana

Como un ejemplo de voluntad e inteligencia, asume la mujer de Fray Bentos su hondo sentido de responsabilidad en el desempeño de distintas y difíciles tareas, durante la jornada. He aquí a la Sra. Medora Marín de Romero, cuya clara voz y perfecta dicción de locutora, irradia la onda de C W 52, Radio Litoral de Fray Bentos.

en tanto Catalina Lovinenko, pintora y dibujante, aplícase en los ratos en que le deja libre el ejercicio de su profesorado liceal, a dar término a las telas que van plasmando la belleza del medio que la circunda...

mientras Dª María Esther Márquez, enfermera del Frigorífico Anglo, en los laboratorios clínicos del mismo, apronta sus elementos de cura para los que allí se asisten la resentida salud...

fotos
ilario fávero

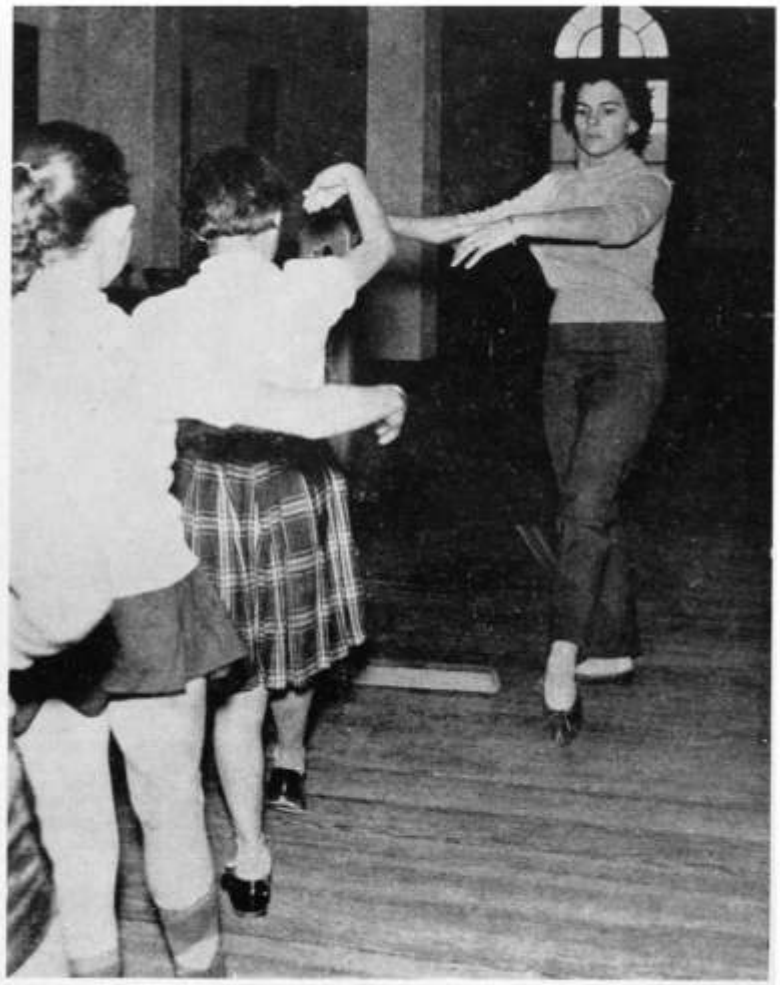


siendo la señorita Dora Lancieri, que conecta las líneas de las comunicaciones telefónicas solicitadas, quien por encima de todo, pone en contacto a los que la premura del tiempo hace recurrir a la vía del teléfono para comunicarse.

Dª Elida Rosas de Rici, una de las cuatro mujeres que en la República dirije una Escuela Industrial, dependencia de la Universidad del Trabajo, en su despacho de dirección.

Desde la cátedra liceal, Dª Blanca Lila Cardinal de Arizti, otro exponente de tesón y eficacia, dirígese a sus numerosos discípulos en procura de llevar a ellos la enseñanza que debe inculcar durante el año de estudios.

La fraybentina, representada en este caso por Dª Celeste Peralta de Borggio, muestra sus excelentes condiciones para desempeñarse en el oficio de vendedora de uno de los grandes establecimientos de tienda de la ciudad.



Alicia Mollo de Sampson muestra el paso y el ritmo a sus alumnos de danza, que cada vez son más y van demostrando paulatinamente la eficacia de la enseñanza impartida por medio de sus continuos progresos.

Dª Celia Elena Tonelli de Locatelli, representante en este momento de las excelentes dueñas de casa de Fray Bentos, nos sonríe desde la cocina de su casa al ponerse a confeccionar la cena.

La Dra. María Angélica Balarini de Requiterena, en su estudio, muestra a la universitaria fraybentina en plena labor.

Señora Delia Villalba de Bianchi, laboratorista del Centro de Salud, jalona con una sonrisa un intervalo en la severidad continuada de su labor.

Srta. Olga Bertoni Gómez, estudiante de los cursos de Preparatorios del Liceo, en concentrada atención recoge la exposición del profesor.

Vale la pena mostrar al lector la trama del sistema de asistencia social imperante en Fray Bentos. Estamos seguros que la lectura de las notas que se suceden va a llenarlo de sorpresa, por cuanto en este renglón la ciudad centenaria ha superado sus propios esfuerzos en tarea de tanta dificultad como especializamiento. Vaya el lector aquilatando, a medida que avance en la lectura, el valor de la benéfica obra realizada y en vías de inmediata realización.

Un mural de Solari luce con gallardía de símbolo en el Banco de Sangre de Fray Bentos, costeado por colecta popular.

el

CENTRO DEPTAL. DE SALUD PUBLICA DE RIO NEGRO, "Dr. ANGEL M. CUERVO".

EN Villa Independencia en el año 1896, una Comisión, denominada de Caridad y Beneficencia Pública, constituida por vecinos honorables de la localidad nombrada por la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública, fundó el Hospital. Tuvo destacada actuación el Presbítero Antonio Etcheverría, pudiendo decirse, dadas su encomiable labor y dedicación, que fué el fundador de este nosocomio. Su primer Director Presidente fué el Dr. Tomás González Guerrero. La Compañía Liebieg's construyó con su peculio particular salas y pabellones que aún subsisten. Dn. Diego Young fué uno de sus primeros benefactores. En mérito a la actuación destacada de su segundo Director que fué el Dr. Angel M. Cuervo, y como homenaje a su memoria, el establecimiento lleva actualmente su nombre. Es de hacer notar que ya anteriormente se denominaba Centro Dtal. considerando que su acción debía ejercerse sobre todo el Departamento. Contemporáneamente Dª Luisa Cash de Angel construyó el edificio para las Hermanas de Caridad. También es de resaltar la colaboración del Comité Pro-Hospital que ayudó a financiar la construcción de los Pabellones T.B.C. Actualmente existe el Comité Amigos del Hospital que en el año 1953 realizó una colecta logrando más de $ 20.000.00, que sirvió para dotar al Establecimiento de moderno instrumental quirúrgico, máquinas eléctricas para el lavado, ambulancia terrestre, etc. En una segunda campaña dicho Comité adquirió nuevo instrumental y materiales para los distintos servicios.

La creación del Centro de Salud, unidad sanitaria que tiene a su cargo la función preventiva, ha dado resultados satisfactorios, produciendo sensible disminución del índice de morbilidad en Fray Bentos.

La habilitación del Banco de Sangre y Plasma, "Dr. Roberto Yrigoyen" constituyó una mejora apreciable para el tratamiento hemoterápico. El estado de los viejos pabellones que datan de más de 60 años y su construcción inadecuada a las necesidades actuales, ha planteado en distinta oportunidad la posibilidad de una reestructuración de esos Pabellones para poder así contar con locales apropiados para servicios de medicina, cirugía, Sala de Niños, Maternidad y ampliar el servicio Sanatorial que cuenta con sólo 2 piezas. Como vemos, el Comité Amigos del Hospital está empeñado en una campaña para poder llevar a la realidad ese propósito y se plantea la necesidad de tener personal suficiente y los equipos necesarios para tal fin.

Se considera necesario ampliar el predio del Hospital, yendo a la expropiación de media manzana que linda con una de las calles que le circundan y cuyos trámites ya se iniciaron y han sido estudiados por la Dirección de Arquitectura y Catastro y contando también con el apoyo del Concejo Departamental.

BANCO DE SANGRE Y PLASMA "Dr. ROBERTO IRIGOYEN"

El Banco de Sangre y Plasma se levantó hace cinco años por contribución popular y con autorización del Ministerio de Salud Pública y su costo sin contar la Dirección Técnica de un Arquitecto, planos, etc., y diversos trabajos realizados por el Concejo, fué de unos $ 22.000.00. Es Fray Bentos la primera población del interior del país que contó con el mayor número de Dadores Voluntarios de sangre y donde empezó a funcionar este Servicio, en el año 1943. Se quiso honrar al construir el edificio, la memoria de un distinguido médico de Salud Pública, que fué el creador de dicho servicio en esta ciudad: Dr. Roberto Irigoyen. Por colecta pública se consiguieron los fondos para su construcción, y hoy a cinco años de su creación, no ha sido habilitado este servicio, pese a la promesa del Ministerio de S. P. de proporcionarle los medios para su inmediato funcionamiento. Esperamos que al cumplirse el Centenario de Fray Bentos, el Ministerio, como adhesión al mismo, disponga su inmediata habilitación, proveyéndolo de material y personal competente.

SALA DE MATERNIDAD Y NIÑOS

El pedido formulado por la C. "Amigos del Hospital" con motivo de la entrega de material para el Hospital Local, de que se construyera una sala de Maternidad y Niños, va camino de ser realidad. Se ha llamado a licitación, para la construcción de la misma entre los constructores del país y pese a que es el tercer llamado que se hace, esperamos que tenga buen fin. La sala llenará una sentida necesidad en nuestro Hospital. De líneas modernas, amplias, de buena luz y ventilación, será construida en terreno adyacente a la Sala de Mujeres.

HOGAR PARA ANCIANOS

Uno de los puntos de mayor interés, a que está abocado el Comité "Amigos del Hospital" que preside el Sr. Victoriano N. Sosa, es de dotar no sólo a Fray Bentos, sino a todo el Departamento de Río Negro, de un HOGAR PARA ANCIANOS. La tarea es compleja, y deben ser estudiadas a fondo, todas las posibilidades pues, como muy bien piensa la C. D., el problema no consiste sólo en construir o comprar un edificio, sino en el mantenimiento del mismo, dado el carácter permanente en que se han de suministrar, estos beneficios a los ancianos. Magnífica realización sería poder llevar a cabo esta aspiración, para este año del Centenario de Fray Bentos.

CENTRO DE SALUD DE FRAY BENTOS

El Centro de Salud de Fray Bentos, primero en su género en el Uruguay, fué inaugurado el 16 de Marzo de 1946. Se creó gracias a la acción coordinada del S.C.I.S.P. que desde el año 1943 actuaba en el Uruguay aplicando una nueva y moderna orientación a las técnicas de la Medicina, hasta entonces casi exclusivamente asistenciales, y el M.S.P. En el momento actual integra, conjuntamente con los otros 5 Centros de Salud existentes en el país, el Departamento de Unidades Sanitarias, el cual fué incorporado al M.S.P.

La labor del Centro, si bien tiene centralizadas sus actividades sanitarias en el área urbana y suburbana de la ciudad de Fray Bentos y de Young, donde existe un Sub Centro, se extiende a casi todo el Departamento e Río Negro mediante clínicas rurales y de vacunaciones realizadas periódicamente en escuelas y centros poblados, cumpliendo en esta forma con los programas sanitario-sociales trazados.

En general, los servicios ofrecidos por el Centro de Salud son los siguientes:

a) **Materno-Infantil.** — Se atiende a las futuras madres, controlando que su embarazo siga un curso normal y detectando en sus comienzos los trastornos patológicos; después de nacido el niño se le observa cuidadosamente su desarrollo a través de las distintas etapas, recién nacido, lactante, preescolar, escolar y adolescente. Visitas periódicas a los hogares, realizadas por las Visitadoras Sanitaristas, complementan la labor realizada en las clínicas. La acción se extiende a las Instituciones del Consejo del Niño y otros centros con alumnos externos e internos.

b) **Control de enfermedades trasmisibles. - Inmunizaciones.** — Se preveen todas aquellas afecciones de las cuales el individuo se puede proteger mediante una atención especializada. Objeto de preocupación constante es lograr y mantener un alto nivel inmunitario en todo el Departamento, de las enfermedades evitables por medio de la vacunación (difteria, viruela), o cuya prevalencia y gravedad disminuye (tifoidea, tétanos, tos convulsa). Se dedica especial atención al control de la T.B.C. y enfermedades venéreas.

c) **Higiene ambiental.** — Atiende problemas relativos a vivienda, eliminación de residuos, saneamiento, lucha contra insectos vectores de enfermedades, buen aprovisionamiento de agua, etc.

d) **Higiene dental.**

e) **Control de deportistas.**

f) **Educación sanitaria.** — En todos los sectores y utilizando las más modernas técnicas a nuestro alcance.

Esta labor se realiza mediante la acción conjunta de técnicos sanitaristas, médicos, dentistas y nurses; completa el equipo, visitadoras e inspectores sanitarios cuya colaboración es muy valiosa.

El Centro de Salud constituye además una escuela práctica donde concurren estudiantes de enfermería a realizar su entrenamiento en técnicas sanitarias; un laboratorio de estudio de múltiples problemas socio-económicos, se vincula además con otras instituciones que desarrollan labores que pueden complementar su acción. Actualmente se está elaborando un plan de Salubridad para el programa de Educación Fundamental a desarrollarse en las zonas rurales de Sánchez, Sauce y La Florida en coordinación con la Inspección de Escuelas, Escuela Agraria y Escuela Industrial, esbozándose, por otra parte, la necesidad de creación de una clínica preventiva de adultos.

CASA CUNA Y HOGAR FEMENINO DE FRAY BENTOS

Esta Institución, dependiente del Consejo del Niño, fué fundada en mayo de 1946 por el Comité Delegado Departamental que presidía en ese entonces el Dr. Guillermo Ruggia.

La Casa Cuna recibe niños de 3 meses a 4 años de edad, con servicio de internos, y de externos para las madres que trabajan.

En el Hogar Femenino, el régimen es de internado, alojando menores desde los 4 años hasta la mayoría de edad, que ingresan al mismo por disposición del Juzgado Letrado de 1ra. Instancia o del Comité Delegado Deptal., cuya presidencia ejerce actualmente el Dr. José Pedro Igoa.

La dirección de ambos establecimientos, que se complementan y forman uno solo, está confiada a la Sra. Aurora Chiavoni de Cúneo, actual Regente, secundada por un cuerpo de siete empleadas que funciona en dos turnos por la índole de sus actividades.

La internación de las menores proviene de su inconducta, desamparo o desintegración familiar, por lo que se trata de brindar a las mismas un ambiente de familia, viviendo en semi libertad, recibiendo visitas o manteniendo correspondencia con sus familiares.

Se ocupan además de toda clase de tareas domésticas, tejidos, bordados, costuras, y asimismo contribuyen al cuidado de los niños de Casa Cuna. Por lo demás, tanto unas como otros están siempre sometidos al control de su salud.

Se dictan en el mismo local, clases de enseñanza primaria a cargo de la educacionista Sra. Esther del P. Taboada de La Torre. Además concurren a la Escuela Pública niños en edad de clase jardinera, y las menores que lo desean y están habilitadas para ello siguen cursos en la Escuela Industrial, o aprenden oficios de peluquera, peinadora, manicura, etc.

Es así que muchas menores han egresado socialmente recuperadas, y con sólidas bases para enfrentar las exigencias de la vida.

En las horas de internado dedican algún tiempo a la biblioteca y discoteca del Establecimiento, concurriendo asimismo a los actos culturales y patrióticos, y a los paseos públicos, cines y playas de la localidad.

El comedor de la Escuela al Aire Libre, momentos antes de comenzar la tarea cotidiana de enseñanza.

cuidado del capital humano

Como en toda buena obra social, no podía faltar en ésta la ayuda generosa de la población fraybentina, habiéndose creado hace algunos años una Comisión de damas, presidida por la Sra. Mina Fischer de Levratto.

Su ayuda material y moral, con el respaldo de muchos socios, contribuye grandemente a mejorar las comodidades y condiciones de vida del internado, y llevarles el regocijo espiritual y regalos en las fiestas de Reyes, Navidad y Año Nuevo, como asimismo el chocolate mensual, que proporcionan a su forzada estadía un calor hogareño.

Para cumplir con ello, la Casa Cuna, necesita comodidades adecuadas para los niños, sala de estar, baños, sala para aislar los enfermos, médico interno y más aparatos para completar la pequeña plaza de deportes.

En cuanto al Hogar Femenino, se desearía contar con profesora de corte y confección y un taller de costura, lavado y planchado con sus correspondientes máquinas, que facilitarían enormemente sus tareas.

ASILO DE NIÑOS "DIEGO YOUNG"

El Asilo de Niños "Diego Young" es una dependencia del Consejo del Niño que puede albergar en su seno alrededor de 50 niños y que está destinado a cuidar, educar e instruir a niños de ambos sexos, de corta edad, cuyos padres se hallan imposibilitados de tenerlos bajo su custodia en razón de diversas causas, sobre todo de orden moral. Es causal también la circunstancia de tener que abandonar el hogar para lograr el sustento, como sucede con las obreras del Frigorífico Anglo, que dejan sus hijos en este establecimiento, mientras permanecen en la fábrica. También enfermedades contagiosas de los padres que obligan a la separación de los hijos.

Dentro de este Asilo funciona una escuela que está bajo la dirección y responsabilidad de la Educacionista señora Emma Bertoni, con la colaboración de dos maestras Ayudantes, las señoras Elvira Requiterena de Etcheverry y Leticia Di Fabio de Sobrino. Es una escuela constituida por los niños asilados, que tienen su hogar en la propia dependencia y que también está formada por niños externos que en número de 120 concurren diariamente a recibir enseñanza primaria y proviniendo de hogares muy bien constituidos, residentes en las inmediaciones y que a falta de escuela pública cercana, han solucionado su problema enviando sus hijos a la Escuela de este Asilo.

El pueblo de Fray Bentos se ha compenetrado de la función social de esta casa y presta decidida colaboración, traducida en colectas, regalos de ropas y comestibles con destino a los pequeños internados.

EL HOGAR RURAL DE RIO NEGRO

Fué fundado el 31 de julio de 1939, en Ejido Chacras frente al paraje denominado Depósitos del Frigorífico Anglo, en una extensión de 8 hectáreas, siendo la mayor parte de ellas destinadas al cultivo de huerta y a su vez para enseñanza de los distintos trabajos de agricultura. Además de esas tareas existe una pequeña lechería para abastecer al mismo establecimiento, estando a cargo dicho trabajo, de un menor que es rotado semanalmente.

El establecimiento cuenta con un aula escolar, donde se imparte la Enseñanza Primaria a cargo del maestro Sr. Alfredo Ibarguren Etchart, cumpliendo un horario de 8 a 12 horas. No todos los menores asisten a esta clase interna, pues tres de ellos, menores de 14 años, concurren a la escuela pública, para su contacto con niños de su misma edad. Dos internos aprenden el oficio de carpinteros y uno de zapatero, y otro ya cursa los estudios de 1er. año de Liceo, siendo apoyados ampliamente por la Regencia, alentándolos para que en el futuro sean hombres de bien y de trabajo. El número actual de menores internados, es de 14.

En el establecimiento, no existen calabozos ni se aplican castigos de orden corporal, aplicándoles solamente como sanción la negación de salidas los días festivos, días en los cuales pueden concurrir solos a las distintas canchas deportivas, como también a las salas de Cine en forma gratuita, por gentileza de los propietarios de estos entretenimientos, como asimismo de las autoridades deportivas, siendo la hora de regreso de los menores indicada por la Dirección. También concurren solos a las citas del Juzgado Letrado, por causas que han motivado su ingreso a este Hogar. Es digno de destacar el hecho de que los menores, en determinados momentos en que la tarea del Hogar lo permite, son solicitados por vecinos, para efectuar distintos trabajos. La Regencia lo autoriza, previo al pago de un jornal adecuado a satisfacción de patrón y obrero, llegando así en casi todos los casos a un jornal de $ 3.00 ó $ 4.00 diarios, dinero este percibido directamente por el menor y administrado por él mismo, pero siempre controlado por la Dirección a los efectos de una correcta inversión de su dinero.

El Hogar Rural de Río Negro, cuyo regente es el Sr. Armando Zaquieres, aspira a tener un pequeño tambo para la tarea de lechería, pues estos trabajos se realizan actualmente a la intemperie.

Construcción de porquerizas adecuadas a las necesidades del establecimiento.

Bituminado de los patios del establecimiento y eliminación del camino de tropas por frente a este Hogar a los efectos de tener una vía de acceso más higiénica.

Equiparación de sueldos de los empleados de Servicios y presupuesto de los mismos.

Un tractor con sus distintos implementos para los trabajos de agricultura.

Luz eléctrica.

Adquisición de muebles para decorar los distintos ambientes, como así también ventanales por ser inadecuados los existentes.

Un tanque Australiano con capacidad de 100.000 litros de agua, y un tanque auxiliar para el consumo de agua, dado la poca capacidad del existente.

Tres vacas lecheras y un toro para aumentar la producción de leche.

La construcción de un local para instalar un pequeño taller donde se realizarán reparaciones de herramientas, etc., etc.

20 cajones para colmenas a los efectos de impartir una enseñanza más a los internados.

En plena tarea agrícola, en el Albergue de Menores de Fray Bentos.

VALORES DESTACADOS EN LA MEDICINA

Dr. Angel M. Cuervo. — Aunque oriundo de Maldonado, toda su fecunda vida de profesional la realizó en Fray Bentos. Egresado de la Facultad a los 23 años, en los albores del siglo ejerció su profesión, con una ejemplar dedicación y un profundo conocimiento científico. Fruto de esa labor desinteresada y altamente capaz, fué el aprecio y el reconocimiento de todo el pueblo que, sin matices lo apreciaba y lo distinguía con su cariño.

Falleció, víctima de cruel dolencia, el 3 de febrero de 1940.

Además del médico, estaba en él, en admirable conjunción, el escritor galano y profundo, el catedrático brillante de Literatura, el hombre sencillo, generoso y bueno que derramó su ciencia sin otro halago que la satisfacción de un alto deber cumplido a conciencia.

El hospital local lleva con justicia su nombre que, además, vive en el corazón de todos cuantos le conocieron.

Dr. Roberto Irigoyen. — Oriundo de Fray Bentos, hijo de una conceptuada y vieja familia lugareña, egresado con brillantes títulos de la Facultad de Medicina, inició en su ciudad natal, una ardua y tenaz lucha en defensa de la salud y en pro de una medicina moderna, en base al trabajo de equipo. En tal sentido fué y es un ejemplo la clínica médica que lleva su nombre.

Fué un profesional de aristas excepcionales: médico cirujano, su ciencia hizo maravillas. Pero su obra fué más allá aún, en virtud de su espíritu de generosidad y sacrificio con los enfermos, los desheredados de la fortuna, los ancianos y los niños, que tuvieron en él a un padre comprensivo y magnánimo. Vivió en permanente lucha contra la enfermedad y la injusticia. Una terrible enfermedad tronchó su vida en plenitud.

En su homenaje, la clínica de la Escuela al Aire Libre, donde actuara con total desinterés y alta eficiencia, lleva su nombre.

Dr. Juan J. Crottogini. — Sin disputa el alumno más brillante que ha pasado por el Liceo Deptal. de Río Negro. Jalonó con las más altas distinciones su carrera de médico, especializándose en ginecología.

Triunfador en cuanto concurso se presentó, se constituyó muy joven aún en uno de los valores más grandes de su especialidad.

Es en la actualidad una verdadera autoridad en la materia, capacidad científica que le ha sido reconocida, a través de sus trabajos y conferencias, en destacados centros médicos del continente y del extranjero.

Aún cuando reside desde hace años en la capital, su nombre, el de una prestigiosa familia fraybentina, es apreciado por todos cuantos llegan a él en busca del consejo profesional, por cuanto conserva inalterable su cariño por Fray Bentos.

Otros médicos dignos de mención son los Dres. P. Delfino, Fortunato Ramírez y Juan C. Carrera.

dibujo de solari

romance de FRAY BENTOS

Un cielo de oro y de brasas,
Un río de plata fina
Y Fray Bentos de esperanza,
Crece que crece en la orilla.
La paz jovial es su rosa
De Jericó, en la cintura.
Cantan antiguos bambúes
Bajo sus claros de luna.

Y canta el viento costeño
Coplas de islas y peces
Mientras el río jocundo
Deshila azules y verdes.
En la fragua de su ocaso
La noche se purifica
Tan leve y tan silenciosa
Como un racimo de lilas

Fray Bentos lleno de duendes
Que mi corazón apresa:
¡Qué buena para mi alma
Tu dulce vida perfecta!
¡Qué buena que en ti ha de ser
La riqueza de una casa
Y de un jardín de rosales
Hasta la orilla del agua!

Un crepúsculo me diste
En añiles y agapantos,
Como yo nunca había visto
Si no en gladiolos y cardos.
Quizá Blanes lo soñaba
Y Cúneo, tal vez un día,
Lo vea y ponga en sus cielos
De lunas y Tres Marías.

Guardamé, ciudad de gracia,
Un hueco para mi sueño,
En tu playa de bambúes
En tu placita de encuentros.
Un día yo iré a pedirte
Un vaso de agua, una tarde
De magnolias y duraznos,
De cielo en oro y en jades.

¡No tengo más que un romance
Para el arcángel del aire!
¡Fray Bentos: tomameló
Como si fuera un diamante !

JUANA DE IBARBOUROU